

LAS RELACIONES DIPLOMATICAS
ENTRE MEXICO Y HOLANDA

972.008
Q 4684.34

ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO

NUM. 34

171190

✓
LAS RELACIONES
DIPLOMATICAS ENTRE
MEXICO Y HOLANDA

ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO

Se publica por acuerdo del Sr. Secretario de Relaciones Exteriores,
de 20 de enero de 1923

DIRECTOR
GENARO ESTRADA
Secretario de Relaciones Exteriores

CON UNA INTRODUCCION POR
MANUEL MESTRE GHIGLIAZZA

BIBLIOTECA
BANCO NACIONAL DE MEXICO

MEXICO
PUBLICACIONES DE LA
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES
1931

327.972
A673
7a Ser.
n. 34
ej. 2

7598

001474

BIBLIOTECA
BANCO NACIONAL DE MEXICO

INTRODUCCION

E L General de Brigada y Abogado José Mariano de Michelena—nacido en la antigua Valladolid de Michoacán, hoy Morelia, por los años de 1776 a 1777, y muerto en la misma ciudad el 10 de mayo de 1852—era miembro del Supremo Poder Ejecutivo de la República Mexicana, cuando el 2 de marzo de 1824 fue nombrado por el propio Poder, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Rey de Inglaterra, “y con facultad de poder tratar con los Ministros de las demás Potencias de Europa en nombre de la República Mexicana, ajustando los Tratados que le parezcan con el Gobierno de Su Majestad Británica y con los Ministros de las otras Potencias, y conviniendo cuanto crea útil y ventajoso al bien y prosperidad de la República de México, arreglándose en todo a las instrucciones que se le dan y en adelante se le dieren, etc.”

Desempeñaba en Londres Michelena la principal misión que se le encomendara, cuando el 27 de octubre de 1824, desde dicha ciudad dirigió una nota al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones de nuestra República, en la que daba cuenta de cómo resolvió entablarlas con el Gobierno de Holanda, “Potencia—decía—que está prevenida en nuestro favor, por haber sido ella misma, en otros tiempos, víctima del gótico dominio y cruel Inquisición de España;” y confesaba que parte del buen éxito de la iniciada negociación debíase a la habilidad del Agente por él nombrado en virtud de sus poderes, Manuel Eduardo de Gorostiza. Después de

referir las circunstancias en que este bravo militar y literato trabó relaciones con él en Inglaterra, y de sus esperanzas de buen éxito en el asunto—éxito, decía, que había correspondido y aún excedido a dichas esperanzas—apuntaba esta curiosa y triste noticia: que en las dificultades pecuniarias en que se hallaba... “no había podido asegurar a Gorostiza sino la pequeña suma de cien pesos mensuales, con los cuales es casi imposible vivir en un país tan caro como lo es la Holanda.” Solicitaba finalmente que el Gobierno mexicano aprobase el nombramiento de Gorostiza, así como las labores efectuadas por éste en su cargo diplomático. ¿Cuáles habían sido?

En la documentación que después se reproduce, podrán verlas puntualizadas los lectores. Aquí sólo resumiremos lo ocurrido. De acuerdo con las especiales instrucciones que dió Michelena a Gorostiza, fechadas el 24 de julio de 1824, día mismo en que el primero nombró al segundo para su misión diplomática, Gorostiza se trasladó a La Haya y dirigió una nota al Conde de Rheede, Ministro de Negocios Extranjeros del Rey de los Países Bajos, Guillermo I, pidiéndole unos instantes de conversación particular, para poner en su conocimiento comunicaciones muy importantes que de parte de la República de México haría al Gobierno de dicho Monarca; comunicaciones que sólo tenían un objeto: el de establecer las relaciones políticas y comerciales entre las dos naciones.

En una nota de Gorostiza a Michelena, fechada en La Haya el 29 de septiembre de 1824, refiere la segunda larga conferencia que celebró con el Conde de Rheede. (De la primera no hay constancia especial en el Archivo de nuestra Secretaría de Relaciones.) En dicha conferencia, que tuvo el carácter de confidencial, el diplomático holandés, después de

haber acogido cordialmente a Gorostiza manifestando el mayor interés que “como particular” tomaba en el buen éxito de su misión, preguntóle si estaba suficientemente acreditado y en qué calidad; a lo que contestó Gorostiza que si no se le extendieron credenciales, era porque se ignoraba bajo qué título sería recibido, no habiéndose querido prudentemente dar lugar a que pudiera ser objeto de un desaire; pero que esas credenciales se le extenderían tan luego como se supiesen los términos en que deberían estar concebidas; que entre tanto presentaría el nombramiento de Michelena, quien tenía amplias facultades al efecto y podía exhibir sus poderes, ya fuese al Ministro de los Países Bajos en Londres, “ya a cualquier otra persona condecorada que se autorizase al efecto.”

Gorostiza habló ampliamente de la situación de México, de sus recursos, de sus esperanzas, de sus producciones y necesidades, en lo que fue escuchado con gran interés por el Conde de Rheede. Después insistió sobre la conveniencia mutua de las relaciones entre los Países Bajos y México, expresando en franca respuesta a una pregunta del Ministro, que el objeto de su misión era solicitar de la justicia del Rey Guillermo I el reconocimiento de nuestra independencia, y de la ilustración de su Gobierno el establecimiento de cuantas relaciones pudiesen convenir al bienestar de los dos pueblos.

El Conde de Rheede, siempre marcando que lo que decía a Gorostiza era meramente su opinión particular, le observó que el Reino de los Países Bajos era una Potencia demasiado secundaria para tomar la iniciativa de una medida de tal tamaño, como lo sería el reconocimiento de uno de los nuevos Estados de América, por más que él pudiese desearlo y por más que conviniese a sus intereses; que bastaba echar una ojeada sobre su posición topográfica en Europa y sobre sus recursos nacionales, para convencerse de la imposibilidad en

que estaba de hacer lo que otros Estados más poderosos no habían osado todavía; que no dudaba un momento que el Gobierno de los Países Bajos se apresuraría a efectuar dicho reconocimiento tan luego como lo hiciese una nación influyente, tal como Inglaterra u otra semejante; que también quedaba persuadido de que esa época no podía estar lejos, sobre todo con respecto a México, según lo sólidamente que éste se había constituido; y por último, que en cuanto a la segunda parte de la comisión de Gorostiza, esto es, a todo lo que fuera dar protección y forma a entrambos comercios, hallaría en el Gobierno de los Países Bajos la mayor facilidad y aún más de lo que podía figurarse.

En vano rebatió Gorostiza con toda clase de argumentos las razones del Conde de Rheede para no tomar la iniciativa del reconocimiento de nuestra independencia por el Rey de los Países Bajos; al fin desvió aquél hábilmente la conversación, y sin retirar ni insistir en su demanda, preguntó al Conde que cuáles eran en su concepto los medios de que se podría echar mano para cimentar nuestras relaciones comerciales, dado el caso de que conviniesen en suspender por entonces el reconocimiento expresado; a lo que el Conde contestó que todos los que fueran necesarios. La conferencia continuó cordialmente, pidiendo el Conde de Rheede a Gorostiza un Memorándum para presentarlo al Rey Guillermo I—a lo que accedió—y se despidieron ambos diplomáticos en los términos más afectuosos.

La impresión de Gorostiza fue la de quedar convencido de que el Gobierno holandés no sería nunca el que primero reconociese nuestra independencia, y no porque no lo deseara, sino porque se consideraba demasiado débil para ello; pero que sí se prestaría a todo lo que no fuera extremadamente ostensible, como nombrar y recibir agentes, facilitar

las comunicaciones, favorecer indirectamente las expediciones despachadas de sus puertos para México, etc. Respecto a la conducta que seguir en el caso, Gorostiza insistía en que no se ventilase el punto principal del reconocimiento, exigiendo categórica respuesta del Gobierno holandés, la que, en vista de sus particulares circunstancias, sería indudablemente negativa. Opinaba por que se hablara constantemente de dicho reconocimiento, pero sin provocar una explicación definitiva hasta que no se estuviera seguro de que sería favorable; debiendo por entonces limitarse nuestras gestiones a conseguir que se nombraran cónsules o comisionados para ir a México, y admitir los que éste enviara, y que por su medio se comunicasen los dos Gobiernos, de lo cual resultarían ventajas positivas, aunque se retardase de modo expreso el reconocimiento de nuestra independencia.

El plan de Gorostiza fue aprobado por Michelena, como consta en la nota que le dirigió a aquél con fecha 6 de octubre de 1824 y que se inserta en la documentación aquí publicada. En ella le precisó los puntos en que debía insistir con el Gobierno holandés.

El 7 de octubre de 1824, Gorostiza tuvo otra conferencia con el Conde de Rheede, de la que dió cuenta a Michelena en nota fechada en Bruselas el 31 del mismo mes y año. Esa entrevista fue tan cordial como la primera. Después de expresar el Conde de Rheede que el Rey Guillermo I supo con particular satisfacción la llegada de Gorostiza y el objeto de su viaje, decíale que el Monarca había autorizado para continuar comunicándose con Gorostiza, y que vería, asimismo, con gusto, que éste se fijara en su Corte; y en seguida le exigió que le presentara algún documento identificatorio de su persona y comisión, puesto que aquella conferencia iba a tener otro carácter que las anteriores. Gorostiza le observó que

sólo tenía en su poder un simple oficio de Michelena en el que lo nombraba para su expresado encargo y le daba de paso algunas instrucciones generales acerca de su desempeño; pero que sería completamente autorizado por Michelena, así que se le dijese el modo, etc. Como el Conde de Rheede insistiese en la presentación del oficio de Michelena, así lo hizo Gorostiza, y el Ministro se quedó con el documento para hacerlo traducir y examinar.

Rheede volvió a tocar el punto del reconocimiento de la independencia de México, conviniendo en que era un acto de justicia hacerlo, pero que por las razones que ya había expresado en su anterior conferencia, ni era el momento todavía de que lo efectuaran los Países Bajos, ni éstos tomarían nunca semejante iniciativa; opinión que la primera vez expresó como suya y que ahora lo hizo como la del Monarca neerlandés; a lo que Gorostiza respondió en términos vagos y generales.

El Conde de Rheede continuó diciendo que Guillermo I deseaba establecer con México relaciones de mutua conveniencia; y al efecto y como prueba de su buena voluntad para ello, consignaba el hecho de que el Teniente Coronel Quartel tenía instrucciones para ir a Guatemala y México, a su vuelta de Colombia, emprendiendo viaje a nuestro país a principios de octubre, a cuyo efecto llevaba órdenes para entenderse directamente con el Gobierno mexicano así que lo juzgase necesario, después de haberse acercado a nuestras autoridades.

Gorostiza manifestó al Ministro que sólo podía considerarse al señor Quartel, en su viaje a los nuevos Estados de América, como un mero observador de quien su Gobierno esperaba informes positivos acerca de la verdadera posición de aquéllos, de sus recursos y de sus esperanzas; que creía que

no era necesario aguardar el resultado de aquel viaje para que obrasen ambos Gobiernos desde la capital holandesa, pues ya se sabía de antemano cuál había de ser; que existía un motivo muy poderoso para acelerar el nombramiento de comisionados y cónsules y no perder un instante en anunciar esta medida a nuestro Gobierno, cual era el de evitar una mala inteligencia, porque nada tendría de particular que el señor Quartel no fuese bien recibido en México. Fundaba Gorostiza esta presunción en el supuesto de que Quartel se presentase como enviado del Gobernador de la isla holandesa de Curazao, puesto que en este caso podía sucederle lo ocurrido a la persona enviada por el Gobernador de La Martinica, hecho ya bien sabido; agregando Gorostiza que aunque él no podía jamás confundir la lealtad y buena fe del Rey Guillermo I con la política mezquina y tortuosa del Gabinete de las Tullerías, no por eso dejaba de recelar que el Gobierno mexicano obrase con cierta desconfianza hacia el señor Quartel, si lo veía sólo como delegado de una autoridad subalterna. Esas razones convencieron al Conde de Rheede, quien dijo a Gorostiza que no estando autorizado para responder sobre ese asunto, tomaría nuevas instrucciones de su Soberano. Quedaron ambos diplomáticos en tornar a verse en Bruselas del 18 al 20 de octubre.

En una tercera entrevista de Gorostiza con el Conde de Rheede, éste manifestó que acababa de escribir al Ministro de Su Majestad el Rey de los Países Bajos en Londres, con el objeto de que se avocase con Michelena y le hablase, medida de absoluta necesidad—decía—para que se formalizaran las comunicaciones sucesivas.

Puestos ya en relaciones dicho Ministro holandés en Inglaterra Antonio Ricardo Falk, y Michelena, celebraron una conferencia el 28 de octubre de 1824, en la que el último le

entregó copia de su credencial de Ministro sin autorización ni firma, añadiendo verbalmente que si le parecía indispensable esta formalidad la llenaría; pero que como no se trataba de canje, no lo juzgaba necesario; en lo que convino el señor Falk. Este aseguró a Michelena que los Países Bajos seguirían la marcha de Inglaterra en nuestros asuntos; que su posición continental no les permitía otra cosa; pues que si bien eran fuertes al lado de otra potencia de primer orden, solos no se hallaban en el caso de ponerse a la cabeza de un negocio tan grave, pues de hacerlo, inmediatamente podrían seguirseles grandes perjuicios en su comercio. Michelena, de acuerdo sobre el particular, contestó a Falk que, en vista de las circunstancias, bastaba por entonces el establecimiento de las relaciones como estaban con Inglaterra; y que en cuanto a cónsules y demás agentes, México recibiría los que mandase Holanda bajo el concepto de la reciprocidad. Después de tocarse otros puntos, dijo Falk que estaba autorizado para manifestarle que la bandera mexicana sería recibida y considerada por Holanda como amiga, lo mismo que la holandesa lo sería por México.

En noviembre de 1824 le fue confiada otra comisión diplomática a Gorostiza. El Gobierno mexicano quedó muy satisfecho de la conducta de éste en el asunto que nos ocupa, lo que consta en la nota que el Secretario de Relaciones Exteriores Lucas Alamán envió a Michelena el 2 de marzo de 1825. Más tarde Gorostiza fue nombrado Cónsul General interino y Encargado de Negocios en los Países Bajos, todo lo que se verá en los documentos respectivos que se insertan en este libro. Pero creemos conveniente, por venir de autorizada y honorable pluma, y como síntesis de los servicios diplomáticos de Gorostiza en la iniciación de nuestras relaciones con el Reino de los Países Bajos, transcribir lo que el ilustre escri-

tor José María Roa Bárcena, dijo sobre el particular en sus *Apuntamientos para la biografía de Don Manuel Eduardo de Gorostiza*, publicados en el Tomo I de las Memorias de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española:

“La primera misión que desempeñó Gorostiza fue la de agente privado cerca del Gobierno de Holanda o los Países Bajos, y le fue encargada por nuestro Ministro en Londres, señor Michelena, a quien el Gobierno mexicano había contestado la nota inserta en mi anterior capítulo, admitiendo los servicios de D. Manuel Eduardo, y mandando que se le proveyese de lo necesario para los gastos de transporte: dicha misión le fue confiada en septiembre de 1824, y consistía en observar el país y, según sus disposiciones respecto de México, abrir o no relaciones con él. No sólo desempeñó fielmente su cometido, sino que con aquel carácter desde luego y posteriormente en puesto más alto, entró en comunicaciones con los demás Estados continentales e hizo viajes a ellos, obteniendo sus pasos la celebración del Tratado con los Países Bajos y el nombramiento de agentes comerciales de Prusia y de Hamburgo. El mismo señor Michelena le nombró en 18 de mayo de 1825 Cónsul General interino en Holanda, cuyo cargo sirvió sin perjuicio de las demás comisiones que le estaban confiadas. En 12 de febrero de 1826 se le nombró Encargado de Negocios de la República cerca del Rey de los Países Bajos, siendo aprobado por el Senado tal nombramiento el 2 de marzo, y remitiéndosele el diploma por conducto del señor Rocafuerte el 12 de mayo del mismo año. Desde septiembre siguiente unió, por nombramiento del Gobierno, las funciones de Cónsul General a las de Encargado de Negocios en los mismos Países Bajos. Por último, el 24 de septiembre de 1829 fue recibido en Londres con el carácter de Encargado de Negocios cerca de Su Majestad Británica.

"Si en este último puesto prestó sus más importantes servicios, abriendo y formalizando las relaciones de México con otras de las principales potencias europeas, ya desde sus primeras misiones había dado patentes pruebas de eficacia, tacto y desinterés. Hablando del buen resultado de sus pasos en Holanda, con cuyo Gobierno se había entrado ya en relaciones, decía Michelena en comunicación de 27 de octubre de 1824: "Parte del buen éxito de la negociación se debe a la habilidad del agente que es Don Manuel E. de Gorostiza, nativo de Veracruz, sujeto muy conocido por sus principios liberales, muy acreditado por su honrosa conducta y muy distinguido en el mundo literario por sus obras dramáticas. Víctima de la facción antisocial de Fernando que oprime a la triste España, fugó de la Península y buscó un asilo en Inglaterra. A mi llegada a Londres se me presentó como un mexicano descarriado que deseaba regresar al regazo de su patria; me entregó una representación para el Supremo Poder Ejecutivo, que dirigí a Vuestra Excelencia con fecha 25 de julio en oficio número 63. Por su tenor se puede conocer la pureza de sus intenciones. Se presenta ante el tribunal de su patria con todo el candor de una alma generosa; reconoce que hasta ahora no ha hecho nada en favor de la causa de la independencia americana, aunque siempre ha sido en Europa un ilustre campeón de la libertad. Esta noble confesión que sólo sabe hacer un hombre de honor y de ilustración, es una garantía para sus futuros servicios, que pueden ser de suma importancia a la República. Conociendo, pues, su mérito personal y su ardiente deseo de acreditar su celo a nuestro Gobierno, resolví confiarle el delicado encargo de ir a Holanda con el objeto de observar el país y, según su disposición, abrir nuestras relaciones." Y en nota de 6 de marzo de 1825, agregaba: "No debo omitir recomendar a Vuestra Excelencia

de nuevo el mérito que ha contraído Don Manuel E. de Gorostiza en cuantos encargos le he conferido, especialmente en éste. El ha sabido conducirlo al cabo según mis instrucciones; se ha procurado en Holanda muchos y buenos amigos que han contribuido notablemente a lo mismo, y también lo aprecian en lo personal por sus talentos y su conducta. (*) He dicho a Vuestra Excelencia que pensaba dejarlo allí, para que no se adormeciesen las comunicaciones, y para que estuviese pronto a cualquier comisión como la que ha desempeñado en Prusia y Hamburgo." Respecto de su desinterés, decía el mismo señor Michelena: "En las dificultades pecuniarias en que me hallo, y de que he dado parte a Vuestra Excelencia en todos los oficios en que hablo del señor Migoni, no he podido asignar al señor Gorostiza sino la pequeña suma de cien pesos mensuales, con los cuales es casi imposible vivir en un país tan caro como lo es Holanda;" y en carta número 133, de 5 de mayo de 1825, volvía a hablar de la negociación con Holanda, encareciendo el buen resultado de la misión de Gorostiza y el mérito que había contraído en cuantos negocios le fueron confiados, y avisando que le había aumentado cincuenta pesos de sueldo; a lo que el Gobierno contestó en 13 de julio siguiente, que aprobaba lo hecho; que se dieran a Gorostiza las gracias por sus buenos servicios, y que ya se discutiría lo relativo a los sueldos que debería gozar. A principios de 1826 se recibieron aquí informes de que Gorostiza, atenido a un sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales, con numerosa familia y lleno de compromisos y angustias, no desmayaba un punto en sus tareas; habiendo prestado en el período de los dos últimos años

(*) Indudable es que Gorostiza se hizo apreciar por sus prendas personales en todas las Cortes europeas en que residió; y el autor de estos Apuntamientos sabe de buena fuente que el último Soberano de Hannover, cuando habla con algún mexicano, le pide noticias de la familia Gorostiza.

muy interesantes servicios, que dieron a poco por resultado los Tratados de Comercio y Amistad con los Países Bajos y Dinamarca, así como la iniciación de relaciones con Prusia; en virtud de todo lo cual se le señaló el sueldo de cuatro mil pesos anuales desde el 19 de agosto de 1826. (*)

“Entrando en algunos detalles acerca de su misión en los Países Bajos, diré que no habiendo recibido el diploma ni la carta que debía presentar a aquel Gobierno para acreditar su encargo, se dirigió a la residencia real en La Haya el 14 de agosto (1826), y exhibió simplemente su nombramiento, no habiendo sido reconocido de un modo oficial, sino el 7 de mayo de 1827. El primer Tratado de Amistad, Navegación y Comercio entre México y aquella nación se firmó en Londres el 15 de junio del mismo año por los Plenipotenciarios respectivos, siendo aprobado por nuestro Congreso el 21 de diciembre, ratificado por el Gobierno el 24 del mismo mes, y publicado aquí el 16 de junio de 1828. En el

(*) Los principales documentos que acerca de los empleos y servicios diplomáticos de Gorostiza obran en el Ministerio de Relaciones, y de que están sacadas éstas y algunas de las siguientes noticias, son:

La exposición de dicho personaje, solicitando entrar al servicio de México; la nota recomendatoria de Michelena y el borrador de la respuesta del Gobierno, fecha 17 de septiembre de 1824, acogiendo a Gorostiza y mandando que se le proporcionara el transporte. Comunicación de Michelena de 27 de octubre del mismo año, dando aviso de la misión que había confiado a Gorostiza en Holanda, y de su buen resultado.

Otra del mismo, fecha 6 de mayo de 1825, en que vuelve a hablar del resultado de las negociaciones con Holanda, avisa el aumento hecho en el sueldo a Gorostiza, y consulta la necesidad del nombramiento de un Cónsul General en los Países Bajos.

Borrador de la contestación del Gobierno, fecha 13 de julio siguiente, aprobando lo dispuesto respecto de Gorostiza y mandando darle las gracias por sus servicios.

Comunicación de Michelena de 18 de mayo, avisando que ha nombrado a Gorostiza Cónsul General interino, mientras el Gobierno designa persona.

Nombramiento de Gorostiza de Encargado de Negocios en los Países Bajos, fecha 12 de febrero de 1826.

Comunicación de Gorostiza de 2 de octubre de 1826, pidiendo su credencial en forma, que aún no había recibido, no obstante que ya ejerce las funciones de Encargado de Negocios.

Expediente relativo a los nombramientos de Gorostiza de Encargado de Negocios cerca del Rey de los Países Bajos en febrero de 1826, y de Cónsul General y Encargado de Negocios en la misma nación en septiembre del mismo año; así como la aprobación de entrambos nombramientos por el Senado.

Su nombramiento de Encargado de Negocios en Inglaterra, fecha 4 de junio de 1829.

Su nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Inglaterra, fecha 25 de agosto de 1830.

Nota de igual fecha, facultándole nuestro Gobierno para la celebración de Tratados con las potencias europeas que juzgara conveniente.

Nota de 26 de enero de 1833, exonerando a Gorostiza del cargo de Ministro Plenipotenciario en Londres, y nombrando Encargado de Negocios en la misma Corte a Don Máximo Garro.

período de fines de 1824, o sea el principio de su carrera diplomática, a 1829, había logrado Gorostiza la celebración de dicho Tratado, y dejar entabladas las relaciones con Dinamarca e iniciadas las de Prusia...

Es interesante ahora insertar aquí las curiosas noticias recogidas sobre la misión ya citada del señor Quartel en México. El Teniente Coronel Enrique Guillermo de aquel apellido, Caballero de la Orden Militar de Guillermo I, acababa de desempeñar una misión diplomática a principios de 1825 en la República de Colombia, cuando en la tarde del 12 de agosto de ese año, y a bordo del bergantín de guerra holandés *Faulk*, procedente de Curazao y Jamaica, desde cuya última isla traía quince días de navegación, fondeó en la boca de la barra de Alvarado. El 11 de septiembre llegó a la ciudad de México, y se alojó en casa del Cónsul General de Inglaterra, Carlos O’Gorman. Fue recibido en audiencia privada por el Presidente de la República Guadalupe Victoria el 19 de septiembre del mismo año. He aquí lo que sobre esa recepción publicó el diario de la ciudad de México “El Sol,” en su número del 20 de septiembre:

“Ayer a medio día fue presentado al Excmo. Señor Presidente de la República en audiencia privada, a que asistieron sólo los Señores Secretarios del Despacho, el Señor Coronel Don Enrique Guillermo Quartel, Comisionado cerca de este Gobierno por el de Su Majestad el Rey de los Países Bajos.

“El Señor Quartel dirigió a Su Excelencia el Presidente el siguiente discurso:

“Excmo. Señor Presidente:

“Me ha sido demasiado sensible que algunos acontecimientos, tales como el de una dilatada enfermedad en que repetidamente me ví al punto de terminar mi existencia, haya diferido de un día a otro esta deseada presentación; y aunque

siempre me lisonjeaba de la esperanza de conseguirlo con el restablecimiento de mi salud, no pude lograrlo hasta el 20 de junio último, día en que tuve la más viva satisfacción de manifestar a Su Excelencia el Gobernador de las islas de Curazao, Contralmirante en servicio de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, Caballero del León, etc., que mis fuerzas ya restablecidas me proporcionaban llevar a efecto mi comisión cerca del Gobierno mexicano.

“A pesar de los consejos y ruegos con que mis parientes quisieron obligarme a que renunciase el objeto de ella, temiendo todos que las enfermedades comunes en la costa expusiesen nuevamente mi salud, todo lo desoí; y resuelto, cumpliendo con mis deberes, a satisfacer las altas intenciones de mi Augusto Amo, vengo a conocer a un pueblo tan digno, por sus nobles sentimientos, de la estimación de las demás naciones, lisonjeándome ser en él recibido con la misma franqueza y cordialidad con que me honraron los valientes colombianos.

“Las credenciales que a mi arribo a esta capital puse el día 12 de este mes en manos del Señor Secretario de Estado y del Despacho de Negocios Extranjeros, están expedidas con fecha 12 de julio del año próximo pasado; y este retraso me obliga a satisfacer su causa.

“He llegado al fin a México, Excmo. Señor Presidente, y desde luego me apresuro a poner en su noticia, que Su Majestad el Rey de los Países Bajos, Príncipe de Orange Nassau, Gran Duque de Luxemburgo, etc., etc., me ha encargado de hacer presente a Vuestra Excelencia su perfecta estimación, deseando que si puede existir la menor duda de la buena armonía que quiere Su Majestad establecer con los Estados Unidos Mexicanos, mi llegada a esta capital sea un testimonio que acredite lo contrario, pues que el objeto de

Su Majestad es el de relacionarse recíproca y útilmente, haciendo conocer a los habitantes de esta parte del Nuevo Mundo la buena fe holandesa, interesada en favor de una nación generosa y que tan evidentes pruebas ha dado de querer vivir en buen sentido con todos los Gobiernos que no se opongan a su sistema liberal ni a su independencia.

“Puedo, pues, asegurar a Vuestra Excelencia, en conformidad con mis instrucciones, que el pabellón mexicano en los Países Bajos y sus colonias será recibido amistosamente, y que todos los ciudadanos mexicanos serán allí acogidos con la misma cordialidad y en los mismos términos que espera lo sean en las costas mexicanas, así el pabellón de mi nación, como cada uno de los individuos pertenecientes a ella.

“Establecer Cónsules en los puertos en donde las circunstancias hagan necesario su nombramiento, es una de mis atribuciones (si encuentro algunos individuos de mi nación), y lo verificaré por el conducto de Su Excelencia el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, para que elevando las patentes de tales destinos al conocimiento de Vuestra Excelencia, se sirva mandarles expedir el correspondiente *exequátur*.

“Séame, pues, permitido, Excelentísimo Señor Don Guadalupe Victoria, cuyo nombre se adquirió por una conducta tan distinguida en favor de su patria, y que hoy con justo título se ve colocado al frente del Gobierno, que manifieste a su persona mi más profundo respeto, lisonjeándome que este dichoso país, tan prodigiosamente abastecido por la naturaleza, disfrutará muy en breve de una tranquilidad general y de una paz honrosa, no perdiendo jamás de vista esta divisa: *Concordia res parvae crescunt*.

“Tengo el honor de ser de Vuestra Excelencia su muy humilde servidor.—ENRIQUE GUILLERMO DE QUARTEL.”

El Presidente contestó asegurando, en nombre de la República, la más exacta reciprocidad de sentimientos y la más alta estimación hacia Su Majestad el Rey de los Países Bajos y sus súbditos, ofreciendo que su pabellón será recibido en nuestros puertos como el de una potencia amiga."

El 15 de septiembre de 1825 y en una casa de la calle de Capuchinas donde estaba la oficina del Consulado de Inglaterra, a cargo entonces, como dijimos, del señor Carlos O'Gorman, dió éste un banquete en honor del Teniente Coronel Quartel. He aquí lo que sobre el particular dijo el diario de la ciudad de México, "El Sol," en su número del 17 de septiembre de ese año:

"El Señor Cónsul General de Inglaterra, en cuya casa está alojado el Señor Coronel Quartel, Comisionado de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, dió en su obsequio un convite el jueves en la noche, a que asistieron los Señores Secretarios del Despacho, los Señores Ministros extranjeros con los Secretarios de las respectivas Legaciones, y otras personas distinguidas.

"Los brindis, a que correspondía la hermosa música del Cuerpo de Artillería que estaba en el patio, fueron los siguientes:

"*El Señor Cónsul General de Inglaterra:* "Por Su Excelencia el General Victoria, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos."

"*El Señor Ministro de Relaciones:* "Por Su Majestad el Rey de los Países Bajos. Que la llegada de su digno Comisionado el Señor Coronel Quartel, sea el principio de las relaciones de amistad que deben unir a dos pueblos que, aunque en épocas diferentes, sacudieron ambos el yugo español, y que, aunque de diversas formas de gobierno, son ambos regidos por principios e instituciones liberales."

"*El Señor Coronel Quartel:* "Por Su Majestad el Rey de la Gran Bretaña, y por la amistad que lo une con Su Majestad el Rey de los Países Bajos y con las nuevas Repúblicas de América, cimentada sobre los principios de la libertad y de la justicia."

"*El Señor Secretario de la Legación inglesa* dió las gracias por este brindis en nombre del Señor Ward, que no había podido concurrir al convite por indisposición de salud.

"*El Señor Cónsul General de Inglaterra:* "Por el Presidente de los Estados Unidos del Norte."

"Al cual contestó el *Señor Poinsett:* "Por la perpetua amistad que une a los pueblos libres de América con los pueblos libres de Europa."

"*El Señor Ministro de Relaciones:* "Por el Presidente de las Provincias Unidas de Centro América. Que esta República esté siempre unida a la mexicana por sus sentimientos, como lo está por su situación geográfica."

"*El Señor Mayorga* brindó, en contestación, por la República Mexicana, la cual tuvo tanta parte en la independencia de la de Centro América."

En el mismo diario metropolitano, número 20 del propio mes y año, leemos lo siguiente: "En "El Aguila" de ayer, hablando del convite dado por el Señor Cónsul General de Inglaterra al Señor Quartel, se agrega a los brindis el siguiente, que por olvido involuntario de la persona que nos favoreció con la noticia, no se insertó en la que dimos de esta función:

"*El hermano del Señor Cónsul de Su Majestad Británica,* que presidía a una de las cabeceras de la mesa: "Por el General Bolívar, digno émulo del inmortal Washington." Al que no contestó el Señor Ministro Plenipotenciario de Colombia por haberse retirado antes, con motivo de indisposición de salud."

Tenemos que transcribir aquí otra noticia referente a la estancia en México del Coronel Quartel. Véase, en lo conducente, lo que dijo el diario de la ciudad de México "El Sol," en su número del 13 de octubre de 1825:

"El lunes 10 de octubre de 1825, se dió una comida en casa del Encargado de Negocios de Su Majestad Británica, para celebrar el aniversario del día en que tomó posesión de la Presidencia el General Victoria. Concurrieron cerca de treinta personas y, en medio de la alegría general, se dijeron los siguientes brindis:

"Por el Comisionado de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, el Coronel Quartel: "Que se establezcan pronto con las demás naciones de Europa las mismas relaciones que existen ya entre México y la Inglaterra, y que para conseguir un objeto tan conveniente para los intereses del mundo entero, no se dejen ver aquí preferencias que no pueden menos de retardarlo."

"Señor Don Pablo de la Llave: "El Rey de los Países Bajos."

"General Don Anastasio Bustamante: "Y todos los Reyes que quisieren seguir su ejemplo."

"Señor Coronel Tornel: "A los bravos que vencieron al Duque de Alba y la Inquisición."

Ignoramos cuándo salió de nuestra República el señor Quartel. Sólo sabemos que en febrero o marzo de 1826 ya estaba en Guatemala desempeñando una misión diplomática, según puede verse en el diario de la ciudad de México, "El Sol," número del 16 de marzo de ese año.

Aunque en los documentos y datos que se insertan en este libro, va recopilado lo que han dicho los gobernantes de México con referencia a nuestras relaciones con Holanda, conviene por su especial significación, reproducir aquí lo que di-

jo en su Informe el Presidente don Guadalupe Victoria, al abrirse las sesiones ordinarias del Congreso General, el 1º de enero de 1826:

"El Rey de los Países Bajos, descendiente de aquel Orange, ilustre propugnador de las libertades, que rige sus pueblos en equidad y justicia, ha reconocido un Cónsul provisional de México que funciona expeditamente en la Nación que levantó sobre pantanos desecados el genio altivo y emprendedor de sus habitantes. Mr. D'Quartel, Comisionado del Rey en la República, me expuso, a nombre de su Gobierno, la adhesión que profesaba a los principios filantrópicos de nuestra existencia."

Aprobado por ambas partes el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio que se insertará en su lugar, y aunque ni Holanda ni México llegaron a acreditar Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios ante los respectivos Gobiernos—lo que sólo ocurrió hasta a fines del siglo XIX,—sólo encontramos en las relaciones diplomáticas a que nos referimos una pequeña nubecilla que consignó en su *Memoria* de ley el Encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, José María Ortiz Monasterio, fechada en la ciudad de México el 15 de enero de 1841. Fue la siguiente: "Por el paquete llegado a principios de diciembre último, recibió el Excelentísimo Señor Presidente una carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, noticiándole el feliz parto de su nieta la Princesa Heredera de Orange, que dió a luz un Príncipe el día 4 de septiembre del año próximo pasado. Pero el sentimiento de simpatía que excitó este testimonio de afecto, se ha debilitado en parte, por el desagrado que justamente debió causar el saber que el 18 de ese mismo mes se firmó en La Haya un Tratado de Comercio con los tejanos, sin que hubiese precedido la notificación o aviso que parece demandaba

la buena amistad vinculada en el Tratado de 1827. Nuestro Plenipotenciario en París, luego que supo tan desagradable nueva, dirigió al Encargado de Negocios de Holanda en aquella Corte una protesta semejante a la que presentó al Gobierno francés en igual caso."

Años transcurrieron sin que hubiera nada extraordinario que mencionar en las relaciones diplomáticas entre México y Holanda; y así llegamos hasta la época de la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Los Países Bajos, no pudieron substraerse a la conducta de los poderosos Gobiernos europeos, y aunque no enviaron un Agente Especial, reconocieron al Gobierno usurpador del Archiduque austriaco y recibieron con su carácter diplomático a un enviado de éste. Ello dió lugar, en vista de oportunas y expresas declaraciones del Gobierno mexicano, a que éste considerara, por el apuntado motivo, como no existente nuestro Tratado con Holanda, y a que quedaron suspendidas las relaciones diplomáticas de cualquier clase, hasta 1878, en que fue admitido un Cónsul de dicho país en el puerto de Veracruz. Sobre esto decía en la Memoria de Relaciones de 1878 Eleuterio Avila, Oficial Mayor Encargado, lo siguiente: "La admisión de un Cónsul de los Países Bajos en el puerto de Veracruz, no obstante la falta de relaciones oficiales con aquel Reino, reconoce las causas manifestadas en anteriores Memorias, sobre la admisión de Cónsules diversos en el mismo puerto." Aludíase aquí al señor Mauricio Philippe, al cual, el 27 de mayo de 1878 se le dió el *exequátur* como Cónsul de los Países Bajos en Veracruz.

Así quedaron las cosas hasta 1880, en que volvió a agitarse la reanudación de más amplias relaciones diplomáticas con Holanda. Remitimos al lector a las interesantes notas que en ese año pasó a la Secretaría de Relaciones Exterio-

res el cultísimo y laborioso diplomático Angel Núñez Ortega, quien siendo Ministro Residente en Bélgica, se trasladó a La Haya y tuvo amplias conversaciones con el Barón Van Lynden, Ministro de Negocios Extranjeros de Holanda. Núñez Ortega fue muy bien acogido por ese personaje, y aunque por entonces no se llegó a nada definitivo, no cabe duda de que dichas francas pláticas despejaron el camino para el fin a que se llegó más tarde. Y así fue como el 22 de septiembre de 1897 pudo firmarse en la capital de nuestra República un nuevo Tratado de Amistad y Comercio entre México y los Países Bajos, cuyas ratificaciones finales se canjearon en la misma metrópoli nacional el 12 de julio de 1899. Sobre esto dijo en su número del 15 de agosto de ese año el *Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores*:

"Promulgóse, a fines del mes, el Tratado de Amistad y Comercio con los Países Bajos, nación de cuyas simpatías para México es visible huella el anterior Tratado sobre idénticos asuntos, ajustado el 15 de junio de 1827, a raíz de nuestra independencia, a poco de habérmola reconocido Inglaterra, y mucho antes de que hiciera otro tanto España. Acontecimientos políticos bien conocidos, tanto de México como de Holanda, pusieron fin a ese Tratado, pero no a los mutuos deseos de conservar y estrechar buenas relaciones: eran aquellos núcleo propicio para que, a su turno, cristalizara un nuevo y formal pacto como el que hoy damos a luz. El ameritará, seguramente, un recuerdo especial en la historia, tanto de nuestro Primer Magistrado, como de Su Majestad la Reina Guillermina."

Finalmente, a los setenta y cinco años de haber sido recibido por el Presidente Guadalupe Victoria el primer diplomático holandés comisionado en México, Coronel Enrique Guillermo Quartel, el 2 de junio de 1900 el Presidente Porfirio

Díaz, en solemne audiencia pública lo hacía con el Barón Gevers, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Países Bajos en los Estados Unidos Mexicanos. De entonces acá Holanda no ha cesado de tener cerca de nuestro Gobierno representantes diplomáticos que han dejado gratos recuerdos por sus distinguidas cualidades.

Como se ha visto, ningún suceso de ruidosa excepcional importancia marca el curso de nuestras sencillas relaciones con la monarquía holandesa. País pequeño por el territorio, pero grande por el espíritu, cuyo amor a la libertad y al trabajo se ha impuesto siempre al respeto del mundo, probó desde los primeros años de nuestra independencia que aspiraba a que nos ligaran buenas y fructuosas relaciones. Si por nuestras variadas luchas y por evidentes circunstancias no tomaron el incremento que era de esperarse, creemos fundadamente que así será en no lejano porvenir, pues sobran motivos entre ambos países para augurar mejores y más estrechas relaciones que redunden en bien de la riqueza y prosperidad de ellos. Naturales viejas simpatías y legítimos intereses pueden adunarse perfectamente. Hasta parece que en la doble liga de esta clase, Holanda y México deben inspirarse en el firme y sugestivo mote del escudo neerlandés: "*Je maintiendrai.*"

MANUEL MESTRE GHICLIAZZA.

DOCUMENTOS

El Ciudadano José Mariano de Michelena, General de Brigada de la República Federal Mexicana y su Ministro Plenipotenciario, Enviado Extraordinario cerca de Su Majestad el Rey de la Gran Bretaña, etc.

Autorizado plenamente por el Supremo Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos, para tratar con todos los Ministros de los Gobiernos de Europa y establecer las relaciones diplomáticas y mercantiles que convengan, he venido en comisionar al Ciudadano de origen mexicano Manuel Eduardo Gorostiza, para que pase a la Corte del Rey de los Países Bajos y pueda acercarse a sus Ministros para manifestarles la buena disposición del Gobierno de México para entablar relaciones amistosas y de conveniencia mutua con todas las naciones del Globo; y hallándola la misma en el Gobierno de Holanda, combine y acuerde con él los medios de comenzar las negociaciones.

En consecuencia, el citado Manuel Eduardo Gorostiza se pondrá desde luego en marcha, dirigiéndose a la Capital donde reside el Gobierno de los Países Bajos; y se espera que poniendo en uso su ilustración y patriotismo, llene cumplidamente esta delicada comisión que por este convencimiento se le ha cometido.

Dado en Londres, a 24 de Julio de 1824.

(Una rúbrica.)

(Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores.—Expediente 6473-2.)

“Legación Extraordinaria.

Autorizado plenamente por nuestro Gobierno, no sólo para representarle en Inglaterra, sino también para ensanchar lo más que sea posible el círculo de sus relaciones diplomáticas con aquellos Estados del Continente europeo, que reconociendo nuestra indepen-

dencia nacional no teman el ser justos, he creído conveniente comisionar a usted, como en efecto le comisiono, en su nombre, para que pase a la Corte de Holanda y promueva allí y cerca de su Gobierno los intereses políticos y comerciales de la República, por cuantos medios le dicte su ilustrado patriotismo, y sin perder nunca de vista lo que se deben a ellas mismas las naciones.

La posición topográfica de Holanda y su importancia marítima hacen que su amistad sea de la mayor conveniencia para México; así como el carácter honrado de sus habitantes, la liberalidad de sus instituciones y la ilustración de su Gobierno parecen otras tantas garantías de que este último se prestará a estrechar unos vínculos que tan provechosos serían desde luego a entrambos pueblos. Los intereses mercantiles de una nación tan comerciante como es la holandesa, prosperarán más cuanto mayor sea el número de los mercados en que puedan sus hijos hallar mejor salida a los productos de su industria; y los mercados mexicanos no son ciertamente los que ofrecen en el día menores ventajas. México es un pueblo naciente; tiene como tal un gran número de necesidades, y no carece tampoco de recursos para satisfacerlas. ¿Quién puede negar, de consiguiente, que los primeros que se brinden a llenar aquellos vacíos serán los primeros a usufructuarse de ellos?

Tampoco aparece razón alguna plausible que, en nuestro concepto, impida hoy el reconocimiento político a que con tantos títulos aspiramos; porque prescindiendo (por ociosa y sentenciada ya a nuestro favor por la ilustración del siglo en que vivimos) de la cuestión de *derecho*, es bien seguro que nadie nos disputará que nos hemos también nacionalizado de *hecho*. Tres años hace que ningún soldado español profana el territorio mexicano, y que el pendón nacional tremola en todas sus fortalezas, si se exceptúa en la insignificante de San Juan de Ulúa, que por estar ya fuera del Continente y haber carecido nosotros hasta ahora de fuerzas marítimas, ha prolongado algún tanto su inútil defensa. De suerte que cuando hayamos podido variar desde entonces la forma de nuestra administración interior o la variemos en lo sucesivo, esto no deberá considerarse sino como una infidencia puramente doméstica, sin que pueda afectar de ningún modo nuestra nacionalidad, sancionada por la libre expresión de siete millones de habitantes; adquirida por once años de comba-

tes; asegurada por la impotencia de nuestros enemigos; y garantida por el reconocimiento de los Estados Unidos y por la declaración espontánea que ha hecho la Inglaterra, de que no permitirá que nación alguna se mezcle en nuestra contienda con España, que nada puede hacer por sí sola, y a la que por tanto, de nada vale el ominoso privilegio que se la otorga de que pueda hacernos la guerra.

Además de otras consideraciones generales de que podrá usted hacer el uso conveniente en sus comunicaciones con el Gobierno holandés, deberá usted, asimismo, manifestarle cuán nacionalmente está ya constituida la República, como se deduce del Acta de Federación de que le incluyo copia, y de la adicional reglamentaria que había discutido y aprobado en su mayor parte el Congreso a mi salida de México. Esta circunstancia, unida al feliz aprisionamiento de los conspiradores que estaban de acuerdo con Iturbide y al trastorno evidente de sus proyectos, no deja duda de que cualquiera transacción diplomática que se haga en nombre de aquélla, tendrá toda la solidez y fuerza necesaria para su ulterior cumplimiento.

Así, pues, y en caso de que la Holanda se adhiera a nuestros deseos y recíproco bienestar, estoy pronto a tratar con ella, en nombre de la República de México, cuyos poderes tengo al efecto, y que presentaré a su tiempo. Entonces podrá su Ministro de Relaciones Exteriores autorizar en Londres una persona con quien yo me entienda, o bien facilitarme un pasaporte en debida forma, para que yo pase a La Haya y me avoque con él. Hágalo usted presente así a dicho Sr. Ministro cuando la ocasión sea oportuna, y déme cuenta en seguida de su contestación.

En cuanto a los demás puntos de su misión, se atenderá usted al tenor de mis instrucciones verbales, y a las que le comunique en lo sucesivo, según interés más al buen servicio de la patria.

Va a las órdenes de usted Don Máximo Garro para los fines que hemos convenido.

Dios, etc.—Londres, Julio 24 de 1824.

(Una rúbrica.)

Sr. D. Manuel Gorostiza.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6473-1.)

Excellence:

Ayant des communications très importantes à faire au Gouvernement de Sa Majesté le Roi des Pays-Bas de la part de la République de Mexique, ma patrie, je voudrais avant toute autre chose, obtenir de Votre Excellence la faveur de quelques instants d'entretien particulier; car je ne pourrais jamais être aussi sûr de réussir près de Son Excellence le Ministre des Affaires Étrangères, qu'après avoir écouté les avis de Monsieur le Comte de Rheede.

Les communications, dont j'aurais l'honneur alors de vous entretenir, sont de la nature la plus franche et la plus amicale. Elles n'ont qu'un but: celui d'établir les relations politiques et commerciales entre les deux nations, comm' il paraît que le bien-être de leurs individus le demande, et comme étant le seul moyen de les préparer *aujourd'hui* pour se lier *demain* avec des liens encore plus intimes.

Agréez Monsieur le Comte, l'assurance de ma respectueuse considération.—M. E. DE GOROSTIZA.—A Son Excellence Monsieur le Comte de Rheede, Ministre des Affaires Étrangères de Sa Majesté le Roi des Pays-Bas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-d.)

Excelentísimo Señor:

Llegué el 6, una hora después de haber salido el correo, y he tenido por tanto que esperar hasta hoy para escribir a Vuestra Excelencia y darle cuenta de mis primeros pasos.

Sería una presunción ridícula que pretendiese yo, en sólo tres días de permanencia en Bruselas, haber logrado ya el debido conocimiento del estado del espíritu público de este país acerca de nuestros asuntos; sin embargo no ha podido menos de maravillarme la ignorancia y falta de noticias con que se habla de ellos, tanto en los periódicos como en las reuniones públicas. Verdad es que la posición de Bruselas y sus antiguas relaciones con Francia la hacen más susceptible del contagio continental que a todas las otras ciudades del Reino. Luego, apenas tiene comercio ultramarino, y de consiguiente muy corto interés en la gran cuestión de América. Con to-

do, creo que se debe suspender el juicio hasta haber consultado la opinión de los pueblos mercantiles como Amberes, Amsterdam, Rotterdam, etc. Allí es donde se podrá apreciar debidamente aquel espíritu, y estoy casi seguro de que le encontraré perfectamente dispuesto a secundarme en mis pasos ulteriores cerca del Gobierno; porque su propia conveniencia habrá de antemano rectificado su modo de ver.

Ni una sola palabra he oído todavía que tenga relación con S... M... ni con su pretendido viaje. Esto me hace sospechar que no ha venido, o que si lo ha hecho ha sido bajo otro nombre.

Pasado mañana saldré para Amberes, donde espero apurar este misterio y practicar de paso otras diligencias de bastante importancia. Estaré en Amberes tres o cuatro días únicamente y regresaré luego a Bruselas, donde tendré ya cartas de Vuestra Excelencia y medios para continuar mi viaje.

Las mejores armas se fabrican en Lieja, pueblo que está a veinte leguas de aquí y sobre las fronteras de Alemania. Me han asegurado que son excelentes y baratas, y por lo mismo estoy casi resuelto a empezar mis operaciones por ir a este pueblo y tomar mis informes al pie de la fábrica. Vuestra Excelencia puede aconsejarme sobre el particular. Ello de todos modos no produciría otro mal que un retardo de seis u ocho días respecto a mi ida a La Haya. La Corte no deja esta residencia hasta principios de Octubre.

Dios y Libertad.—Bruselas, 9 de Agosto de 1824.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Excelentísimo señor don José Mariano Michelena, Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana cerca de Su Majestad Británica.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-l.)

Excelentísimo Señor:

He tenido ayer una nueva y larga conferencia con el Ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Rheede, que, aunque con el carácter

de confidencial, puedo llamarla verdaderamente diplomática, por la gravedad y peso con que en ella se discutieron los diferentes puntos que se suscitaron.

El señor Conde de Rheede, después de haberme manifestado sin rebozo y en los términos más lisonjeros el interés que tomaba, como particular, en el buen éxito de mi encargo, y la esperanza que abrigaba de que su Gobierno se prestaría para ello a todo cuanto estuviese en sus *facultades y posición*, pasó a preguntarme si yo estaba suficientemente acreditado y en qué calidad. Contestéle que Vuestra Excelencia, autorizado plenamente por el Poder Ejecutivo de la República de México, me había nombrado, en su nombre, para representarla y promover sus intereses políticos y comerciales cerca de Su Majestad el Rey de los Países Bajos; que no se me habían dado credenciales, porque ignorándose, como se ignoraba, bajo qué título sería yo recibido, no se había querido arriesgar uno que pudiera ser desairado; que aquellas se me darían tan luego como se supiesen los términos en que debían estar concebidas; que, entretanto, estaba pronto a manifestar el nombramiento de Vuestra Excelencia; y en fin, que Vuestra Excelencia estaba también pronto a exhibir sus poderes, ya sea al Embajador de los Países Bajos en Londres, ya a cualquiera otra persona condecorada que se autorizase al efecto. Esta respuesta pareció satisfacerle completamente.

Hablamos en seguida del estado actual de México, de sus recursos, de sus esperanzas, de sus producciones y necesidades, y tuve el gusto de que escuchase, con el mayor agrado, los largos detalles en que creí deber entrar sobre nuestra situación presente, y de que me hiciese conocer repetidas veces que mis informes llenaban su objeto. Semejante giro dado a la conversación, nos condujo naturalmente a discurrir, en general, sobre las relaciones de conveniencia mutua que la América podía establecer con la Europa, y aprovechándome de tal coyuntura, le empecé a numerar las muchas que los Países Bajos podían establecer con México. Entonces el Ministro, viendo a donde iba yo a parar, me propuso que abordáramos francamente la cuestión, y para darme el ejemplo me preguntó cuál era mi misión. Le respondí que era solicitar de la justicia de Su Majestad el Rey de los Países Bajos el reconocimiento de nuestra Independencia na-

cional, y de la ilustración de su Gobierno el establecimiento de cuantas relaciones pudiesen convenir al bienestar de los dos pueblos. El Ministro (siempre enunciando que lo que me decía era meramente su opinión particular), me observó que el Reino de los Países Bajos era una potencia demasiado secundaria para tomar la iniciativa de una medida de tal tamaño, como lo sería el reconocimiento de uno de los nuevos Estados de América, por más que aquél pudiese desearlo y por más que conviniese a sus intereses; que bastaba echar una ojeada sobre su posición topográfica en Europa y sobre sus recursos nacionales, para convencerse de la imposibilidad en que estaba de hacer lo que otros Estados más poderosos no se habían atrevido todavía a hacer; que no dudaba un momento que el Gobierno de los Países Bajos se apresuraría a hacerlo, tan pronto como lo hiciere una nación influyente, tal como la Inglaterra u otra semejante; que también estaba persuadido de que esta época no podía estar lejos, sobre todo con respecto a México, según lo sólidamente que éste se había constituido; y por último, que en cuanto a la segunda parte de mi comisión, esto es, a todo lo que sea dar protección y forma a entrambos comercios, hallaría en el Gobierno de los Países Bajos la mayor facilidad y aún más de lo que podía figurarme.

Vuestra Excelencia conocerá fácilmente que yo trataría de rebatir estas razones con cuantos argumentos me prestaban, ya el derecho público, ya el interés conocido de uno y otro pueblo, y, en efecto, así lo hice; pero el Señor Conde insistió en aquéllas, las amplificó, y se mostró plenamente convencido de su justicia. Viendo yo entonces que de la prolongación de semejantes debates no iba ya a resultar otra cosa que alejarnos insensiblemente del tono franco y amistoso con que habíamos empezado, me desvié con naturalidad de su discusión, y sin retirar ni insistir en mi demanda, concluí por preguntarle cuáles eran, en su concepto, los medios de que se podría echar mano para cimentar nuestras relaciones comerciales, dado el caso en que conviniesen en suspender, *por ahora*, el reconocimiento expresado. El Señor Conde me contestó, que todos aquellos que se juzgasen necesarios. Yo le indiqué, entonces, que habiéndose enviado a Colombia un Cónsul o Comisionado, parecía natural que se hiciese lo mismo con México; a lo que me repuso,

que la persona que había ido a Colombia no había llevado título ninguno; pero que esto no obstante, creía que el Gobierno de los Países Bajos no haría dificultad en enviar comisionados a México, así como no la hacía en recibir al que México le había enviado. Lo mismo repitió con respecto a Cónsules.

Finalmente, nuestra conferencia, que había durado más de dos horas, terminó, afirmándome el Señor Conde de Rheede, que iba a elevar a noticia de su Soberano la de mi llegada y objeto; pero que hallándose Su Majestad en el Castillo de Loo, era probable que tardase cuatro o cinco días en poderme *él* volver a recibir. En el interin me pidió le enviase un Memorándum, para presentarlo a Su Majestad, y se despidió de mí en los términos más afectuosos. Hoy le he enviado en efecto el Memorándum de que incluyo a Vuestra Excelencia copia.

Ahora, Señor Excelentísimo, trataré de manifestar a Vuestra Excelencia, con mi franqueza acostumbrada, cuál es la impresión que me ha dejado esta entrevista, y cuál es el semblante que a mi modo de ver presenta el asunto. Estoy pues convencido de que este Gobierno no será nunca el que primero reconozca nuestra independencia; no porque no lo desee, sino porque se considera demasiado débil para ello. Ceñido en todas direcciones por la Francia, por el Austria y por la Prusia, se ve en parte obligado a contemporizar algún tanto con las doctrinas de la Santa Alianza, aún cuando no la imite ni en su policía interior ni en su marcha retrógrada. Su deferencia misma hacia la Inglaterra, a quien debe indudablemente su existencia nacional, es un nuevo obstáculo para que tome la iniciativa en materia tan grave, y cuya solución parece haberse reservado aquélla. Si la Inglaterra rompiese la valla, entonces este Gobierno se escudaría con su ejemplo a los ojos de las naciones continentales, y diría que habiéndose propuesto seguir siempre sus huellas como potencia marítima y comerciante, no había podido separarse de su marcha en ocasión tan importante; pero sin esta disculpa, ¿cómo atreverse a intentarlo siquiera? La Inglaterra, porque, es de su interés, se apresuraría a ser una de las que más desaprobaban su conducta.

Pero del mismo modo que he adquirido aqueste convencimiento, he alcanzado también otro, que no es para mí menos evidente, y

es que el Gobierno de los Países Bajos se prestará a todo lo que no sea extremadamente ostensible; que nombrará y recibirá Agentes; que facilitará las comunicaciones; que favorecerá indirectamente las expediciones que despachemos de sus puertos, y que se aproximará poco a poco y tanto al cabo del punto que nosotros apeteecemos, que le quede apenas qué andar, así que llegue el momento de dar el *gran paso*.

Y no crea Vuestra Excelencia que este último concepto lo deba yo sólo a lo que he podido deducir de mis conferencias particulares con el Ministro de Negocios Extranjeros; no, por cierto; lo debo a informes que me han dado otras muchas personas, y entre ellas algunas muy influyentes en la marcha de este Gobierno; lo debo al convencimiento que ya tengo del espíritu que le guía en su administración; lo debo, finalmente, a lo que he visto por mis propios ojos, que su interés individual está, en esta ocasión, íntimamente unido con su tolerancia de principios políticos. El Ministerio de los Países Bajos, o por mejor decir, el Rey de los Países Bajos (pues este Soberano gobierna verdaderamente por sí mismo), se ocupa exclusivamente en fomentar la industria y el comercio de sus súbditos, no sólo por la conveniencia individual, sino también para proporcionarse los medios de hacer frente a su presupuesto enorme, y que no está ciertamente en armonía con sus recursos naturales. De ahí la protección decidida, y concedida hasta con una especie de afectación, a todo lo que pueda promover la exportación de los objetos producidos o fabricados en el país. De ahí, también, la reciente formación de una Sociedad de Comercio, de la que el Rey mismo es accionista, y cuyos estatutos, de que incluyo un ejemplar, demuestran las miras grandiosas que el Gobierno se propone, harto mejor que lo harían los más estudiados raciocinios. Advertiré de paso a Vuestra Excelencia, que estoy ya en contacto con los directores de dicha Sociedad, y que me prometo que nos servirán cerca del Gobierno.

Resta sólo, de consiguiente, considerar la conducta que conviene observar de aquí en adelante, para conseguir *ahora* el mejor partido posible, y preparar para después el total logro de la negociación. Si nosotros insistimos en que se ventile primero el punto principal (el reconocimiento), y exigimos una respuesta categórica, la tendremos indudablemente *negativa*, y una de dos: o nos manifestamos en-

tonces resentidos y tenemos que romper nuestras relaciones con esta Potencia, o hacemos la desecha y continuamos tratando con ella sobre puntos subalternos. En el primer caso, dañamos nuestros intereses comerciales; en el segundo, rebajamos nuestro valor nacional, y nos presentamos como meros traficantes, prontos a marchar de rebaja en rebaja y a contentarse, al cabo, con cualquiera cosa. Al contrario, si nosotros dejamos siempre en pie la cuestión expresada, hablando constantemente de ella, pero sin provocar una explicación definitiva, en tanto que no estemos seguros de que ésta será a nuestro gusto; si, al mismo tiempo, solicitamos con ahinco y conseguimos que se nombren Cónsules o comisionados que vayan a México; que se admitan los que México envíe; que por su medio se comuniquen los dos Gobiernos, y que estas comunicaciones produzcan cada día mayor número de puntos de contacto entre sus individuos, resultará, al cabo, que llegaremos a gozar en los Países Bajos de todas las ventajas positivas y de toda la consideración que nos podía dar el reconocimiento de nuestra independencia, aún cuando esto se retardase. La costumbre de tratarnos como nación, y los esfuerzos que entonces haremos (cuando ya no nos quede otra cosa que pedir), bastarán en seguida para arrancarles, a su tiempo, un título que ellos mismos habrán confesado individualmente pertenecernos.

Tal es, también, la línea de operaciones que me he marcado, y de la que no me separaré, a menos que Vuestra Excelencia no me prevenga terminantemente lo contrario. Me lisonjeo, empero, de que Vuestra Excelencia pesará detenidamente mis razones, y se persuadirá de que el giro que he dado a mi misión no sólo es el único posible, sino también es el que ofrece resultados más positivos. Por mi parte, me atrevo a asegurar a Vuestra Excelencia que estoy realmente satisfecho y lisonjeado de aquél.

La naturaleza del contenido de este pliego es de tanta delicadeza, que no he debido arriesgarlo a los peligros de la correspondencia ordinaria. He dispuesto, pues, que lo conduzca personalmente el Ciudadano Máximo Garro, quien, además, lleva el encargo de enterar a Vuestra Excelencia verbalmente de un sin fin de pormenores interesantes, que no son para confiados al papel. Pido a Vuestra Excelencia que su regreso a ésta sea luego luego, puesto que él debe

ser también quien me traiga las instrucciones oficiales de Vuestra Excelencia y el documento de que hablaré a Vuestra Excelencia en carta separada.

El menor retardo me puede colocar en la posición más falsa a los ojos de este Gobierno.—Dios y Libertad. La Haya, 29 de Septiembre de 1824.—Excelentísimo Señor.—MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.—Excelentísimo Señor Don José Mariano Michelena, Ministro, etc.

Es copia.—Londres, Octubre 27 de 1824.—Vicente Rocafuerte.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 331.)

MEMORANDUM

Le traité de Córdova, le 24 de Août 1821, mit un terme à la domination espagnole au Mexique, et depuis cette époque là pas un seul soldat étranger a souillé le territoire de la République, pas une seule pousse de terrain a été réoccupée par l'ennemi. Le Fort de St. Jean d'Ulúa est le seul point appartenant autrefois à l'ancienne Viceroyauté de la Nouvelle Espagne que soit encore entre les mains des espagnols; mais le Fort de St. Jean d'Ulúa n'est pas sur le Continent Mexicain. Il est bâti dans une petite île à l'embouchure du port de la Veracruz. On peut bien de là empêcher l'entrée des vaisseaux dans le port, ou canonner une partie de la Ville, mais aussi c'est tout ce qu' on a fait, et tout ce qu' on pourra faire. Au reste, c'est un mal tout à fait locale. La Veracruz en souffrira, il n'y a pas de doute; elle sera peut-être ruinée, et voilà tout. Le commerce se fera toujours (comm'il se fait déjà) par Alvarado, Tampico, etc., et le Mexique aura au bout de quelques années un grand nombre de villes commerçantes au lieu d' en avoir une seule.

Le Mexique, dès lors a pu songer a se bien constituer. Il avait encore en soi-même les éléments nécessaires pour le faire sans des secousses, et presque sans déplaire à personne; parce que l' opinion publique était fortement prononcée sur la forme de gouvernement qu' on devait adopter, et parce que n' ayant des ennemis domestiques, on n' avait pas non plus d' autres frontières a garder que celles des

Etats Unis, et celles de Guatemala, où les mêmes principes entraîneraient nécessairement les mêmes intérêts. Cependant un événement inattendu, quoique pas sans exemples, trompa des espérances aussi flatteuses. Un ingrat auquel ses compatriotes venaient de pardonner onze ans de services rendus à l'Espagne, en considération du seul service qu'il avait rendu à sa Patrie, se fit proclamer Empereur par les soldats d'un Régiment qu'il avait commandé à l'armée, lorsqu'il n'avait pas d'autre garnison à la Capitale que cette troupe, et quand il avait éloigné d'avance sous différents prétextes les autres Généraux patriotes que pouvaient se l'y opposer. Voilà l'événement qu'on a travesti si bizarrement en Europe, et dont les ennemis de l'indépendance du Mexique ont si bien profité pour peindre cette contrée tout à fait en butte à l'anarchie et à la divergence des opinions. Rien de plus faux. L'entreprise d'Iturbide prouve au contraire l'unité d'opinion qu'a régné au Mexique, depuis son affranchissement. Iturbide descendit du trône parce que personne a voulu l'obéir; parce que personne a bougé pour le défendre. Il ne fut Empereur que le temps seul que les troupes qu'il avait envoyées vers les Provinces, tardèrent à revenir sur ses pas. La dernière journée d'étape fut le dernier jour de l'Empire. Iturbide ne parvint pas même à faire brûler amorce par sa compte. Il ne put encore traiter qu'on lui épargnerait la vie. Il se remit lui-même et sans des conditions entre les mains de ceux qu'il avait osé appeler ses sujets.

Tout le monde connaît déjà quelles furent les suites de cet affaire, et quelle fut la reconnaissance d'Iturbide vers une patrie aussi indulgente que la sienne. C'est donc inutile d'y revenir. Son dénouement terrible, comme il est, a fait connaître, du reste, la nullité des ennemis domestiques de la République, et quels sont leurs moyens. "Il a montré aussi (dit *The Courier*) que le gouvernement actuelle du Mexique a toute la solidité et toute la vigueur que peut avoir toute autre, que comme lui, se repose sur l'unité de l'opinion publique, et sur le bien-être de la communauté."

En effet, la forme républicaine adoptée par le Mexique, n'a été que le résultat de la libre expression de la volonté nationale. Avant qu'Iturbide fusse embarqué pour Livourne, le Congrès Mexicain revint à la Capitale où toutes les Provinces y envoyèrent leurs dé-

putés avec des pleins pouvoirs. Alors se renoua le fil des travaux législatifs que l'usurpation avait rompu, et on discuta tranquille et dûment le pour et le contre de chaque article de l'Acte Constitutionnelle qu'on soumettait à la délibération des représentants du peuple. On écouta les avis des Universités, des Tribunaux, des Autorités. La liberté de la presse n'a jamais des entraves, et chaque individu put publier ses réflexions et ses vœux, sans aucune responsabilité de sa part. La tranquillité publique ne fut pas non plus compromise d'un seul instant, pendant cet long intervalle.

En fin, la République fédérale du Mexique se constitua légalement. L'Acte de sa Constitution signée par tous les Députés, fut publiée partout et reconnue partout. Le Gouvernement provisoire cessa aussitôt ses fonctions, et le Pouvoir Exécutif, institué par l'Acte constitutionnelle de l'Etat lui succéda. Depuis lors, la marche des affaires au Mexique a été telle qu'on pouvait désirer. Pas un seul mouvement en faveur de l'Espagne. Une seule conspiration pour Iturbide aussitôt formée que découverte et punie... Quelques voleurs, reste des anciennes bandes, pris et fusillés... Pas autre chose. ;Et cependant, le Mexique débute aujourd'hui comme Nation! ;Peut-on le demander plus?

Une fois que le Pouvoir Exécutif de la République de Mexique a vu l'ordre public établi sur des bases inmutables, il a crû de son devoir et de l'intérêt de ses administrés de se rapprocher autant qu'il serait possible des Puissances Européennes, et particulièrement de celles que pouvaient être plus en harmonie avec l'Amérique, soit par l'illustration de leurs Gouvernements et par la libéralité de leurs institutions; soit par leur importance maritime et commerciale. Il a autorisé à l'effet, et avec des pleins pouvoirs Monsieur le Général Michelena, son Ministre à Londres, pour désigner au nom de la République les Agents diplomatiques que doivent se rendre près les autres Gouvernements européens.

Le soussigné, donc, nommé par Mr. le General Michelena, en vertu de la dite transaction pour représenter les intérêts politiques et commerciales de la République fédérale de Mexique près du Gouvernement de Sa Majesté le Roi des Pays-Bas, a l'honneur en conséquence d'adresser le présent Memorandum à Son Excellence le Mi-

nistre des Affaires Etrangères, et de lui prier de vouloir bien le prendre en considération.

Le soussigné profite de cette occasion pour renouveler à Son Excellence Mr. le Comte de Rhee de l'assurance de l'haute estime avec laquelle il est, etc.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-c2.)

Legación Mexicana, etc.

El ciudadano Máximo Garro ha puesto en mis manos, ayer a las cuatro de la tarde, el oficio de usted, número 8, de 29 de Septiembre próximo pasado, incluso el Memorándum; y enterado de su importante contenido, resultado de la conferencia que usted entretuvo con ese Sr. Ministro de Relaciones Extranjeras, es de mi aprobación el plan que ha adoptado usted de no insistir sobre el reconocimiento explícito de la independencia de México, sino de, sin dejar de hablar de ello, procurar establecer relaciones diplomáticas y mercantiles.

En consecuencia, recomiendo a usted dirija todos sus pasos a inclinar a ese Gobierno a la declaración de los puntos siguientes:

1º—Que él reciba los Agentes diplomáticos y consulares que el Gobierno mexicano envíe, con la consideración y respeto del carácter y dignidad que tenga por conveniente darles su Gobierno, y que la República de México recibirá en los mismos términos a los individuos de esta clase que la Holanda guste mandar, atendiendo siempre el debido respeto a su clase y rango.

2º—Que la Holanda haga las mismas declaraciones que ha publicado ya la Inglaterra y los Estados Unidos del Norte de América, a saber: 1º De que en caso que alguna potencia del Continente europeo se mezcle en la querrela de España y de la América, entonces la Holanda seguirá la misma conducta que la Inglaterra y los Estados Unidos. 2º Que se admitirá en todos los puertos de Holanda el pabellón mexicano, se respetará en alta mar, y se considerará en todos los puntos del Globo igual al de las demás naciones, como lo ha hecho ya la Inglaterra; ejecutando lo mismo México con respecto al pabellón holandés.

Podrá usted hacer presente al Gobierno de Holanda la conveniencia del establecimiento de un Cónsul de México que pueda facilitar los certificados correspondientes a los cargamentos de buques de comercio que se dirijan a los puertos mexicanos, a fin de que no encuentren embarazo por las prohibiciones que allí se han hecho de los efectos españoles.

Para evitar dilaciones y llegar más fácilmente a un resultado final, insistirá usted en que Su Majestad el Rey de los Países Bajos faculte, si le agrada, a su Ministro residente en Londres para entrar en relaciones directas con su Embajador de México; quien presentará sus poderes y las facultades que le ha concedido su Gobierno para tratar con todas las naciones de Europa.

Como usted desea en su citado oficio, regresa Garro por el próximo paquete, y él conduce lo demás que usted pedía, quien me ha instruido en lo verbal de todos los puntos que usted le recomendó.

Dios y Libertad.—Londres, Octubre 6 de 1824.—J. M. DE MICHELENA.—Sr. D. M. E. Gorostiza.

Es copia.—Londres, Octubre 27 de 1824.—VICENTE ROCAFUERTE.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6473-3.)

Sr. Don Manuel Eduardo de Gorostiza.

Excelentísimo Señor:

Apenas tengo tiempo para escribir a Vuestra Excelencia estos renglones, por ser ya la hora prefijada para la salida del correo.

Reservaré, pues, para el inmediato, y desde Bruselas, el detalle de la conferencia que acabo de tener en este momento con el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros.

Pero, entretanto, tengo la satisfacción de anunciar a Vuestra Excelencia que aquella ha empezado por manifestarme dicho señor, que su Soberano había sabido con sumo aprecio mi llegada y el doble objeto de mi viaje; que le había autorizado, en consecuencia, para continuar comunicándose conmigo, y que Su Majestad vería con gusto que yo le seguía a su nueva residencia.

Mañana saldré para Bruselas.

Dios y Libertad.—La Haya, 8 de Octubre de 1824.—Exmo. Sr. M. EDUARDO GOROSTIZA.—Exmo. Sr. Don José Mariano de Michelena, Ministro de etc., etc.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 338.)

Excelentísimo Señor:

Restituido ya a Bruselas, voy a detallar detenidamente a Vuestra Excelencia los pormenores de mi última conferencia en La Haya, con el Señor Ministro de Relaciones Extranjeras, conforme ofrecí hacerlo en mi pliego número 9.

Citado de antemano por dicho Sr. Ministro para verle en su casa el jueves 7 del corriente, pasé, en efecto, a ella, y fui recibido de Su Excelencia en términos del mayor aprecio.

Me expresó, al punto, que, habiendo anunciado a su Soberano mi llegada y el doble objeto de mi viaje, se complacía mucho en poderme asegurar que Su Majestad había sabido entrambas cosas con particular satisfacción; que le había autorizado, de consiguiente, a continuar comunicándose conmigo, y que vería, asimismo, con gusto, que yo me fijaba en su Corte.

Pasó, en seguida, a exigir que le presentase algún documento que identificase mi persona y comisión, puesto, añadió, que aquella conferencia iba a tener otro carácter que las anteriores.

Yo entonces le observé que sólo tenía en mi poder un simple oficio de Vuestra Excelencia, en que me nombraba para el expresado encargo, y me daba, de paso, algunas instrucciones generales acerca de su desempeño; pero que, como yo había tenido el honor de decirle en mi última entrevista, sería completamente autorizado por Vuestra Excelencia, así que se nos dijese el modo, etc., etc. El Sr. Conde de Rheede quiso, sin embargo, que le presentase dicho oficio de Vuestra Excelencia, y se quedó con él para hacerlo traducir, sin duda, y examinar.

Luego tocó, con la mayor delicadeza, el punto del reconocimiento de nuestra independencia, y conviniendo siempre en que era un acto de justicia, próximo a poderse administrar con México, repitió,

con todo, las mismas razones que en su anterior conferencia, para manifestarme que este no era todavía el momento, y que los Países Bajos jamás tomarían la iniciativa.

No hubo otra diferencia, sino que entonces expresó esta opinión como la suya, y que ahora lo hizo como siendo la de su Soberano.

A esto sólo respondí en términos vagos y generales.

Me dijo, luego, que Su Majestad estaba pronto a prestarse a cuanto se exigiese que fuera compatible con su posición continental y el bienestar de sus súbditos; que deseaba, por tanto, establecer con México relaciones de mutua conveniencia; en fin, que para probarme su buena voluntad, había autorizado al Ministro a que me refiriese un hecho que me demostraría haber pensado ya el Rey en acercarse al Gobierno de la República, aún antes que éste me hubiese enviado con semejante objeto.

Este hecho era, que el Teniente Coronel Quartel tenía instrucciones para ir a Guatemala y México, después de haberse acercado al Gobierno de Colombia; y que, según las últimas noticias suyas que se acababan de recibir desde Curazao, este individuo se proponía emprender su viaje a México a principios de Octubre.

Pregunté entonces al Ministro, si el Teniente Coronel Quartel se presentaría en México como delegado de su Gobierno o como enviado por el Gobernador de Curazao, porque tenía entendido que había estado en Colombia bajo el último aspecto.

El Sr. Conde de Rheede me contestó que Mr. Quartel llevaba, con efecto, pasaportes del expresado Gobernador; pero que tenía la orden de entenderse directamente con el Gobierno, así que lo juzgase necesario, después de haberse acercado a las autoridades mexicanas.

Yo, al punto, manifesté al Sr. Ministro que, por lo que acababa de oír, no podía considerar el viaje de Mr. Quartel a los nuevos Estados de América, bajo otro punto de vista, que como el de un mero observador, de quien su Gobierno esperaba informes positivos acerca de la verdadera posición de aquéllos, de sus recursos y de sus esperanzas.

Confesé, empero, que este primer paso, dado antes de conocer las intenciones de las autoridades americanas, indicaba ciertamente

mucha predisposición de la parte del Gobierno de Su Majestad hacia el establecimiento de mutuas relaciones en lo sucesivo.

Convine también en que dicho Gobierno no pudo hacer más entonces de lo que hizo, porque los sucesos de aquella época concurrían a presentarnos en Europa como no bastante consolidados. Pero añadí que la cuestión en el día no era la misma; que el deseo que México manifestaba, por mi conducto, de estrechar sus vínculos con los Países Bajos, y las últimas ocurrencias en aquella República, reducían infinito el interés del viaje de Mr. Quartel, pues, ya no tenía que explorar ni la voluntad del Gobierno mexicano respecto al belga, ni la solidez y energía de sus instituciones. Por lo mismo, que creía que no era necesario esperar el resultado de aquel viaje para obrar nosotros desde aquí, puesto que ya sabíamos de antemano cuál había de ser.

Que había, además, otro motivo muy poderoso para acelerar el nombramiento de Comisionados y Cónsules y para no perder un momento en anunciar esta medida a México, y que éste era el de evitar un mal entendido; porque nada tendría de particular que Mr. Quartel no fuese bien recibido en México.

El Sr. Conde de Rheede me pidió entonces que le explicase en qué fundaba yo dicha presunción.

Contestéle que hablaba en el supuesto de que Mr. Quartel se presentase como enviado por el Gobernador de Curazao, y que en este caso podía sucederle fácilmente lo que le sucedió a la persona enviada por el Gobernador de la Martinica, mucho más cuando la experiencia había justificado plenamente la conducta del Gobierno mexicano, en no haber querido oír las proposiciones de que el Agente francés estaba encargado, puesto que los periódicos oficiales en París habían desaprobado después el paso dado por el Gobernador de la Martinica. Así que, aunque yo no podía jamás confundir la lealtad y buena fe de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, con la política mezquina y tortuosa del Gabinete de las Tullerías, no por eso, sin embargo, dejaba de recelar que mi Gobierno obrase con cierta desconfianza hacia Mr. Quartel, si lo veía delegado sólo de una autoridad subalterna.

El Sr. Ministro manifestó que quedaba convencido de mis razo-

nes, y me dijo que no estando autorizado para responderme a este punto, tomaría nuevas instrucciones de su Soberano.

Quedamos, pues, en que nos veríamos en Bruselas, luego que Su Majestad volviese del viaje que iba a emprender al campamento de evoluciones; esto es, del 18 al 20. Habiéndome también insinuado dicho Señor, que convendría que yo hablase antes de dejar La Haya con el Ministro de la Industria Nacional, y con los Directores de la nueva Sociedad de Comercio, ofrecí a Su Excelencia que lo haría así.

En efecto, verifiqué entrambas cosas en los días siguientes, y fui recibido perfectamente por ellos. Con el primero estuve más de dos horas, y le dí cuantos informes me pidió acerca de nuestros objetos de importación y exportación, de nuestros productos naturales, de nuestras minas, etc., etc. Me enseñó un oficio de Mr. Quartel, escrito desde Curazao y al momento de embarcarse para su segundo viaje a Colombia. Me trató, finalmente, con suma urbanidad y franqueza, y deducí (sic) de toda nuestra conversación, que su opinión particular acerca de nuestro asunto, era semejante y tan favorable como la del Ministro de Negocios Extranjeros. Otro tanto me pareció con respecto a los Directores de la Sociedad, quienes, aún cuando nada tienen que ver ostensiblemente con la parte política de aquél, no menos pueden contribuir mucho a su buen éxito, por la gran influencia que gozan en un país cimentado en el día sobre bases puramente mercantiles.

Dios y Libertad.—Bruselas, 15 de Octubre de 1824.—Exmo. Sr. M. EDUARDO DE GOROSTIZA.—Exmo. Sr. D. J. M. de Michelena, Ministro, etc.

Es copia. Londres, Octubre 27 de 1824.—VICENTE ROCAFUERTE.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 339.)

Excelentísimo Señor:

Antes de ayer 11 del corriente tuve el honor de conferenciar con el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, conforme habíamos conve-

nido en La Haya y expresé a Vuestra Excelencia en mi oficio número 10.

Me dijo el Sr. Ministro que en atención a lo que yo le había expuesto diferentes veces, acababa de escribir al Embajador de Su Majestad el Rey de los Países Bajos en Londres para que se avocase con Vuestra Excelencia y le hablase. Esta medida era de absoluta necesidad para formalizar nuestras comunicaciones sucesivas.

Pregunté a Su Excelencia si había elevado al conocimiento de Su Majestad las reflexiones que me atreví a dirigirle en mi última entrevista acerca del viaje a México del Teniente Coronel Quartel, y sobre la conveniencia que resultaría a entrambos Gobiernos del pronto nombramiento de Comisionados y Cónsules. Contestóme que sí; pero que Su Majestad no había aún decidido nada en el particular. Insistí, pues, de nuevo y amplifiqué con cuantos argumentos me procuraron la verdad y la razón los que ya le había manifestado. Su Excelencia me ofreció que repetiría a su Soberano lo que le acababa de decir, y lo hizo en términos tales que no me dejó duda de su propio convencimiento.

Solicité en seguida una aclaración sobre el respeto que se guardaría en alta mar por los buques de la marina de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al pabellón nacional mexicano, y también si se admitirían en estos puertos a los que lo llevasen, así como sucedía en los de los Estados Unidos e Inglaterra. Me preguntó al punto el Sr. Ministro, si el Gobierno inglés había hecho semejante aclaración o si a lo menos podía yo asegurarle bajo mi palabra que se había admitido algún buque con pabellón mexicano en alguno de los puertos ingleses. Respondíle que necesitaba algunos días para satisfacer entrambas cuestiones. Su Excelencia convino entonces en que dilatásemos su solución hasta nuestra primera entrevista. En punto a que sería el pabellón respetado en alta mar, me afirmó terminantemente que sí.

Presenté luego a Su Excelencia un ejemplar de la Acta de nuestra Federación y le anuncié el próximo nombramiento del Presidente y Vice-Presidente, con las demás medidas que se seguirán a la proclamación de la Constitución del Estado. El Sr. Ministro oyó con el mayor agrado esta noticia, y después de haber prolongado largo tiem-

po nuestra conversación amistosa, me despidió insinuándome que no tardaría mucho en provocar otra entrevista.

Es inútil añadir a Vuestra Excelencia que necesito tan luego como sea posible sus instrucciones acerca del punto pendiente; esto es, sobre la admisión de nuestros buques en Inglaterra, etc., etc., pues no dudo que si pudiéramos presentar un solo hecho irrecusable en nuestro apoyo, bastaría éste para arrancar una concesión que bien considerada equivaldría a un reconocimiento tácito de nuestra independencia. Repito a Vuestra Excelencia que este Gobierno se prestará a todo, siempre que pueda escudarse con el ejemplo de una Potencia de primer orden.

Dios y Libertad.—Bruselas, 19 de Octubre de 1821.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Exmo. S. Don J. Mariano Michelena, Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-5.)

Legación Mexicana, etc.

He recibido el oficio de V., fecha 8 del corriente, número 9, y posteriormente el de 15 del mismo, número 10.

Por ellos quedo impuesto de la conferencia que V. tuvo con el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, de 7 de Octubre, y de la satisfacción que ha manifestado el Rey de los Países Bajos, al saber por conducto de V. los sentimientos que animan a la Nación Mexicana de estrechar sus relaciones amistosas con una Nación tan activa, tan industriosa y tan liberal como la Holanda.

Siga V. desempeñando, como hasta ahora, su importante comisión, sin desviarse de las últimas instrucciones que le transmití por Don Máximo Garro, procurando inclinar a ese Gobierno a hacer las mismas declaraciones que la Inglaterra con respecto a la América; y siendo el objeto principal abrir las comunicaciones directamente

conmigo, prepare V. todo para que se terminen con toda prontitud las negociaciones que se entablen.

Mucho facilitará nuestras comunicaciones, la índole y carácter amable del Ministro de los Países Bajos residente en esta Corte.

Por una simple casualidad lo he conocido, y me he alegrado mucho de tan feliz encuentro; celebraré estrecharme con él, y que los vínculos de nuestra amistad tengan por base el interés recíproco de nuestros países.

Siga V. también cultivando la amistad del Ministro de la Industria Nacional, y la de los Directores de la Nueva Compañía de Comercio, conforme me anuncia en su citado oficio a que contesto.

Dios y Libertad.—Londres, Octubre 22 de 1824.—J. M. DE MICHELENA.—Sr. Don M. Eduardo de Gorostiza.

Es copia.—Londres, Octubre 27 de 1824.—VICENTE ROCAFUERTE.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 343.)

Excelentísimo Señor:

Considerando la posición topográfica de la Holanda en su importancia marítima, su influjo mercantil en el Norte de Europa, el carácter honrado de sus habitantes, la liberalidad de sus instituciones y la ilustración de su Gobierno, concebí que sus relaciones serían muy importantes a nuestra nascente República, y resolví (en virtud de las instrucciones que para ello tengo), entablar mis comunicaciones con una Potencia que está prevenida a nuestro favor, por haber sido ella misma, en otros tiempos, víctima del gótico dominio y cruel Inquisición de España. El éxito ha correspondido y aún excedido a mis esperanzas. Por la correspondencia que tengo el honor de acompañar a Vuestra Excelencia, se impondrá de la feliz disposición en que se halla el Gobierno de Holanda, con respecto a México; es muy probable siga la política de la Inglaterra, y que en esta sesión de los Estados Generales, que se abrió el 19 del corriente, haga, con respecto a la América, las mismas declaraciones que ha hecho el Parlamento británico en la sesión de 15 de Junio del presente año.

Parte del buen éxito de la negociación, se debe a la habilidad del Agente, que es Don Manuel Eduardo Gorostiza, nativo de Veracruz, sujeto muy conocido por sus principios liberales, muy acreditado por su honrosa conducta, y muy distinguido en el mundo literario por sus obras dramáticas. Víctima de la facción antisocial de Fernando, que oprime a la triste España, fugó de la Península y buscó un asilo en la Inglaterra. A mi llegada a Londres, se me presentó como un mexicano descarriado, que deseaba regresar al regazo materno y consagrar su tiempo al servicio de su Patria; me entregó una representación para el Supremo Poder Ejecutivo, que dirigí a V. E., con fecha 25 de Julio, en oficio número 33. Por su tenor, se puede conocer la pureza de sus intenciones. Se presenta ante el tribunal de su patria con todo el candor de un alma generosa; reconoce que, hasta ahora, no ha hecho nada en favor de la causa de la independencia americana, aunque siempre ha sido en Europa un ilustre campeón de la libertad. Esta noble confesión, que sólo sabe hacer un hombre de honor y de ilustración, es una garantía para sus futuros servicios que pueden ser de suma importancia a la República. Conociendo, pues, su mérito personal y su ardiente deseo de acreditar su celo a nuestro Gobierno, resolví confiarle el delicado encargo de ir a Holanda, con el objeto de observar el país, y según su disposición, abrir nuestras relaciones. Hasta aquí, todo se ha realizado según mis deseos; muy pronto espero ver un resultado favorable, que tendrá el mayor influjo en el Norte de Europa, influjo que podrá inclinar a la Prusia y parte marítima de Alemania, a seguir las huellas de la Holanda, como ésta va siguiendo las de Inglaterra.

En las dificultades pecuniarias en que me hallo, y de que he dado ya parte a Vuestra Excelencia en todos los oficios en que hablo del Sr. Migoni, no he podido asegurar al Sr. de Gorostiza sino la pequeña suma de cien pesos mensuales, con los cuales es casi imposible poder vivir en un país tan caro como lo es la Holanda. Vuestra Excelencia, que conoce tan bien la Europa, y sabe cuán importante es para el decoro de una Nación que sus funcionarios públicos se presenten de un modo capaz de inspirar confianza y respeto, considerará las estrechas circunstancias en que se halla Go-

rostiza, y se servirá comunicarme la resolución que tome sobre el particular el Supremo Poder Ejecutivo.

Ha ido también, en compañía del Sr. Gorostiza, Don Máximo Garro, con el sueldo de treinta pesos mensuales, los mismos que le asigné por vía de socorro, como Oficial de la República, y que comuniqué a Vuestra Excelencia en mi carta número 18, fecha 3 de Julio.

Espero que, tanto la elección que he hecho del Sr. Gorostiza para Agente de la República cerca del Gobierno de Holanda, como todo lo ocurrido con aquel Gobierno, merecerá la aprobación de Vuestra Excelencia, y que el Supremo Poder Ejecutivo oirá con agrado las noticias de nuestras nuevas relaciones con una Potencia tan importante como la Holanda.

Dios y Libertad.—Londres, Octubre 27 de 1824.

Excelentísimo Señor.

J. M. DE MICHELENA.

Exmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones de la República de México.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 328.)

Londres, Octubre 28 de 1824.

Después de los cumplimientos de estilo, entregué al Sr. Falk, Embajador de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, copia de mi credencial de Ministro sin autorización ni firma, añadiéndole en lo verbal que si le parecía necesaria esta formalidad, la llenaría; pero que cuando no tratábamos de canje, no lo juzgaba necesario. Convino en ello, y seguimos hablando sobre las comunicaciones que había recibido de su Gobierno.

Me aseguró que la Holanda seguiría la marcha de la Inglaterra en nuestros asuntos; que su posición continental no le permitía otra cosa, como bien conocería México; que si bien es fuerte al lado de otra Potencia de primer orden, sola no se halla en el caso de po-

nerse a la cabeza de un negocio tan grave, de que inmediatamente podrían seguirle graves perjuicios en su comercio, pues sólo en España tenía porción de buques e intereses considerables. Le contesté que México no trataba de exigir de la Holanda costosos sacrificios, y por ahora, atendidas las circunstancias, podría bastar el establecimiento de las relaciones como estaban con Inglaterra. Que en cuanto a Cónsules y demás agentes, México recibiría los que mandase Holanda, bajo el concepto de la reciprocidad.

Hablamos en seguida del pronto establecimiento de Cónsules mexicanos en Holanda, porque, le dije yo, prohibida en México la importación de efectos españoles, y habiéndose recibido allí largo tiempo por mano de éstos, algunos efectos holandeses, o semejantes a ellos, manufacturados en España, convendría que se certificase su origen por los respectivos Cónsules. El Sr. Falk convino en ello, y añadió que instruiría a su Gobierno sobre el particular y me comunicaría la determinación; y finalmente, que estaba autorizado para decirme que nuestra bandera sería recibida y considerada por Holanda como amiga, lo mismo que la holandesa lo sería por México.—Concluyó la sesión.

(Una rúbrica.)

(A. G. S. R. E.—Exp. 6473-4.)

Excelentísimo Señor:

El 28 del que acaba, he tenido una conferencia con el Sr. Falk, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad el Rey de los Países Bajos cerca de Su Majestad Británica, en virtud de los antecedentes de que he dado cuenta a Vuestra Excelencia, en mi oficio de 27, número 60. Dicho Sr., como Vuestra Excelencia verá por el adjunto Memorandum, me ha repetido la buena disposición de su Gobierno con respecto a nosotros; en cuya virtud quedó acordado, que el pabellón mexicano será considerado y recibido como amigo por la Holanda, así como el de ésta lo será por México.

Lo que tengo la satisfacción de comunicar a Vuestra Excelencia, para que se sirva elevarlo al conocimiento del Supremo Poder Ejecutivo.

Dios y Libertad.—Londres, 30 de Octubre de 1824.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) J. M. DE MICHELENA.

Exmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones de la República de México.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 347.)

El adjunto instruirá a usted de la nueva comisión que he creído conveniente fiar a sus luces, y yo espero que ella sea tan pronta y acertadamente desempeñada como lo ha sido la de Holanda.

Antes de emprender usted su marcha pedirá usted una audiencia al Sr. Conde de Rheede, sin otro objeto que manifestarle usted el motivo de su separación de esa Corte. Le dará usted las más expresivas gracias de parte de la República y de la mía por la acogida que como particular ha concedido a usted y por la favorable disposición que como funcionario público de Holanda ha manifestado a favor de la sagrada causa de aquélla, facilitando nuestra comunicación por medio del Embajador cerca de este Gobierno, con quien yo continuaré gustoso las más estrechas relaciones, por ser persona de las más recomendables cualidades, presentando usted a Su Excelencia con este motivo las seguridades de la distinguida consideración que personalmente le profeso.

Dios y Libertad.—Londres, Noviembre 17 de 1824.

(Una rúbrica.)

Sr. Don Manuel Eduardo de Gorostiza.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6473-5.)

Excelentísimo Señor:

En este correo y con el atraso de cinco, he recibido el oficio de Vuestra Excelencia de 26 de Octubre próximo pasado con la demás

correspondencia que le acompañaba, y seguiré exactamente la línea de conducta que en él se me traza.

Nada, en efecto, puede ser más terminante que lo es la respuesta del honorable Mr. Canning a Mr. Mackintosh en la sesión de 15 de Junio último, y puesto que tenemos además muchos hechos que citar en su corroboración, de buques admitidos en Jamaica con pabellón independiente, creo que con esto se satisfará plenamente este Ministerio, y dará en su consecuencia las órdenes necesarias para que nuestros buques lo sean también en todos los puertos de los Países Bajos.

Cuando vea con este motivo al Sr. Conde de Rheede (que será tan luego como se restablezca de una ligera indisposición), me aprovecharé de la ocasión para volverle a instar acerca del pronto nombramiento de Cónsules y Comisionados; porque recelo, y no sin fundamento, que se quiere entretener esta medida hasta recibir noticias de Mr. Quartel desde México. Semejante atraso sería quizá de mucha trascendencia para nosotros, no porque debamos temer la calidad de aquellos informes, sino porque nos exponemos a que ocurra en el interin algún suceso desgraciado en otro de los Estados en la América, y dé nuevos pretextos para nuevas dilaciones. Otra campaña desventajosa en el Perú, por ejemplo, podría llevar la guerra a las fronteras de Colombia o bien amenazar las de Chile. ¿Qué no se diría entonces en Europa acerca de la estabilidad de las Repúblicas americanas, en Europa, donde se aprecian siempre en masa los sucesos del Nuevo Mundo, y donde respecto a éste se hace a cada instante abstracción de fechas, intereses y distancias? No hay que olvidar tampoco que cada paso hacia nosotros dado por cualquiera de los Gobiernos europeos es un verdadero sacrificio de su parte, y que se debe más al empuje de las circunstancias, que no a su buena voluntad. Verdad es que ellos disfrutaban ya sin reconocernos de todas las ventajas a que hubieran podido aspirar en premio de su reconocimiento; y ni tienen ningún interés en éste, ni nada mejor que aguardar. Así los vemos ahora y los veremos en lo sucesivo regatearnos las cosas más indiferentes, y dilatar lo más que les sea posible un hecho, que en la apariencia ataca sus principios políticos, y que en el fondo no les ofrece ventaja alguna de que ya no disfrutaban.

Por lo mismo, nada nos importa a nosotros tanto, como el *arrancarles* mal que les pese todos aquellos actos ostensibles que les puedan comprometer más luego, y que son otros tantos escalones que hay que subir. El más interesante de todos es el envío de agentes diplomáticos, sea cual fuere el nombre que los caracterice, cifrándose en su logro una gran parte del buen éxito definitivo. Para conseguirlo respecto a este Gobierno, no he dejado de dar pasos ni dejaré de tocar cuantos resortes estén a mi alcance.

Antes de ayer mismo tuve el honor de conferenciar largamente con Su Excelencia Mr. de Mey Van Streerfkerk, Primer Ministro y Secretario de Estado, quien me recibió excesivamente bien y me ofreció hablar al Rey y apoyar mis razones. Sus buenos oficios, unidos a los deseos que ha manifestado siempre el Ministro de los Negocios Extranjeros y a lo que yo mismo pueda decir a Su Majestad (si consigo, como espero, una audiencia suya), lograrán al cabo desvanecer todos los inconvenientes, y conducirán el negocio al término que Vuestra Excelencia desea, para darle Vuestra Excelencia mismo entonces la última mano.

En cuanto a si será o no posible el promover la cuestión de la independencia en alguna de las dos Cámaras, no me atrevo todavía a responder a Vuestra Excelencia. Necesito antes tantear alguno de los diputados influyentes, y como felizmente conozco muchos de ellos, no me será difícil obtener en el asunto datos con toda seguridad. Afirmo a Vuestra Excelencia entretanto, que si aquel paso es compatible con la marcha administrativa de este país, y con la composición material de sus cuerpos representativos, puede entonces ser de la mayor utilidad para nosotros, y yo no cesaré hasta conseguir que se dé. Avisaré a Vuestra Excelencia del resultado de mis primeras indagaciones.

Dios y Libertad.—Bruselas, 19 de Noviembre de 1824.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-6.)

Excelentísimo Señor:

Recibí ayer el único oficio de Vuestra Excelencia que me faltaba: esto es, el de 22 de octubre, y su contenido no ha podido menos de lisonjearme por la aprobación que encierra de cuanto había hecho hasta entonces en desempeño de mi encargo, puesto que su objeto principal era, según me dice Vuestra Excelencia, abrir las comunicaciones directamente entre Vuestra Excelencia y este Gobierno, y que ya lo solicité y obtuve muchos días hace.

Me ratifico cada día más en que se esperan noticias de Mr. Quartel para proceder al nombramiento de Comisionados. Si alguna duda me quedara sobre esto, me la hubiera quitado la conferencia que tuve el domingo con el Ministro de Negocios Extranjeros. Este me lo indicó bastantemente, y sólo cuando yo le hice presente lo que dilataría (*aquí hay un claro por encontrarse roto el documento original*) y que quizá se haría dicho nombramiento sin esperar el indicado plazo. Es preciso no olvidar que Mr. Quartel debe antes de ir a México detenerse en Guatemala, y que todavía no se sabe a punto fijo el día de su salida de Curazao. Así pudieran pasarse aún tres o cuatro meses sin obtener nada de positivo. Espero, por consecuencia instrucciones de Vuestra Excelencia sobre el particular, si es que yo he de activar aquí este asunto.

Por lo demás, dicho Sr. Ministro se manifestó tan afable y bien dispuesto como siempre. Zanjamos el punto del *pabellón* perfectamente a mi gusto, y anoche le he pasado por *invitación suya* una nota con la traducción del discurso de Mr. Canning, de que Vuestra Excelencia me habla en su pliego del 26 del mes próximo pasado.

Dios y Libertad.—Bruselas, 26 de Noviembre de 1824.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Exmo. Sr. D. José Mariano Michelena, Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526-7.)

Excelentísimo Señor:

Se ha impuesto el Exmo. Señor Presidente, por las notas de Vuestra Excelencia, números 60 y 61, de las gestiones que Vuestra Excelencia ha hecho cerca del Gobierno del Reino de los Países Bajos, por medio del Sr. Gorostiza, sobre el reconocimiento de nuestra independencia. Su Excelencia ha visto, con suma complacencia, la disposición amistosa que en aquel Gobierno se manifiesta, y está bien persuadido de que si la posición geográfica y política de los Países Bajos fuese más ventajosa, con respecto a las Potencias de primer orden que forman la llamada Santa Alianza, su Gobierno sería, sin duda, el primero en hacernos la justicia que se nos debe como nación.

En su situación actual son muy satisfactorias las declaraciones hechas por los Ministros del Rey al Sr. Gorostiza, y por su Ministro Plenipotenciario en esa Corte a Vuestra Excelencia, y sobre todo, la admisión de nuestro pabellón en los puertos de Holanda.

El Señor Presidente me previene exprese a Vuestra Excelencia su superior aprobación de todo cuanto en el particular se ha hecho, así como la satisfacción con que ha visto el tino, prudencia y acierto con que Gorostiza ha dirigido este delicado negocio; y quiere, además, que Vuestra Excelencia manifieste al Gobierno de los Países Bajos, que el de la República Mexicana tendrá la mayor complacencia en estrechar más y más las relaciones de amistad y comercio entre las dos naciones; que sus Agentes diplomáticos o consulares serán recibidos como los de una nación amiga; y que los buques que lleven su pabellón y los súbditos de aquel Reino, gozarán de toda consideración y protección. El feliz resultado que han tenido los pasos dados para con el Gobierno de los Países Bajos, hacen desear al Exmo. Sr. Presidente que iguales gestiones se intenten cerca de otros Gobiernos de la Europa, aunque siempre dirigiéndose con aquella circunspección y prudencia que requiere la predisposición en que cada uno de ellos podrá hallarse en favor o en contra de la Independencia.

Para sondear esta disposición y dar principio a estas negociaciones, convendría que se acercase a las Cortes principales del Continente algún enviado de Vuestra Excelencia, con autorización sufi-

ciente al efecto. Para este fin, ninguna persona sería tan a propósito como el Sr. Rocafuerte, que, por haber viajado antes en todo el Continente, tiene relaciones formadas en varias partes.

Con tal fin, además del sueldo de que disfrutaba, puede Vuestra Excelencia franquearle los gastos necesarios para el viaje, el que debe hacer decentemente, pero sin lujo, pues no siendo un Agente con carácter público, ni aún siquiera debiendo hacer conocer que sus viajes tienen un objeto diplomático, le basta conservarse en un grado de mediocridad. Si, como Vuestra Excelencia lo anuncia, hubiere partido con comunicaciones suyas, podrá Vuestra Excelencia destinar a Gorostiza o algún otro individuo de la Legación que tenga las cualidades necesarias.

Aunque el resultado de la mediación de la Inglaterra y de las resoluciones que esta potencia tome, han de ser lo que decida la política de la Europa hacia nosotros, siempre esta misión tendrá la ventaja de inclinar los ánimos en nuestro favor, y, sobre todo, de conocer las disposiciones individuales de los Gabinetes.

En cuanto a la permanencia de Gorostiza en Holanda, no parece necesaria, pues las relaciones con aquella Potencia no se podrán estrechar más ni dar paso alguno adelante en ellas, por su propia confesión, mientras no se declare más abiertamente la Inglaterra. Puede Vuestra Excelencia seguir cultivando la amistad con ella, por medio de su Ministro en esa, así como conservar a su lado a Gorostiza o emplearlo en otras comisiones útiles, con las asignaciones que parezcan a Vuestra Excelencia convenientes, que anotará en gastos extraordinarios, pues no puede señalársele sueldo, sin previa aprobación del Congreso. O si dicho Gorostiza prefriere venir, lo auxiliará, como se le ha prevenido anteriormente.

Como puede llegar el caso de tratarse de nombrar Cónsules en Holanda, sería muy conducente que Vuestra Excelencia se informase de cuánto pueden importar los derechos consulares en los principales puertos, para proveer a dicho nombramiento, en virtud de este conocimiento.

Dios, etc., México, Marzo 2 de 1825.

(Firmado:) LUCAS ALAMÁN.

Excelentísimo Señor:

Dije a V. E., en mi confidencial del correo pasado, que me constaba, aunque no de oficio, se había ya resuelto este Gobierno al envío de un Cónsul a México, etc., etc., y en efecto ha sido así. El mismo día 29, recibí aviso del Señor Ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Rheede, citándome para el inmediato, a las 12 de la mañana, y en esta entrevista me anunció que se había ya nombrado dicho Cónsul; que se había escrito al Sr. Falk, y que yo, por mi parte, podía asegurarlo así a mi Gobierno. El Cónsul es el mismo sujeto de que hablé a V. E., en mi ya citada carta del viernes último. Ayer volví a ver a dicho Sr. de Rheede, y tuve una larga conversación franca y amistosa, de que enteraré a V. E. más despacio.

También vi anoche a S. E. el Sr. de Meg Van Streefkerk, quien nos ha servido de mucho, y a quien me pareció muy en el orden visitar con este motivo. S. E. se congratuló conmigo bien sinceramente; entró en varios pormenores curiosos sobre el asunto, y me dijo, entre otras cosas, que las instrucciones para el nuevo Cónsul se estaban ya extendiendo, y que serían de naturaleza muy lata. Todo lo que elevo a V. E. para su superior conocimiento y satisfacción.

Dios y Libertad.—Bruselas, 3 de Mayo de 1825.

Exmo. Sr.

M. E. DE GOROSTIZA.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6526.)

Londres, Mayo 5 de 1825.

Señor:

Me ha hecho V. el honor, que ya alguna otra vez he tenido, de comunicarme el informe que dirigió V. a su Gobierno, como consecuencia de nuestra entrevista en el mes de Octubre último. He en contrado su contenido conforme a lo que ha pasado entre nosotros, y puedo repetir que no habrá ninguna dificultad para admitir los

buques de Vs. en los puertos de los Países Bajos; así como el pabellón del Rey, mi Soberano, será recibido y visto amigablemente en los puertos de México. Por lo demás, estoy autorizado para hacerle saber la intención de Su Majestad de favorecer el desarrollo de las relaciones mercantiles entre los dos países, enviando un Cónsul General a México. Es probable que el electo sea el Sr. Carlos Higgins, a quien V. ya conoce; y si recíprocamente el Gobierno Mexicano, animado de los mismos deseos, envía uno de sus compatriotas a residir en algún puerto de los Países Bajos, podrá venir sin ningún inconveniente, puesto que, el carácter con que se halle revestido, tiene que ser puramente de Agente Comercial.

Recibid, etc.—A. W. FALK.—Sr. Gral. Michelena.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 355.)

Excelentísimo Señor:

Como resultado de las instrucciones que el Sr. Falk, Ministro de los Países Bajos cerca de este Gobierno, ha pedido al suyo, y anunció a Vuestra Excelencia en mi oficio número 116, de 7 de Abril, tengo el honor de incluir a Vuestra Excelencia copia de un oficio de nuestro Agente en aquel Reino, D. Manuel E. Gorostiza, y otra de la nota que me ha pasado el mismo Sr. Falk.

Me congratulo con Vuestra Excelencia por este desenlace, más ventajoso de lo que aparece en sí mismo, pues prepara relaciones útiles con un pueblo libre, virtuoso, sufrido y laborioso. Repito que por ahora es cuanto, en mi concepto, podemos apetecer. Nuestro interés nos persuade a adelantar, por todos medios, nuestras relaciones mercantiles y de industria, sin mezclarlas en la política europea. Espero que Vuestra Excelencia, teniendo a la vista toda mi correspondencia, penetrará todas las ventajas alcanzadas sobre el particular.

Con la última entrevista que tuve con el Sr. Falk, le aseguré que mi Gobierno observaría religiosamente la más estrecha reciprocidad, y a nombre del mismo le manifesté la más cordial gratitud hacia el suyo, por la franqueza y buena disposición con que había

recibido nuestras indicaciones. Lo mismo ordeno a Gorostiza haga cerca del Ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Rheede. También dije al Sr. Falk que, aunque yo me hallaba facultado para nombrar Cónsules interinamente, quería, sin embargo, que el General para los Países Bajos sea elegido directamente por mi Gobierno. El Sr. Carlos Higgins, de quien habla el Sr. Falk en su nota, como destinado para México con este motivo, es persona muy recomendable por todos títulos, y he tenido el gusto de tratarlo aquí antes de este incidente. Yo avisaré a Vuestra Excelencia cuando haya resuelto su viaje.

No debo omitir recomendar a Vuestra Excelencia, de nuevo, el mérito que ha contraído Don M. E. Gorostiza en cuantos encargos le he confiado, especialmente en este. El ha sabido conducirlo al cabo, según mis instrucciones; se ha procurado en Holanda muchos y buenos amigos que han contribuido notablemente a lo mismo, y también lo aprecian en lo personal por sus talentos y su conducta.

He dicho a Vuestra Excelencia que pensaba dejarlo allí, para que no se adormeciesen las comunicaciones, y para que estuviese pronto a cualquiera otra comisión, como la que ha desempeñado en Prusia y Hamburgo. Para el viaje a estos dos puntos del Continente, le hice abonar cincuenta pesos mensuales sobre los cien que le había asignado en Holanda; y aunque ha vuelto a Bruselas, su numerosa familia, su absoluta dedicación al servicio de su país, y los gastos que en breve tendrá que erogar en La Haya (pueblo muy caro y donde seguirá a la Corte, que pasa en él la mitad del año), me han persuadido la necesidad de continuarle el mismo sueldo.

Espero que esta resolución, en vista de los justos motivos que la demandan, merezca la aprobación del Excelentísimo Señor Presidente.

Dios y Libertad. Mayo 6 de 1825.

Excelentísimo Señor.

(Firmado:) J. M. DE MICHELENA.

Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones de la República de México.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 353.)

He recibido un oficio de V., fecha 3 del actual, en que me avisa la nueva conferencia que ha tenido con el Señor Ministro de Negocios Extranjeros, Conde de Rheede, en que le comunicó la resolución de ese Gobierno de nombrar un Cónsul General para que resida en México.

Cuando recibí el citado oficio de V. ya había tenido aquí la bondad de comunicarme lo mismo el Sr. Falk, según las instrucciones que se le han dirigido al efecto, así como para ratificar lo convenido antes, acerca de recíproca admisión en los puertos de Holanda y México, de las respectivas banderas y el respeto debido a ellas en alta mar.

Aunque en el acto mismo rogué al Sr. Falk manifestase mis más expresivas gracias a su Gobierno, por la franqueza y buena fe con que había admitido nuestras comunicaciones y tratado nuestros recíprocos asuntos, acérquese V. al Conde de Rheede y maniéstele V. estos mismos sentimientos, haciéndole conocer que nuestro Gobierno observará religiosamente la más estricta reciprocidad, y no perderá ocasión de dar nuevas pruebas del interés con que mira a un pueblo virtuoso y honrado como el de los Países Bajos.

En lo particular, tribútele V. a mi nombre mis más sinceros respetos, y que debiendo regresar dentro de breve a mi patria, me consideraré feliz si en ella como particular puedo ser de alguna utilidad a Su Excelencia y a los súbditos de aquella nación.

No olvide V. hacer lo mismo con el Sr. Ministro de Estado, Su Excelencia Mr. De Meg van Streffkerk, que tanto interés ha tomado en la feliz conclusión de este negocio.

Dios y Libertad.—Londres, 16 de Mayo de 1825.—J. M. MICHELENA.—Señor Don Manuel Eduardo Gorostiza.

Es copia, VICENTE ROCAFUERTE.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 356.)

Excelentísimo Señor:

Los adjuntos documentos, que en copia tengo la honra de acompañar a Vuestra Excelencia, le instruirán de los últimos datos para

asegurar el tácito reconocimiento de nuestra independencia por el Rey de los Países Bajos. Los motivos que me impulsaron a variar el curso de mis operaciones anunciadas a Vuestra Excelencia en mi oficio número 113, del 6 de Mayo anterior, los desenvolveré a Vuestra Excelencia oportunamente. Entretanto, tengo el gusto de decir a Vuestra Excelencia que el Sr. Gorostiza ha sido recibido y ejerce las funciones de Cónsul General interino; y que en los papeles oficiales de los Países Bajos se ha comunicado ya el nombramiento del Sr. Higgins como Cónsul General para nuestra República. Este su-
jeto es el mismo de que hablé a Vuestra Excelencia en mi oficio citado.

En consecuencia de este encargo que desempeña Gorostiza, que se extiende a las Ciudades Anseáticas, espero que V. E. haga conocer su firma a las aduanas marítimas, para que en ellas surta todo su efecto.

Dios y Libertad.—Londres, 3 de Junio de 1825.

Excelentísimo Señor.

J. M. DE MICHELINA.

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones de la República Mexicana.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 158.)

En la sesión de la Cámara de Senadores del 3 de Octubre de 1825, el Senador Juan de Dios Cañedo leyó la proposición siguiente: "Se ha presentado hace pocos días una proposición en que se solicitó informe del Gobierno sobre las instrucciones dadas a nuestro Plenipotenciario en Washington para los reglamentos de comercio y creación de Vicecónsules en algunos puertos de los Estados Unidos de América. En consecuencia de las respuestas con que trató de justificar la conducta del Gobierno en este asunto el Secretario de Relaciones, se presentó la acusación consecuente para exigirle la responsabilidad por notorias infracciones de la Constitución.

"Ahora se ha presentado otra nueva ocurrencia de esta clase. En el periódico "El Sol," de 29 de septiembre, consta la noticia siguiente: "El Sr. Michelena nombró interinamente Cónsul General en los Países Bajos y Ciudades Anseáticas al Sr. Don Manuel Eduardo de Gorostiza, veracruzano, autor de varias comedias muy estimadas."

"Este nombramiento anticonstitucional no puede ser indiferente al celo de un representante del pueblo, cuya principal obligación consiste en la vigilancia severa sobre el cumplimiento de nuestras instituciones políticas y oportuna reclamación de sus infracciones a los culpables.

"Para formalizar con datos exactos la acusación contra quien resulte culpable del citado nombramiento de Cónsul General en los Países Bajos, publicado en "El Sol," pedimos que el Ministro Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores se presente a la Cámara a informar lo ocurrido en este asunto.—México, 3 de Octubre de 1825.—JUAN DE DIOS CAÑEDO.—CHICO.—MEDINA.—CENDOYA.—ZAVALA.—VIEZCA."

"Declarada del momento y admitida a discusión fue aprobada, dispensándose que el informe del Ministro sea en la sesión siguiente." (*)

Sesión de la Cámara de Senadores del 5 de Octubre de 1825.

Se presentó el Sr. Secretario del Despacho de Guerra, Encargado del de Relaciones, y en virtud de la proposición que hicieron el día 3 varios Sres. Senadores leyó algunos documentos, de que resulta que el Supremo Poder Ejecutivo autorizó al Sr. Michelena en Marzo del año próximo pasado para el nombramiento de Cónsules en los puertos de Europa, donde fuesen necesarios, si el Congreso aprobaba que se hiciera, como se le proponía entre las reformas del Arancel General de Comercio. Que el Sr. Michelena, después de haber ocupado a Don Manuel Gorostiza en varias comisiones importantes a la nación, lo nombró provisionalmente, no como

(*) Publicado en el diario "El Sol," número del 5 de Octubre de 1825.

un verdadero Cónsul, sino para que expidiese los pasaportes y otros documentos necesarios en los Países Bajos y Ciudades Anseáticas, sin sueldo alguno, y dió cuenta inmediatamente al Gobierno. Dijo también el Sr. Ministro, preguntado por el Sr. Cañedo, que las instrucciones al Sr. Michelena serían firmadas por el Sr. Alamán; y que no sabe si el Sr. Gorostiza percibe derechos por su comisión, pero es regular que lleve los que se acostumbran en Francia y otras naciones. (*)

Legación Mexicana en los Países Bajos.
Núm. 2.

Exmo. Señor:

Llegué el 13 del pasado a la Residencia Real de La Haya, y el 14 por la mañana tuve el honor de poner en manos del Sr. Ministro de Negocios Extranjeros el pliego de Vuestra Excelencia. Luego le manifesté confidencialmente la comunicación de mi nombramiento de Encargado de Negocios de la República cerca de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, y le añadí que aun cuando mi Gobierno consideraba esta medida como consecuencia natural y precisa de la adoptada anterior y espontáneamente por Su Majestad Belga (cuando acreditó un Cónsul General que residiese en México), deseaba sin embargo esquivar cualquier otro compromiso, y que por lo tanto me había recomendado me avocase y entendiese con Su Excelencia, antes de presentarle oficialmente aquélla. El Sr. Ministro leyó, con la mayor atención, dicho documento, y sin demostrar sorpresa ni disgusto, me indicó que no pudiendo responder nada por sí, era indispensable que lo noticiase a su Soberano, quien se hallaba en el castillo de Loo; que así lo haría en aquel mismo día, y que le enviaría además una traducción de la comunicación de Vuestra Excelencia. Convine en ello, dejando en su poder el original.

(*) Publicado en el diario de la ciudad de México "El Sol," número de 8 de Octubre de 1825. Con motivo de la cita del nombre de Alamán que hizo el Ministro de la Guerra, Encargado del Despacho de Relaciones, un redactor de ese diario insertó la nota siguiente que corresponde al asterisco: (*) Creemos que en esto ha padecido el Señor Ministro de la Guerra una equivocación, pues en Marzo del año pasado el Señor Alamán no era Ministro de Relaciones.

Veinte y cuatro días se pasaron sin que nada se me avisase, y yo me contenté con visitar de cuando en cuando al Ministro, quien siempre me recibía con singular agrado, pero quien siempre acababa por asegurarme que el Rey nada le había aún respondido. Verdad es que a mí tampoco me convenía precipitar el desenlace, hallándome como me hallaba sin el despacho que me autoriza y sin la carta credencial que tengo que presentar en mi primera audiencia. Ambas piezas acompañan al principal de la correspondencia de Vuestra Excelencia, que no ha llegado a mis manos, y no han venido con el duplicado.

Traté sin embargo de indagar indirectamente lo que había de cierto en el particular, y para ello ví al primer Secretario de Estado el Sr. de Meg Van Streffkerk, el que desde que estoy en este Reino me ha dispensado los mayores favores, y el que podía, mejor que otro alguno, sacarme de dudas por la confianza y cariño que debe a su Soberano, a quien siguió en sus días de desgracia. Por él supe en efecto que no se repugnaba de ningún modo mi representación en la Corte, y que sólo se buscaba un medio que la conciliase con otros compromisos políticos de que no podían desentenderse.

Tranquilo, pues, sobre lo más esencial, y persuadido de la buena fe con que al cabo se nos trataría, continué esperando en silencio la prometida respuesta hasta antes de ayer, en que citado por el Ministro de Negocios Extranjeros, recibí de éste la invitación de verle en Bruselas al principio del próximo mes (la Corte vuelve entonces a esta ciudad por un año), donde, según me aseguró, se me contestaría de oficio, *porque Su Majestad, que no dejaría a Loo hasta dicha época, había estado tan ocupado que no había tenido todavía tiempo de deliberar sobre asunto de tanta trascendencia, etc...* Semejante lenguaje no era difícil de traducir: se quería ganar algún tiempo; pero de ningún modo desagradarnos, ni eludir mi nombramiento, pues para esto último les era fácil hallar un pretexto más plausible y de más pronto efecto que una simple prórroga. Yo mismo me esperaba a que hubiesen salido por el registro de "que no pensando por ahora (y por economía u otro motivo), tener ellos en México Agente de mayor jerarquía que un Cónsul General, una cierta reciprocidad exigía que el nuestro en Bruselas estuviere revestido del mismo título, etc., etc..." Dichosamente rezelé en vano.

De vuelta anoche a esta capital, me apresuro a escribir a Vuestra Excelencia, aunque sin mucha esperanza de que alcance el pliego la salida del paquete de Inglaterra, anunciada para hoy mismo. Veré si antes que se dé a la vela el de Octubre, encuentro ocasión en estos puertos de dirigirle el duplicado. También daré cuenta a Vuestra Excelencia, entonces, de cualquier novedad que ocurra.

Dios y Libertad.—Bruselas, 9 de Septiembre de 1826.

Exmo Señor.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República.

(A. G. S. R. E.—Exp. D. M. 358.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 15.

Exmo. Señor:

Habiendo llegado a esta Residencia Real el 1º del corriente, tuve el día inmediato una entrevista con este Sr. Ministro de Negocios Extranjeros, y después de una larga y delicada conferencia, quedó conmigo en que tomaría las órdenes de su Soberano acerca de mi reconocimiento y presentación a Su Majestad. En efecto, dos días después me avisó que el Rey me recibiría el 7 como Encargado de Negocios de la República cerca de su persona, y que Su Excelencia me presentaría en tal calidad. Así se realizó, y Su Majestad me recibió con la mayor distinción, diciéndome mil cosas lisonjeras respecto a nuestro Gobierno, asegurándome además que esperaba se estrecharían más y más las relaciones que existían ya entre las dos naciones, etc., etc. Mi contestación fue la que Vuestra Excelencia se imaginará fácilmente.

Dejé en seguida una tarjeta en casa de todos los Agentes Diplomáticos extranjeros que se hallaban a la sazón en La Haya, excepto en la del Ministro de España.

El 8 asistí a un convite dado por el Sr. Ministro de Negocios Extranjeros a todos los individuos de este Cuerpo Diplomático.

El 10 tuve el honor de presentar mis respetos a Su Majestad la Reina, quien me acogió con su amabilidad característica. Hice en seguida las demás visitas de estilo.

Regresaré pues a Bruselas uno de estos días y tan luego como el Rey se traslade a su castillo de Loo, en donde, según costumbre, permanecerá el resto de la temporada.

Me han venido ya a ver el Embajador de Inglaterra, los Ministros de Prusia y Suecia y los Encargados de Negocios de Francia, Dinamarca y Brasil; no habiéndolo hecho todavía los de Portugal, Austria, Cerdeña y Nápoles. El de Rusia y el de los Estados Unidos del Norte se hallan en Bruselas.

Todo lo que tengo el honor de participar a Vuestra Excelencia, a fin de que se sirva elevarlo al superior conocimiento del Exmo. Señor Presidente para su satisfacción.

Dios y Libertad.—Haya, 14 de Mayo de 1828.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones de la República.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-1.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 20.

Exmo. Señor:

Regresé en efecto a esta capital el 16 del pasado, según indiqué a Vuestra Excelencia en mi oficio número 15. La permanencia de la familia Real en el castillo de Loo, hace completamente inútil la residencia del Cuerpo Diplomático en La Haya, y así la mayor parte de sus individuos se han aprovechado de aquélla para volver a Bruselas.

Continuaré en ésta hasta el mes de Agosto, en que me trasladaré de nuevo a La Haya, con motivo de los días del Rey, si antes no ocurriese asunto bastante importante que me obligue a verificar este viaje.

Los Ministros o Encargados de Negocios de Austria, Rusia, Portugal, Cerdeña y Nápoles, no me han pagado todavía la visita. De algunos de éstos me consta que han pedido instrucciones a sus Cortes respectivas.

El Encargado de Negocios de los Estados Unidos del Norte me vino a dar inmediatamente la más cordial enhorabuena. Verdad es que ya nos tratábamos bajo un pie muy amistoso desde mi nombramiento.

Con respecto a la conducta que pienso observar con mis nuevos colegas, esté Vuestra Excelencia segura de que será la más mesurada, tanto con los que me han venido a ver, como con los que no lo han hecho. En nuestra posición creo que más vale pecar por carta de menos que de más, y que sin ser quijote, se puede oponer la dignidad americana a la aristocracia europea. De todos modos, y aunque conozco bastante el terreno que piso, para mayor seguridad me he aconsejado y seguiré aconsejándome sobre cuanto huelga a etiqueta con el Encargado de Negocios de los Estados Unidos del Norte.

Dios y Libertad.—Bruselas, 13 de Junio de 1823.

MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Exmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República, etc., etc.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-1.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 28.

Excelentísimo Señor:

Por la adjunta nota que copio del Sr. Ministro de Negocios Extranjeros de este Reino, se enterará V. E. que Su Alteza Real

la Princesa Luisa, Augusta, Guillermina, Amelia, esposa de Su Alteza Real el Príncipe Federico de los Países Bajos, ha dado a luz una niña con toda felicidad.

Aún no se ha señalado el día de su bautizo.

Dios y Libertad.—Bruselas, 15 de Agosto de 1823.

(Firmado) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Excmo. Señor Ministro de Relaciones de la República de los Estados Unidos Mexicanos.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-1.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 35.

Excelentísimo Señor:

Consecuente a lo que tuve el honor de anunciar a V. E. por mi última correspondencia, me trasladé a La Haya el 18 del pasado y permanecí allí hasta el 26.

El 20 se bautizó la Princesa recién nacida con las ceremonias de estilo.

El 24, aniversario del nacimiento del Rey, hubo comida diplomática en casa del Ministro de Negocios Extranjeros, y a la que asistieron todos los Jefes de las Legaciones, excepto el de la de los Estados Unidos del Norte que había ya regresado a Bruselas.

Su Majestad pasó dicho día en su casa de campo de Loo, como también los demás individuos de la familia Real. Así no pudimos tener ocasión de cumplimentarle.

La acogida que debí al Ministro de Negocios Extranjeros fue tan lisonjera y amigable como siempre. Me dijo, entre otras cosas, que las últimas noticias que había recibido de México habían sido muy agradables al Gobierno de Su Majestad, pues que ellas le habían confirmado las que yo ya les había dado recientemente sobre la perfecta tranquilidad del país y sobre lo que diariamente adelantaba.

He aprovechado mi permanencia en La Haya para satisfacer una curiosidad bien natural y que entraba tanto en el círculo de mis deberes: la de averiguar si al dar parte al Exmo. Señor Presidente del nacimiento de la nueva Princesa, se habían conformado en la carta de notificación a las fórmulas de la etiqueta más rigurosa; porque este era el primer caso que se había presentado desde nuestro reconocimiento de una naturaleza semejante, y porque cualquiera reticencia o informalidad que ahora se hubieran permitido, podía después autorizarse con el uso. Pero he tenido el gusto de haberme cerciorado que dicho documento ha ido perfectamente en regla, y que su redacción es en todo semejante al que se ha dirigido con la misma fecha y motivo al Presidente de los Estados Unidos del Norte de América.

Dios y Libertad.—Bruselas, 12 de Septiembre de 1828.

(Firmado) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Excmo. Señor Ministro de Relaciones de la República de los Estados Unidos Mexicanos.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-2.)

Al Sr. D. E. T. Grothe, Encargado de Negocios y Cónsul General de Su Majestad el Rey de los Países Bajos.

Palacio del Gobierno Federal.

México, 26 de Noviembre de 1828.

El infrascrito Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, tiene el honor de participar a Vuestra Señoría que en el próximo paquete se remite a nuestro Encargado de Negocios cerca del Gobierno de Vuestra Señoría la debida contestación a la carta autógrafa que su Augusto Soberano dirigió a Su Excelencia el Presidente por conducto de Vuestra Señoría, participándole el feliz parto de Su Alteza Real la Princesa Luisa, Augusta, Guillermina, Amelia, esposa de Su Alteza Real el Príncipe

de los Países Bajos, a fin de que verifique su entrega en los términos que corresponde.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para renovarle las seguridades de la consideración con que es de Vuestra Señoría su obediente servidor.

(Una rúbrica.)

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-3.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 1.

Excelentísimo Señor:

El miércoles 11 del corriente tuve el honor de ser recibido en audiencia particular por Su Majestad y de entregarle la carta del Exmo. Señor Presidente en contestación a la que el Rey le dirigió cuando el parto de Su Alteza la Princesa Federica de los Países Bajos. Su Majestad me recibió con muestras del mayor aprecio, y en una conversación de más de tres cuartos de hora no cesó de manifestarme el interés que le inspira el bienestar de la República y su buena amistad hacia el Supremo Gobierno.

Dios y Libertad.—Bruselas, 17 de Marzo de 1829.

(Firmado) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Excmo. Sr. Ministro de Relaciones de los Estados Unidos Mexicanos.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5780-4.)

PAISES BAJOS

Primera Secretaría de Estado.—Departamento del Exterior.—Sección 2ª.—El Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a los habitantes de la República, sabed:

Que en atención a haberse concluído y firmado en Londres el día 15 del mes de Junio del año de 1827, un Tratado de Amistad, Navegación y Comercio, con un Artículo Adicional, entre los Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad el Rey de los Países Bajos, por medio de Plenipotenciarios de ambos Gobiernos, autorizados debida y respectivamente para este efecto, cuyo Tratado, con su Artículo Adicional, es en la forma y tenor siguientes:

En el nombre de la Santísima Trinidad.—Habiéndose establecido hace algún tiempo relaciones mercantiles entre los Estados Unidos de México y los Países Bajos, se ha creído útil para la seguridad y fomento de sus mutuos intereses, que dichas relaciones sean confirmadas y protegidas por medio de un Tratado de Amistad, Navegación y Comercio. Con este objeto han nombrado sus respectivos Plenipotenciarios, a saber:

El Presidente de los Estados Unidos de México, al Excelentísimo Señor Sebastián Camacho, su Primer Secretario de Estado y su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Su Majestad Británica; y Su Majestad el Rey de los Países Bajos, Príncipe de Orange y de Nassau, Gran Duque de Luxemburgo, al Señor D. Antonio Ricardo Falck, Comendador de la Real Orden del León Belgico, su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario cerca de Su Majestad Británica; quienes, después de haberse comunicado mutuamente sus plenos poderes, han concluído los artículos siguientes:

ARTICULO I

Habrà una perpetua amistad entre los Estados Unidos de México y sus ciudadanos, por una parte, y Su Majestad el Rey de los Países Bajos y sus súbditos, por la otra.

ARTICULO II

Habrà entre los Estados Unidos de México y los Dominios de Su dicha Majestad en Europa, libertad recíproca de comercio.

Los habitantes de los dos países tendrán respectivamente toda libertad y seguridad para ir, con sus buques y cargamentos, a todas

las plazas, puertos y ríos en que actualmente se permite, o más adelante se permitiere, entrar a otros extranjeros, y para permanecer y residir en cualquiera parte de los mencionados Estados y Dominios, arrendando y ocupando en ellos casas y almacenes para los fines de su comercio.

Del mismo modo, los respectivos buques de guerra de las dos naciones tendrán la misma libertad para llegar franca y seguramente a todos los puertos, ríos y lugares a donde se permite entrar o se permitiere en adelante, a los buques de guerra de otra nación, sujetos siempre a las leyes y estatutos del país respectivo.

Por el derecho de entrar en plazas, puertos y ríos, de que se hace mención en este artículo, no está comprendido el privilegio del comercio de escala y cabotaje, que únicamente será permitido a los buques nacionales.

ARTÍCULO III

Su Majestad el Rey de los Países Bajos concede además a los Estados Unidos de México, que sus habitantes tengan la misma libertad de navegación y comercio estipulada por el artículo precedente, en todos sus Dominios situados fuera de Europa, del mismo modo que, según los principios generales de su sistema colonial, se permite o permitiere en adelante a cualquiera otra nación. Bien entendido que si alguna vez llegasen a concederse mayores privilegios en este punto a otra nación extranjera, bajo el principio de estipulaciones recíprocas de nuevas concesiones a favor de la navegación y comercio de los Países Bajos, los habitantes de los Estados Unidos de México no tendrán derecho de reclamar las mismas concesiones, antes de que su Gobierno hubiere consentido en hacer otras equivalentes a favor de la navegación y comercio de los Países Bajos.

ARTÍCULO IV

No se impondrán otros ni más altos derechos por razón de toneladas, fanal, emolumentos de puerto, práctico, cuarentena, salvamento en caso de avería o naufragio u otros semejantes, generales

o locales, a los buques de cada una de las Partes Contratantes, en el territorio de la otra, que los que actualmente pagan o en lo sucesivo pagaren, en los mismos, los buques nacionales.

ARTÍCULO V

No se pagarán otros ni más altos derechos en los puertos de México, por la importación o exportación de cualesquiera mercancías en buques de los Países Bajos, ni en este Reino se pagarán otros derechos por la importación o exportación de mercancías en buques mexicanos, que los que pagan o pagaren en adelante en los respectivos territorios los mismos efectos importados o exportados en buques de la nación más favorecida.

ARTÍCULO VI

Las dos Partes Contratantes han acordado que recíprocamente serán considerados y tratados como buques mexicanos o buques de los Países Bajos, todos los que fueren reconocidos como tales en los Estados y Dominios a que respectivamente pertenecen, según las leyes y reglamentos existentes o que se promulgaren en adelante, de los que se hará oportuna comunicación de una a la otra Parte. Bien entendido que los comandantes de dichos buques podrán siempre legitimar su nacionalidad con cartas de mar expedidas en la forma acostumbrada y firmadas por la autoridad competente, para librarlas en el país a que el tal buque pertenezca.

ARTÍCULO VII

No se impondrán otros ni más altos derechos a la importación en los Estados Unidos de México, de los productos naturales o de la industria de los Países Bajos, ni en este Reino, a la importación de los productos naturales o de la industria de México, que los que pagan actualmente, o en lo sucesivo pagaren, los mismos artículos de otras naciones, observándose el mismo principio para la exportación; ni se impondrá prohibición alguna sobre la importación o exportación de algunos artículos en el tráfico recíproco de las dos

Partes Contratantes, que no se haga igualmente extensiva a todas las otras naciones.

ARTÍCULO VIII

Todo comerciante, comandante de buque y demás ciudadanos de los Estados Unidos de México gozarán en el Reino de los Países Bajos de completa libertad para manejar por sí sus propios negocios o encargar su manejo a quien mejor les parezca, sea corredor, factor, agente o intérprete, y no se les obligará a emplear para estos objetos otras personas que las que se emplean por los nacionales, ni pagarles más salario o remuneración que la que en semejantes casos pagan aquéllos.

Igualmente se concederá libertad absoluta al comprador y vendedor, en todos los casos, para ajustar y fijar el precio de cualesquiera mercancías y efectos, importados o exportados, como lo crean conveniente, conformándose con las leyes y costumbres establecidas en el país. Los mismos privilegios disfrutarán en los Estados Unidos de México los súbditos de Su referida Majestad, y sujetos a las mismas condiciones.

ARTÍCULO IX

En todo lo relativo a la policía de los puertos, carga y descarga de buques, la seguridad de las mercancías, bienes y efectos, los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes respectivamente, estarán sujetos a las leyes y estatutos locales del país en que residan. Estarán exentos de todo servicio militar forzoso en el ejército y armada; no se les impondrá especialmente a ellos préstamos forzosos, y su propiedad no estará sujeta a otras cargas, requisiciones o impuestos, que los que se paguen por los nativos del respectivo país.

ARTÍCULO X

Los ciudadanos y súbditos de las Partes Contratantes gozarán la más constante y completa protección en sus casas, personas y propiedades; tendrán un libre y fácil acceso a los tribunales de

justicia para la prosecución y defensa de sus derechos; estarán en libertad de emplear los abogados, procuradores o agentes de cualquiera clase que juzguen conveniente; y generalmente en la administración de justicia, como también en lo que concierne a la sucesión de las propiedades personales, por testamento o de otro modo cualquiera, y al derecho de disponer de la propiedad personal de cualquiera clase o denominación por venta, donación, permuta, testamento o de toda otra manera, gozarán de los mismos privilegios y libertades que los naturales del país en que residan, y no se les cargará en ninguno de estos puntos o casos, mayores impuestos o derechos que los que pagan los nacionales.

ARTÍCULO XI

Los súbditos de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, residentes en los Estados Unidos Mexicanos, no serán inquietados ni incomodados, en manera alguna, a causa de su religión, con tal que respeten la del país, así como su Constitución, leyes y costumbres. Gozarán el privilegio, que ya les está concedido, de enterrar, en los lugares destinados al efecto, a los súbditos de Su Majestad que mueran en dichos Estados, y los funerales y sepulcros no serán perturbados de ningún modo ni por algún pretexto.

Los ciudadanos de México gozarán en todos los Dominios de Su Majestad del libre ejercicio de su religión, en público o en privado, dentro de sus casas o en los templos destinados al culto, según el principio de tolerancia universal establecido por las leyes fundamentales del Reino.

ARTÍCULO XII

Para mayor seguridad del comercio entre los ciudadanos y súbditos de las dos Partes Contratantes, se estipula además, que si en algún tiempo ocurriere desgraciadamente una interrupción en las relaciones amistosas que ahora existen entre ellas, se concederán a los comerciantes que residan en las costas seis meses, y un año entero a los que viven en el interior, para arreglar sus negocios y disponer de sus propiedades; y que asimismo se les dará un salvoconducto para que se embarquen en el puerto que eligieren. Todos

los demás ciudadanos y súbditos que se hallaren establecidos en los territorios respectivos en el ejercicio de algún tráfico u ocupación especial, tendrán el privilegio de permanecer y continuar dicho tráfico sin que se les interrumpa de manera alguna en el goce absoluto de su libertad y de sus bienes, mientras se conduzcan pacíficamente y no cometan ofensa alguna contra las leyes del país. Sus bienes y efectos, de cualquiera clase que sean, no estarán sujetos a embargo o secuestro, ni a ninguna carga o impuesto, que el que tuviere lugar con respecto a los nacionales. Del mismo modo ni las deudas particulares o en los fondos públicos, ni las acciones de compañías, serán jamás detenidas, confiscadas o secuestradas.

ARTÍCULO XIII

Cada una de las Partes Contratantes podrá nombrar Cónsules que residan en el territorio de la otra para la protección del comercio; pero antes que ningún Cónsul funcione como tal, deberá ser aprobado y admitido en la forma acostumbrada por el Gobierno en cuyo territorio deba residir, reservándose cada una de las dos Partes el derecho de exceptuar de la residencia de Cónsules, aquellos puntos particulares en que no tenga por conveniente admitirlos.

Los Agentes diplomáticos y los Cónsules mexicanos en los Dominios de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, gozarán de todos los privilegios, exenciones e inmunidades concedidas o que se concedieren a los agentes de igual rango de la nación más favorecida; y recíprocamente, los Agentes diplomáticos y Cónsules de Su dicha Majestad, en el territorio de los Estados Unidos Mexicanos, gozarán de todos los privilegios, exenciones e inmunidades que disfruten los Agentes diplomáticos y Cónsules mexicanos en el Reino de los Países Bajos.

ARTÍCULO XIV

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones cambiadas en Londres, en el término de doce meses o antes, si posible fuere.

En fe de lo cual los sobredichos Plenipotenciarios lo han firmado y sellado con sus sellos respectivos.

Fecho en Londres, a quince días del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos veintisiete.

(L. S.) SEBASTIÁN CAMACHO.

(L. S.) (get.) A. R. FALCK

ARTÍCULO ADICIONAL

Por cuanto en el presente estado de la marina mexicana y su comercio, no sería posible a este país aprovecharse de la reciprocidad establecida en el Artículo IV, si aquella parte que estipula que los buques respectivos gozarán del tratamiento de nacionales para las operaciones allí indicadas, fuese inmediatamente puesta en ejecución, se ha convenido en que por el espacio de diez años, contados desde el día en que tuviere lugar el cambio de las ratificaciones de este Tratado, dichos buques no gozarán, para estas operaciones, de otro tratamiento que el de la nación más favorecida. Bien entendido que al vencimiento de dicho término de diez años, las estipulaciones del referido Artículo IV regirán en todo su vigor entre las dos naciones.

El presente Artículo Adicional tendrá la misma fuerza y valor que si se hubiera insertado, palabra por palabra, en el Tratado de este día. Será ratificado y las ratificaciones cambiadas al mismo tiempo.

En fe de lo cual, lo hemos firmado y sellado en Londres, a quince días del mes de Junio del año del Señor de mil ochocientos veintisiete.

(L. S.) SEBASTIÁN CAMACHO.

(L. S.) A. R. FALCK.

(Aquí sigue el texto del Tratado en holandés.)

Que visto y examinado dicho Tratado y su Artículo Adicional, y dado cuenta con él al Congreso General, conforme a lo dispuesto

en el Párrafo XIV del Artículo XI de la Constitución Federal, se sirvió expedir el decreto que sigue:

"Se aprueba el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio celebrado el 15 de Junio último con el Plenipotenciario de Su Majestad el Rey de los Países Bajos.—*José María Irigoyen*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*Pedro Paredes*, Presidente del Senado.—*Antonio María de Esnaurrizar*, Diputado Secretario.—*Antonio Fernández Monjardín*, Senador Secretario."

Y que, en vista de este decreto, tuvo a bien el Ejecutivo expedir, en 24 de Diciembre del año de 1827, el siguiente:

"Acepto, ratifico y confirmo el expresado Tratado con su Artículo Adicional, y prometo, en nombre de la República, cumplirlo y observarlo y hacer que se cumpla y observe."

Por tanto, y habiendo sido igualmente aprobado, aceptado, confirmado y ratificado el mencionado Tratado y su Artículo Adicional por Su Majestad el Rey de los Países Bajos, en La Haya, a 15 de Marzo del año próximo pasado de 1828, mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Federal de México, a 16 de Junio de 1829. *Vicente Guerrero*.—A Don *José María de Bocanegra*.

Y lo traslado a usted para su inteligencia y efectos correspondientes.

Dios y Libertad.—México, 16 de Junio de 1829.

JOSÉ MARÍA DE BOCANEGRA (*)

(*) Copiado de la obra titulada: *Tratados y Convenios Concluidos y Ratificados por la República Mexicana desde su independencia hasta el año actual, acompañados de varios documentos que les son referentes*.—Edición Oficial.—México.—Imprenta de Gonzalo A. Esteva.—Calle de Santa Isabel, número 2.—MDCCLXXVIII.

Legación Mexicana en las Países Bajos.

Núm. 21.

Excelentísimo Señor:

El sábado 4 del corriente tuve el honor de poner en manos de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, la carta notificación que el Exmo. Sr. Presidente le había dirigido para darle parte de haber empezado ya a ejercer la Primera Magistratura de la República. Su Majestad me había concedido al efecto una audiencia particular, y en todo su discurso me manifestó constantemente el aprecio que le merecía la persona de Su Excelencia, así como lo que se interesaba en la tranquilidad y prosperidad de la Federación Mexicana.

Dios y Libertad.—Bruselas, 10 de Julio de 1829.

(Firmado) MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Exmo. Sr. Ministro de Relaciones de la República de los Estados Unidos Mexicanos.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 617-1.)

Tres Chèr et Grand Ami:

Je m'empresse de faire part à Votre Excellence du mariage de ma très chère fille, Wilhelmine, Frédérique, Louise, Marianne, Princesse des Pays Bas, avec Son Altesse Royale le Prince Frédéric, Henri, Albert de Prusse, mon neveu, dont la célébration a eu lieu à La Haye le 14 de ce mois. Les éminentes qualités qui distinguent mon gendre, promettent de faire le bonheur de ma Fille et d'accomplir tous les vœux d'un Père. Persuadé que Votre Excellence voudra bien considérer cette communication comme un nouveau gage de mon désir de cultiver mes relations avec Elle, je saisis cette occasion pour exprimer à Votre Excellence les sentiments de haute estime et d'attachement invariable, avec lesquels je suis,

Très cher et Grand Ami,
de Votre Excellence
le bon ami.—(Signé) GUILLAUME.
La Haye, ce 5 Septembre 1830.

A Son Excellence le Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5781-1.)

El Vice-Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Encargado del Supremo Poder Ejecutivo.

A Su Majestad Guillermo I, Rey de los Países Bajos.
Grande y buen amigo:

Me intereso demasiado en todo lo que tiene relación con la persona de Vuestra Majestad para no haber participado de la alegría con que Vuestra Majestad se ha servido anunciarme el casamiento de su amada hija Guillermina, Federica, Luisa, Mariana, Princesa de los Países Bajos, con Su Alteza Real el Principe Federico, Enrique, Alberto de Prusia, por su carta del 15 de Septiembre del año pasado. Vuestra Majestad está bien persuadido de los sentimientos amistosos de estos Estados Unidos Mexicanos hacia Vuestra Majestad y sus súbditos, para que pueda dudar de la sinceridad de los que me animan al ofrecerle mis felicitaciones por una alianza que tanto puede contribuir a su felicidad personal como a la prosperidad de su Casa. Con un verdadero placer aprovecho esta ocasión agradable para manifestar a Vuestra Majestad la alta estimación y sincero afecto con que soy, de Vuestra Majestad buen amigo.

(Firmado) ANASTASIO BUSTAMANTE.

Palacio del Gobierno Federal.—México, 16 de febrero de 1831.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5781-2.)

Legación Mexicana en los Países Bajos.

Núm. 38.

Excelentísimo Señor:

Luego que recibí la nota de Vuestra Excelencia número 9, y la carta que se sirvió acompañarme para Su Majestad el Rey, le pedí, para entregársela, una audiencia, por medio del Secretario de Relaciones, como es costumbre. Me la concedió ayer, y tuve el honor de poner en sus manos la carta del Exmo. Sr. Vice-Presidente; significándole, al mismo tiempo, según se me previno, el gran interés que Su Excelencia toma por la persona de Su Majestad, por su Real familia y por la prosperidad de sus súbditos. Su Majestad reciprocó, en términos muy expresivos, la demostración de los sentimientos amistosos de Su Excelencia, y trató después de informarse de la prisión del General Guerrero y del actual estado político de la República. Le di sobre este particular, como era de mi deber, la idea más favorable que me fue posible; y tuve la satisfacción de que Su Majestad me expresase el que, en efecto, a pesar de la guerra intestina que "ha sufrido México, su erario y su crédito público, creía estaban en mejor estado."

Todo lo que tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia en contestación a su citada nota número 9, y para que se sirva ponerlo en conocimiento del Exmo. Sr. Vice-Presidente.

Dios y Libertad.—La Haya, 12 de Mayo de 1831.

(Firmado) SEBASTIÁN MERCADO.

Exmo. Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5781-3.)

Très Cher et Grand Ami:

J'ai la satisfaction de pouvoir notifier a Votre Excellence, que Son Altesse Royale, ma très chère et bien aimée Belle Fille, Madame la Princesse Louise, Auguste, Wilhelmine, Amélie, Epouse de

Son Altesse Royale le Prince Frédéric des Pays-Bas, née Princesse de Prusse, est heureusement accouchée d'un Prince le 6 de ce mois. Ma satisfaction est augmentée par la persuasion de la part que Votre Excellence voudra bien prendre a cet heureux événement, et je saisis cette occasion pour exprimer de nouveau a Votre Excellence les sentiments de haute estime et d'attachement invariable avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami,
de Votre Excellence
le bon Ami.—(Signé) GUILLAUME.
La Haye, ce 6 Juin 1833.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5781-4.)

Très Cher et Grand Ami:

Il m'est infiniment pénible d'avoir à communiquer a Votre Excellence, que mon très cher petit le Prince Guillaume, Frédéric, Nicolas, Charles est décédé hier premier de Novembre, a la suite d'une courte maladie, a l'âge de quinze mois et vingt six jours. Persuadé de la part que Votre Excellence voudra bien prendre a un événement aussi douloureux pour ma Maison Royale, je saisis cette occasion de Lui renouveler les sentiments de haute estime et d'amitié parfaite, avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami,
de Votre Excellence
le bon Ami.—(Signé) GUILLAUME.
La Haye, ce 2 Novembre 1834.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6265-2.)

Miguel Barragán, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,
a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.
Muy Grande y Buen Amigo:

Con mucho sentimiento me he impuesto por la carta de Vuestra Majestad, fecha en La Haya el 2 de Noviembre del año próximo pasado, de que el Príncipe Guillermo, Federico, Nicolás, Carlos, falleció en los primeros días de su vida. Este suceso tan sensible para Vuestra Majestad y su Real familia, lo es de la misma manera para mí, que tomo el mayor interés en todo lo que tenga relación con Vuestra Majestad y con su augusta Casa. Quiera el Altísimo dar a Vuestra Majestad toda la resignación y consuelos necesarios en este caso, y conservar su importante vida en su santa y digna guarda. A estos fines le dirijo mis votos, y al participarlo a Vuestra Majestad le reitero las protestas del alto aprecio y perfecta amistad con que me suscribo,

De Vuestra Majestad
Grande y Buen Amigo.

(Firmado) MIGUEL BARRAGÁN.

Palacio Nacional de México, 26 de Febrero de 1835.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6265-1.)

Très Cher et Grand Ami:

Je me fais un plaisir de communiquer a Votre Excellence, que Son Altesse Royale, ma très chère aimée Belle Fille, Madame la Princesse Louise Auguste Wilhelmine Amélie, Epouse de Son Altesse Royale le Prince Frédéric des Pays-Bas, née Princesse de Prusse, est heureusement accouchée le 22 de ce mois a neuf heures et demie du soir, d'un Prince. Les relations qui existent entre nous, me font augurer que Votre Excellence prendra quelque part a un événement aussi intéressant pour moi et ma Maison, et il m'est bien agréable

de Lui renouveler a cette occasion les sentiments de haute estime et d'amitié parfaite, avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami,
de Votre Excellence
le bon Ami.—(Signé) GUILLAUME.
Au Château de Loo, le 25 aout 1836.

A Son Excellence le President des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5783-2.)

José Justo Corro, Presidente Interino de la República Mexicana,
A Su Majestad el Rey de los Países Bajos, envía salud:
Grande y Buen Amigo:

Con la más grata satisfacción he recibido la carta de Vuestra Majestad, fecha 25 de agosto último, y con la misma me he impuesto de que Su Alteza Real la Princesa Luisa, Augusta, Guillermina, Amelia, Esposa de Su Alteza Real el Príncipe Federico de los Países Bajos, dió a luz un Príncipe el día 22 del mismo mes. Por tan feliz suceso congratulo cordialmente a Vuestra Majestad, y dirijo los más sinceros votos al Ser Supremo por la prosperidad y ventura de su Reino, de Vuestra Majestad y de su augusta Casa, teniendo el honor de reproducirle con esta agradable ocasión las protestas sinceras de alta estimación y perfecta amistad con que soy,

Grande y Buen Amigo,
de Vuestra Majestad
obediente servidor.

JOSÉ JUSTO CORRO. (Una rúbrica.)

Palacio del Gobierno Nacional.—México, Diciembre 14 de 1836.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5783-3.)

Très Cher et Grand Ami:

Persuadé de la part que Votre Excellence prend à tout ce qui me concerne, j'ai la confiance qu'Elle partagera la profonde douleur dont je suis pénétré par la mort de Sa Majesté la Reine Madame Frédérique Louise Wilhelmine, née Princesse de Prusse, ma très chère et bien aimée Epouse, décédée à la suite d'un affaiblissement le 12 de ce mois vers une heure après midi. En communiquant à Votre Excellence ce cruel événement, je saisis cette occasion de Lui renouveler les sentiments de haute estime et d'amitié parfaite, avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami,

De Votre Excellence

le bon Ami.

(Signé) GUILLAUME.

La Haye, ce 13 octobre 1837.

A Son Excellence le Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5782-1.)

A Su Majestad el Rey de los Países Bajos, el Presidente de la República Mexicana, envía salud.

Grande y buen amigo:

Me he impuesto por la carta de Vuestra Majestad de 13 de Octubre del año anterior, del fallecimiento de Su Majestad la Reina Federica, Luisa, Wilhelmina, acaecido el 12 del mismo mes. El justo dolor que ha causado a Vuestra Majestad la pérdida de su digna esposa, es también para mí motivo del mayor pesar. Vuestra Majestad debe, pues, estar seguro de que le acompaño en su sentimiento, y admitir, como se lo suplico, las protestas del aprecio y alta consideración con que me suscribo,

De Vuestra Majestad buen amigo.

(Firmado) ANASTASIO BUSTAMANTE.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5782-2.)

Très Cher et Grand Ami: Il m' est infiniment agréable de pouvoir annoncer à Votre Excellence le mariage de mon très cher petit fils, le Prince Guillaume Alexandre Paul Frédéric Louis, Prince Héréditaire d'Orange, avec Son Altesse Royale Madame la Princesse Sophie Frédérique Mathilde, Fille de Sa Majesté le Roi de Wurtemberg. La célébration de cette union a eu lieu à Stuttgart, le 18 du présent mois. Les relations qui existent entre Nous me donnent la conviction que Votre Excellence partagera la satisfaction que cet heureux événement me fait éprouver, et Je saisis cette occasion de Lui renouveler les sentiments de haute estime et d'amitié parfaite, avec lesquels Je suis.

Très Cher et Grand Ami, De Votre Excellence le bon ami.

(Firmado) GUILLAUME.

La Haye, ce 30 Juin 1839.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-9.)

El Presidente de la República Mexicana a Su Majestad el Rey de los Países Bajos, envía salud.

Grande y buen amigo:

He tenido el honor de recibir la carta que Vuestra Majestad se ha servido dirigirme en 30 de Junio de este año, participándome el matrimonio de Su Alteza Real el Príncipe Guillermo, Alexandro, Pablo, Federico, Luis, Príncipe Hereditario de Orange, y nieto de Vuestra Majestad, con Su Alteza Real la Señora Princesa Sofia, Federica, Matilde de Wurtemberg, celebrado en Stuttgart el día 18 del citado mes.

Tan plausible suceso lo he visto con la satisfacción que me inspira todo cuanto tiene relación con la prosperidad y ventura de ese Reino, y en especial de la persona de Vuestra Majestad, a quien con este motivo me es sumamente grato asegurarle los sinceros sentimien-

tos de alta estimación y perpetua amistad, con que tengo la honra de ser, de Vuestra Majestad, buen amigo.

(Una rúbrica)

Palacio del Gobierno Nacional en México, a 16 de Octubre de 1839.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-10.)

Très Cher et Grand Ami:

J'ai la satisfaction de pouvoir notifier a Votre Excellence que ma très chère et bien aimée Belle Petite Fille, la Princesse Héritière d'Orange, est délivrée heureusement aujourd'hui le 4 Septembre à midi et demi d'un Prince. Ma satisfaction est augmentée par la persuasion de la part que Votre Excellence voudra bien prendre à cet événement, et je saisis cette occasion pour exprimer de nouveau a Votre Excellence les sentiments de haute estime et d'attachement invariable avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami, de Votre Excellence le bon ami.

(Firmado) GUILLAUME.

La Haye, ce 4 Septembre 1840.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5785-1.)

Très Cher et Grand Ami:

Depuis mon avènement au trône il se sera bientôt écoulé vingt sept années. Mon âge a commencé a rendre le repos nécessaire, et j'ai dès lors cru pouvoir considérer ma tâche comme accomplie.

D'après ces motifs je viens par un acte solennel donné et signé aujourd'hui au Palais Royal du Loo en présence des Princes mes fils et petits fils, et des principaux fonctionnaires du Royaume et du Grand Duché de Luxembourg, d'abdiquer de plein gré, complètement et irrévocablement les Couronnes Royale du Pays Bas, Grand Ducale de Luxembourg et Ducale de Limbourg en faveur de mon Successeur légitime, mon fils bien aimé Guillaume, Frédéric, George, Louis, Prince d'Orange, et de ses Successeurs légitimes et de Lui conférer toute mon autorité sur ces pays, avec la seule réserve du titre du Roi. En annonçant cet événement a Votre Excellence, je saisis cette occasion pour Lui renouveler les assurances de la haute estime et de l'attachement invariable avec lesquelles je suis,

Très cher et Grand ami, de Votre Excellence le bon ami.

(Firmado) GUILLAUME.

Au Palais Royal du Loo, ce 7 Octobre 1840.

A Son Excellence Monsieur le Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5785.)

Très Cher et Grand Ami:

Appelé par l'abdication de mon très vénéré et très aimé Père et par l'ordre de succession aux trônes du Royaume des Pays Bas, du Grand Duché de Luxembourg et du Duché de Limbourg, je dois a l'intérêt, que Votre Excellence a constamment pris a tout ce qui concerne ma maison et mes peuples, de Lui annoncer sans délai mon avènement. J'ai la confiance, que Votre Excellence me portera dans le cours de mon règne les mêmes sentiments, qu'a mon Auguste Père, et je La prie de vouloir se convaincre qu'ils seront toujours réciproques de ma part, et que je me féliciterai sincèrement de trouver de fréquentes occasions d'entretenir et de cultiver les relations si heureusement établies entre le Royaume des Pays Bas et la Républi-

que des Etats Unis de Mexique. Je saisis en même temps celle-ci pour offrir à Votre Excellence les assurances des sentiments de haute estime et d'attachement invariable, avec lesquels je suis,

Très cher et grand ami, de Votre Excellence le bon ami.

(Firmado) GUILLAUME.

Au Palais Royal du Louvre, ce 7 Octobre 1840.

A Son Excellence Monsieur le Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5784-1.)

A Su Majestad Guillermo, Rey de los Países Bajos.
Grande y buen amigo:

La carta que Vuestra Majestad me hizo el honor de dirigirme con fecha 4 de Septiembre del corriente año, me impone con gran satisfacción de que en ese mismo día Su Alteza la Princesa Real, Princesa Hereditaria de Orange, nieta de Vuestra Majestad, dió a luz un Príncipe felizmente. Yo tengo mucho placer en congratularme con Vuestra Majestad por tan fausto acontecimiento; y con este motivo, aprovecho la grata ocasión de renovarle los testimonios de la muy alta estimación y distinguido afecto, con que tengo la honra de ser, muy grande y caro amigo de Vuestra Majestad, el más adicto amigo.

(Firmado) ANASTASIO BUSTAMANTE.

Palacio Nacional, Diciembre 3 de 1840.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5785-2.)

Anastasio Bustamante, Presidente de la República Mexicana a Su Majestad Guillermo, Rey.

Grande y buen amigo:

Por la carta que Vuestra Majestad se ha dignado dirigirme con fecha 7 de Octubre del año próximo pasado, me he impuesto de que por un acto espontáneo de su voluntad ha abdicado completa e irrevocablemente, con todas las solemnidades necesarias, las Coronas del Reino de los Países Bajos, del Gran Ducado de Luxemburgo y del Ducado de Limburgo, en favor del sucesor legítimo de Vuestra Majestad su hijo Guillermo, Federico, Jorge, Luis, Príncipe de Orange y de sus sucesores legítimos, confiriéndole toda su autoridad sobre esos Países, con la sola reserva que se ha hecho Vuestra Majestad del título de Rey.

Doy a Vuestra Majestad las debidas gracias por este anuncio; y supuesto que la principal causa que lo ha determinado a dar ese paso es la de conseguir el reposo y la tranquilidad que demanda su edad, dirijo los más ardientes votos al Todopoderoso por que se digne concederlo a Vuestra Majestad, con la satisfacción de que vea continuar y aumentarse la prosperidad de los Reinos que estuvieron bajo su paternal cuidado.

Con sentimientos de la más alta consideración y adhesión perfecta, tengo la honra de repetirme,

Grande y buen amigo, de Vuestra Majestad el más adicto amigo.

(Firmado) ANASTASIO BUSTAMANTE.

Palacio Nacional de México, 7 de Febrero de 1841.

J. M. O. MONASTERIO.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5784-3.)

Anastasio Bustamante, Presidente de la República Mexicana, a Su Majestad Guillermo, Rey de los Países Bajos.

Grande y buen amigo:

Con la mayor complacencia me he impuesto de la carta que Vuestra Majestad se ha servido dirigirme con fecha 7 de Octubre del

año próximo pasado, participándome su advenimiento a los tronos de los Países Bajos, del Gran Ducado de Luxembourg y del Ducado de Limburg, a consecuencia de la solemne abdicación que de las Coronas de los mismos hizo el augusto Padre de Vuestra Majestad en la fecha citada.

No es menor la satisfacción que me causa la seguridad que Vuestra Majestad se sirve darme de su deseo de estrechar y consolidar las amistosas relaciones que existen entre la República Mexicana y esos Reinos; y animado, como lo estoy de iguales sentimientos, nada se omitirá por mi parte para el logro de un objeto tan noble y de tan grande interés para las dos naciones.

Reciba Vuestra Majestad mis felicitaciones por el alto puesto a que lo ha llamado la Divina Providencia y los votos que hago por que en su reinado alcancen los pueblos que dirige el más alto grado de ventura y prosperidad.

Aprovecho esta oportunidad para protestar a Vuestra Majestad las seguridades de los sentimientos de alta estimación y adhesión invariable con que soy,

Grande y buen amigo, de Vuestra Majestad el más adicto amigo.

(Firmado) ANASTASIO BUSTAMANTE.

Palacio Nacional de México, 7 de Febrero de 1841.

(A. G. S. R. E.—Exp. 3784-4.)

Très cher et Grand Ami: Persuadé de l'intérêt que Votre Excellence prend à tout ce qui concerne ma Personne et ma Maison Royale, je ne doute point qu'Elle ne partage la profonde douleur, dont vient de me pénétrer la mort inopinée de mon très cher, bien aimé et très vénéré Père, Sa Majesté le Roi Guillaume Frédéric, Comte de Nassau, décédé le 12 de ce mois à Berlin, à la suite d'un coup d'apoplexie, à l'âge de soixante onze ans et quelques mois. En annonçant à Votre Excellence ce triste événement, Je saisis cette occasion pour

exprimer de nouveau à Votre Excellence les sentiments de haute estime et d'attachement invariable, avec lesquels Je suis,

Très cher et Grand Ami, de Votre Excellence le bon ami.

GUILLAUME.

La Haye, ce 18 Decembre 1843.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-7.)

Valentín Canalizo, General de División y Presidente Interino Constitucional de la República Mexicana.

A Su Majestad Guillermo, Rey de los Países Bajos.

Grande y buen amigo:

Con profundo sentimiento me he impuesto de la Carta que Vuestra Majestad se ha servido dirigirme con fecha 18 de Diciembre último, participándome el fallecimiento del Augusto Padre de Vuestra Majestad, el Rey Guillermo Federico, Conde de Nassau, acaecido el 12 del mismo mes, a los setenta y un años de su edad, de resultados de un ataque de apoplejía.

Como que en efecto, y según dice Vuestra Majestad, tomó parte en todos los sucesos que tienen relación con su persona y su Real Familia, le acompaño en el justo pesar que aquél le ha causado, y pido al Todopoderoso le preste los consuelos necesarios en tan triste situación; aprovechando al mismo tiempo esta oportunidad para repetirle los sentimientos de alta estimación y aprecio invariable con que tengo el honor de ser de Vuestra Majestad, buen amigo.

(V. C.)

(J. M. B.)

Palacio Nacional de México, a 16 de Marzo de 1844.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-8.)

Legación Mexicana cerca de S. M. B.

Núm. 35.

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de acompañar a Vuestra Excelencia con la copia correspondiente, una carta que Su Majestad el Rey de los Países Bajos dirige a Su Excelencia el Presidente de la República, anunciándole el fallecimiento de su segundo hijo el Príncipe de los Países Bajos.

Al verificarlo, protesto a V. E. las seguridades de mi particular consideración.

(Firmado) JOSÉ MARÍA LUIS MORA.

Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-1.)

Très cher et Grand Ami: C'est avec la plus profonde affliction que J'annonce a Votre Excellence le décès de Mon bien aimé second fils, Guillaume Frédéric Maurice, Alexandre Henri Charles, Prince des Pays-Bas, par suite d'une cruelle maladie qui L'a ravi à ma tendresse et a celle de ses Parents, le 4 de ce mois, n'ayant pas encore atteint l'âge de sept ans. Persuadé que Votre Excellence voudra bien prendre part à la vive douleur que ce funeste événement nous cause, a moi et a toute ma Famille Royale, je saisis cette occasion pour Lui réitérer l'assurance des sentiments de haute estime et d'attachement invariable, avec lesquels je suis,

Très cher et Grand Ami, de Votre Excellence le bon Ami.

(Firmado) GUILLAUME.

La Haye, 10 Juin 1850.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-2.)

José Joaquín de Herrera, General de División y Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

A Su Majestad Guillermo III, Rey de los Países Bajos, etc., etc., etc., envía salud.

Grande y buen amigo:

Me es en extremo sensible la noticia que Vuestra Majestad se sirve darme en su carta de 10 de Junio último, del fallecimiento del hijo segundo de Vuestra Majestad el Príncipe de los Países Bajos, Guillermo, Federico, Mauricio, Alejandro, Enrique, Carlos, antes de llegar a los siete años de su edad, el día 4 del citado mes. Participando de la amargura y pesar que tan funesto acontecimiento ha causado a Vuestra Majestad y su Real familia, pidiendo al Todopoderoso les envíe los consuelos y resignación que sólo de su mano pueden recibirse, me es grato protestar nuevamente a Vuestra Majestad los sentimientos del más alto aprecio y viva adhesión con que soy,

Grande y buen Amigo, de Vuestra Majestad Buen Amigo.

J. J. HERRERA.

J. M. LACUNZA.

Palacio Nacional, México, 8 de Agosto de 1850.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-3.)

Très Cher et Grand Ami:

Je m'empresse d'annoncer a Votre Excellence la naissance d'un Prince, dont Sa Majesté la Reine, ma chère Epouse, est heureusement accouchée le 25 de ce mois. Les preuves d'amitié et d'intérêt que Votre Excellence m'a souvent données, me sont garants de la part qu'Elle prendra a un événement aussi satisfaisant pour moi et pour ma Maison Royale. Je saisis avec plaisir la présente occasion pour

Lui réitérer l'assurance des sentiments de haute estime et d'attachement invariable, avec lesquels je suis,

Très Cher et Grand Ami, de Votre Excellence, le bon Ami.

(Signé) GUILLAUME.

La Haye, le 28 août 1851.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5807-1.)

Mariano Arista, General de División y Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a Su Majestad el Rey de los Países Bajos, salud.

Grande y buen amigo:

Con la más grata satisfacción he sabido que Su Majestad la Reina, Esposa de Vuestra Majestad, dió a luz felizmente el 25 de Agosto último a un Príncipe, según se sirve comunicarme Vuestra Majestad por carta de 28 del propio mes; y dándole la más cumplida enhorabuena por tan próspero suceso, me es grato reiterarle los sentimientos de alto aprecio y distinguida consideración con que tengo el honor de ser,

De Vuestra Majestad Buen Amigo.

(Firmado) MARIANO ARISTA.

JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ.

Palacio Nacional de México, Noviembre 6 de 1851.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5807-2.)

Monsieur le Ministre:

J'ai l'honneur d'envoyer ci-joint a Votre Excellence, avec la copie d'usage, la lettre par laquelle Sa Majesté le Roi, mon Auguste Souverain, annonce au Président des Etats Unis de Mexique, la célébration du mariage de Son Altesse Royale le Prince Guillaume Frédéric des Pays-Bas, avec Son Altesse Madame la Princesse Amélie de Saxe-Weimar Eisenach.

Je prie Votre Excellence de vouloir faire parvenir cette lettre à sa destination et d'agréer l'assurance de la haute considération, avec laquelle je suis,

Monsieur le Ministre, de Votre Excellence le très humble et très obéissant serviteur.

VAULBAILL.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-5.)

Très cher et Grand Ami: Persuadé de l'intérêt que Votre Excellence prend constamment a tout ce qui concerne ma personne et ma Maison Royale, je me fais un plaisir de Lui annoncer le mariage de mon bien aimé Frère, Son Altesse Royale le Prince Guillaume, Frédéric Henri des Pays Bas, avec Son Altesse la Princesse Amélie, Marie da Gloria Auguste, Fille de Son Altesse le Duc Charles Bernard de Saxe-Weimar-Eisenach, dont la célébration a eu lieu à Weimar le 19 de ce mois. Je me flatte que Votre Excellence partagera la satisfaction que cet heureux événement me fait éprouver, et je saisis la présente occasion de Lui renouveler l'assurance des sentiments de haute estime et d'amitié, avec lesquels je suis,

Très cher et Grand Ami, de Votre Excellence, le bon Ami.

GUILLAUME.

La Haye, le 28 Mai 1853.

Au Président des Etats Unis du Mexique.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-6.)

Antonio López de Santa Anna, Benemérito de la Patria, General de División, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y Presidente de la República Mexicana.

A Su Majestad Guillermo III Rey de los Países Bajos, envía salud.

Grande y buen amigo:

Con la mayor satisfacción he recibido la carta de Vuestra Majestad, fecha en La Haya el 28 de Mayo último, en que se digna participarme el matrimonio de Su Alteza Real el Príncipe Guillermo, Federico, Enrique, de los Países Bajos, con Su Alteza la Princesa Amelia, María de Gloria, Augusta, hija de Su Alteza el Duque Carlos Bernardo de Sajonia-Weimar-Eisenach, cuyo enlace tuvo lugar en Weimar el 19 del mismo mes.

Las buenas relaciones de amistad que ligán a la República Mexicana con los Países Bajos, y el interés que me inspira todo lo que tiene relación con ese Reino, hacen que vea con el mayor agrado tal suceso, por el que felicito cordialmente a Vuestra Majestad; asegurándole con este nuevo motivo de mis votos sinceros por su prosperidad y la de su Real familia; y con estos sentimientos tengo la honra de suscribirme de Vuestra Majestad, Buen Amigo.

(Firmado) ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA.

(Refrendado) MANUEL DíEZ DE BONILLA.

Palacio Nacional, México, Agosto 10 de 1853.

(A. G. S. R. E.—Exp. 6259-4.)

Consulado General de S. M. el Rey de Portugal y de los Países Bajos en México.

México, 11 de marzo de 1858.

Excelentísimo Señor:

Como el infrascrito al salir de esta Capital va a realizar los muebles en remate particular, y como el encargado de dicho remate, D. Ignacio Díaz Trujeque le ha informado que el señor Director de Contribuciones le quiere imponer el 1% de contribución sobre dicho

remate; el infrascrito por tal motivo se dirige a Vuestra Excelencia, a fin de que por el Ministerio de Hacienda se le den las órdenes necesarias al Sr. Sánchez para no cobrar dicha contribución, siendo artículos y muebles que le pertenecen personalmente, y de cuyo como Cónsul General está exento de pagar contribución, según los tratados en que están especificadas dichas prerrogativas e inmunidades.

Asegura a Vuestra Excelencia por esta ocasión su distinguida consideración.

(Aquí una firma ininteligible.)

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 3870-1.)

Impuesto de la nota de Vuestra Señoría de ayer, en que solicita de Hacienda se prevenga a la Dirección General de Contribuciones no exija la que pretende cobrar de Vuestra Señoría sobre el remate particular que va a hacer de los muebles de su habitación, por cuanto que Vuestra Señoría considera que no debe satisfacerla, a virtud de su carácter de Cónsul General de los Países Bajos y de Portugal en esta República, debo manifestarle en respuesta: que el Supremo Gobierno, aunque con sentimiento, no puede acceder a la solicitud de Vuestra Señoría, porque ni por los Tratados que México ha celebrado con los Países Bajos y con otras varias Naciones, ni por el uso generalmente seguido en ellas, así como en la República, según las reglas del Derecho de Gentes, los Cónsules, ya sean generales o particulares, no gozan exención alguna acerca del pago de contribuciones establecidas en los países en que residen, sino que por el contrario están sujetos a satisfacerlas en igualdad con todos los habitantes de ellas.

Al comunicarlo a Vuestra Señoría para los fines oportunos, le reitero mi consideración.

(Firmado) LUIS G. CUEVAS.

Sr. Cónsul General de los Países Bajos y de Portugal.

(A. G. S. R. E.—Exp. 3870-2.)

FRAGMENTOS TOMADOS DE LOS INFORMES Y MANIFIESTOS DE LOS
PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA, REFERENTES A LAS
RELACIONES CON HOLANDA

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, al abrirse las sesiones ordinarias del Congreso General el primero de enero de 1826:

"El Rey de los Países Bajos, descendiente de aquel Orange, ilustrado propugnador de las libertades, que rige sus pueblos en equidad y justicia, ha reconocido un Cónsul provisional de México, que funciona expeditamente en la nación que levantó sobre pantanos desecados el genio altivo y emprendedor de sus habitantes. Mr. D'Quartel, Comisionado del Rey en la República, me expuso, a nombre de su Gobierno, la adhesión que profesaba a los principios filantrópicos de nuestra existencia."

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, al abrir el primer período de sesiones el 2º Congreso Constitucional, el primero de enero de 1827:

"Se han presentado el Cónsul General, Vicecónsul y Cónsul particular para Veracruz, de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, debidamente acreditados; en consecuencia, se les concedió el *Exequatur* y se hallan en el pleno ejercicio de sus funciones. El Gobierno ha autorizado cerca de aquella Corte un Encargado de Negocios, y se promete que este nombramiento será cumplidamente apreciado en medio de los embarazos que ofrece la posición de dicho país, respecto de las grandes potencias continentales de Europa."

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, al cerrarse las sesiones extraordinarias, el 24 de diciembre de 1827:

"El Tratado de Amistad, Navegación y Comercio, concluido felizmente entre el Plenipotenciario de la República y Su Majestad el Rey de los Países Bajos, ha merecido la aprobación de las Cámaras:

y ratificado por mí, se remitirá en breve para que reciba la sanción de aquel Gobierno."

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, al abrir las sesiones ordinarias de las Cámaras de la Unión, el primero de enero de 1828:

"Se concluyeron tan felizmente como podrían apetecer los amantes sinceros del engrandecimiento de la Patria, los Tratados de Amistad, Navegación y Comercio con Su Majestad el Rey de Inglaterra y con Su Majestad el Rey de los Países Bajos. Unos y otros han recibido la aprobación del Congreso...

"El Gobierno de los Países Bajos ha acreditado un Cónsul General y otros subalternos, cuyas patentes se han cumplimentado debidamente. El Gobierno de aquella nación ilustrada y filantrópica se ha propuesto admitir en forma al Encargado de Negocios de los Estados Unidos Mexicanos tan luego como llegue a su conocimiento la ratificación del Tratado, y hasta ahora se le ha recibido como Agente Confidencial."

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, al cerrar el Congreso de la Unión sus sesiones ordinarias el 21 de mayo de 1828:

"Aprobado por el Congreso General el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio con Su Majestad el Rey de los Países Bajos, se ha remitido para el canje de las ratificaciones."

En el Informe del Presidente Guadalupe Victoria, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso General, en primero de enero de 1829:

"La ratificación de los Tratados celebrados por Su Majestad el Rey de los Países Bajos, que el Ejecutivo espera recibir en el próximo paquete, para darles la publicación conveniente y con las formalidades de estilo, ha afirmado de un modo positivo nuestras re-

laciones con aquel Reino, siendo uno de los resultados de esas negociaciones, entre otros, el que aquel Gobierno admitiese a la persona que se tenía designada con el carácter de Encargado de Negocios, y que nombrase para México con igual representación al que desempeñaba el Consulado General de los Países Bajos, con retención de sus facultades consulares. Este individuo ha sido recibido en audiencia pública, ejerce libremente sus dobles atribuciones, y el Gobierno espera que, por parte de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, será admitido igualmente, en calidad de Cónsul General, nuestro Encargado de Negocios en aquel Reino, a quien nombró para este encargo, previos los requisitos constitucionales."

En el Informe del Presidente Vicente Guerrero, al cerrar las sesiones en las Cámaras de la Unión, el 23 de mayo de 1829:

"Los Tratados celebrados con Su Majestad el Rey de los Países Bajos, que han sido ratificados por aquel Gobierno, han fijado de una manera estable nuestras relaciones con aquel Reino. El Encargado de Negocios de la República ejerce allí sus funciones, así como aquí existe un Agente con igual representación."

En el Informe del Presidente Porfirio Díaz, al abrir el 19º Congreso de la Unión el primer período del segundo año de sus sesiones, el 16 de septiembre de 1899:

"El Tratado de Amistad y Comercio con Holanda, que ya había merecido la aprobación de la Cámara Federal, fue sancionado por los Países Bajos. Las ratificaciones de estilo se canjearon el 12 de julio, y el 28 del mismo mes se hizo la promulgación legal."

FRAGMENTOS TOMADOS DE DIVERSAS MEMORIAS DE LOS SECRETARIOS
DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA MEXICANA

En la *Memoria* de Sebastián Camacho, fechada en México el 31 de diciembre de 1825, se lee: "En 19 de Septiembre se dió a conocer un Comisionado del Rey de los Países Bajos, y admitido en au-

diencia privada, manifestó al Gobierno los deseos que tenía su Monarca de entrar en relaciones de amistad con la República Mexicana, habiéndole por lo mismo autorizado para nombrar Cónsules en nuestros puntos, y por último, que el pabellón nacional sería recibido amistosamente en todos los puertos del Reino de los Países Bajos y sus colonias.

"...Ultimamente se ha nombrado también un Agente en los Países Bajos, el cual ha fijado su residencia en la capital del Reino y está expedito en el ejercicio de su Comisión."

En la *Memoria* de Juan José Espinosa de los Monteros, leída en la Cámara de Diputados el 10 y en la de Senadores el 12 de enero de 1827, puede verse lo siguiente: "En Bruselas no son menos apreciables las atenciones dispensadas a la persona nombrada como Encargado de Negocios de esta República; y si bien ocupaciones del Gobierno de Su Majestad el Rey de los Países Bajos han causado alguna prórroga, parece que se debe confiar en que no se repugne su presentación en aquella Corte, y que se separarán o conciliarán los compromisos políticos que pudieran embarazarla. Esta debe considerarse una consecuencia natural y precisa de la medida adoptada por aquel Monarca para el establecimiento en México de su Cónsul General, que con efecto se ha acreditado en toda forma, y está reconocido y en ejercicio de sus funciones, así como lo están también un Vicecónsul para la misma residencia en esta Capital, y otro Cónsul para Veracruz."

En la misma *Memoria* hay este dato estadístico sobre súbditos holandeses: "Pasaportes para entrar y permanecer en el territorio: en abril de 1826, 1; para salir 1; en mayo para salir, 1."

En la *Memoria* de Espinosa de los Monteros (Juan José), fechada en México el 30 de enero de 1828, se lee: "El 15 de Julio último concluyó y firmó en Londres el expresado Plenipotenciario mexicano (Sebastián Camacho) con el de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, Tratados de Amistad, Navegación y Comercio, los cuales, ele-

vados al conocimiento de las Cámaras, han merecido también su aprobación, y remitidos, como serán, con la brevedad posible al punto convenido para el cambio de las ratificaciones, no debe darse que recibirán esta última solemnidad, pues Su Majestad se sirvió ya anunciarlos en su Mensaje a la Abertura de los Estados Generales, y que se les comunicarían luego que las ratificaciones se cambiasen...

"La feliz continuación de las relaciones hoy más estrechas con los Países Bajos, es un antecedente de su perpetuidad y progresión después que se cambien las ratificaciones de los Tratados y a medida que tomen incremento el mutuo obsequio y la exigencia recíproca de los intereses de ambas naciones. Por esto se considera indefectible que se admita en la plenitud de su carácter al Encargado de Negocios de la República, residente en Bruselas."

En la *Memoria* de Juan de Dios Cañedo, fechada en México el 1º de enero de 1829, se lee: "La República mantiene un Encargado de Negocios cerca de Su Majestad Británica, y otro cerca del de Su Majestad el Rey de los Países Bajos. Este Agente fue recibido en 7 de Mayo último en el rango diplomático, entrando desde luego en el uso de las atribuciones que le corresponden. Recientemente, previa la aprobación constitucional del Senado, se le ha expedido la patente de Cónsul General, para que desempeñe también las funciones anexas a tal encargo, imitando así el ejemplo de los mismos Países Bajos y consultando a la mejor economía... Es ya indispensable que se dé por el Poder Legislativo la (planta) que se juzgue oportuna de la Legación cerca de los Países Bajos, cuyos Tratados están ya ratificados..."

En la *Memoria* de Lucas Alamán, fechada en México el 12 de febrero de 1830, se lee: "Los Tratados celebrados por los Países Bajos... siguen en vigor, y nuestras relaciones con estas naciones se hallan en estado de recíproca amistad... Nuestro Encargado de Negocios en los Países Bajos, habiendo pasado a Inglaterra, se ha

nombrado con aprobación del Consejo de Gobierno y con igual carácter, quien lo sustituya."

En la *Memoria* del Encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, José María Ortiz Monasterio, fechada en México el 15 de enero de 1841, se lee lo siguiente:

"Países Bajos."

"Por el paquete llegado a principios de diciembre último, recibí el Excelentísimo Sr. Presidente una carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, noticiándole el feliz parto de su nieta la Princesa Heredera de Orange, que dió a luz un Príncipe el día 4 de Septiembre del año próximo pasado. Pero el sentimiento de simpatía que excitó este testimonio de afecto, se ha debilitado en parte por el desagrado que justamente debió causar el saber que el 18 de ese mismo mes se firmó en La Haya un Tratado de Comercio con los tejanos, sin que hubiese precedido la notificación o aviso que parece demandaba la buena amistad vinculada en el Tratado de 1827.

"Nuestro Plenipotenciario en París, luego que supo tan desagradable nueva, dirigió al Encargado de Negocios de Holanda en aquella Corte una protesta semejante a la que presentó al Gobierno francés en igual caso.

"Posteriormente en 7 de Octubre el Rey Guillermo, por un acto espontáneo de su voluntad, ha abdicado la Corona de los Países Bajos, el Gran Ducado de Luxemburgo y Ducado de Limburgo en favor de su hijo y sucesor legítimo el Príncipe de Orange, Guillermo, Federico, George, Luis, y de los sucesores legítimos de éste, reservándose sólo el título de Rey. Uno y otro lo han comunicado al Excelentísimo Sr. Presidente por carta con fecha del mismo día que tuvo lugar este suceso."

En la *Memoria* presentada por José María Lacunza en 1851, vemos que era Vicecónsul de México en Amsterdam y en aquel entonces W. Taddel Lamus.

En la misma *Memoria* vemos que era Cónsul propietario de los Países Bajos en México, y desde 1850, el Sr. R. H. L. Heidsiek; que

en el puerto de Veracruz, y desde 1849, era Vicecónsul Angel G. Lascurain; y que en Tampico y desde 1849, era Cónsul Interino Joaquín Horacio Dickinson.

En la *Memoria* presentada por el Oficial Mayor Encargado de la Secretaría de Relaciones en 1878, Eleuterio Avila, se lee: "La admisión de un Cónsul de los Países Bajos en el puerto de Veracruz, no obstante la falta de relaciones oficiales con aquel Reino, reconoce las causas manifestadas en anteriores Memorias sobre la admisión de Cónsules diversos en el mismo puerto."

En dicha *Memoria* se ve que era Cónsul de los Países Bajos en Veracruz, Mauricio Philippe, al cual se le dió el *exéquatur* el 27 de mayo de 1878.

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.
La Haya, 26 de Mayo de 1880.
Nº 137.

Relaciones con los Países Bajos.

El día 23 del presente salí de Bruselas para visitar este país, tan interesante, así por los gloriosos esfuerzos que terminaron con la obtención de su independencia, como por el noble apego que siempre han tenido sus hijos a la causa de la libertad civil. Las indicaciones de esa Secretaría, contenidas en el *despacho número 8 de 26 de Enero de 1880*, me movieron a pedir al Señor Frère Orban una carta de presentación para el Conde Van der Straeten, Ministro de Bélgica en La Haya, a fin de tener una persona cuyos buenos oficios me sirviesen de intermedio, pues aunque llevo amistad con el representante de España, Marqués de Arcicóllar, como el Señor Van der Straeten, además de ser Ministro del Soberano ante quien yo estoy acreditado, es también el decano del cuerpo diplomático aquí residente, juzgué que sus consejos y sus extensas relaciones locales eran más propicias a lo que yo me tenía propuesto. M. Frère Orban me remitió la carta que le pedí, escrita en términos de mucha recomendación, circunstancia que ruego a usted tenga presente, para recono-

cerla como muy amistosa, cuando el Señor Greindl ocurra a esa Secretaría. El día siguiente de mi llegada a esta ciudad, que fue el 24, fui a casa del Ministro de Bélgica para presentarle mis respetos y entregarle la mencionada carta de M. Frère. El señor Van der Straeten me recibió con la más exquisita cortesía y la mayor cordialidad, poniéndose enteramente a mi disposición para servir cualquier deseo que yo le comunicara. Desde luego le manifesté que uno de mis objetos al venir a Holanda, era tener ocasión de hablar con el Barón Van Lynden, Ministro de Negocios Extranjeros, sobre el estado anormal de nuestras relaciones y la conveniencia de vigorizarlas, cambiando el carácter meramente comercial que ahora tienen, y cuya representación está encomendada a un Cónsul establecido en Veracruz, en el de una representación diplomática, cuya permanencia en México diera testimonio efectivo de la reanudación de la antigua amistad de ambas naciones; que para lograr este fin había tenido algún cambio de ideas con el Barón de Gericke, Ministro de Holanda en Bruselas, y que este caballero había informado de ello a M. Van Lynden, quien a su vez manifestó el agrado con que recibía esa comunicación y el deseo de un acuerdo tan conforme a las miras de la política que ha inaugurado. El señor Van der Straeten me dijo que desde luego iría a ver al Ministro de Negocios Extranjeros para concertar una entrevista, lo cual hizo en efecto, y dió por resultado que ayer me presentara al señor Van Lynden. El recibimiento que este caballero me hizo fue el más franco y cordial que yo pudiera haber deseado. Tan luego como se retiró el Ministro de Bélgica, comencé a hacer una exposición histórica y crítica de las relaciones de ambos pueblos, desde las épocas ya remotas de su primer contacto, hasta el período de la intervención. Al hablar de este acontecimiento le manifesté que México había oportunamente protestado contra cualquier violación de la neutralidad en la lucha que sostenía contra el Emperador de los franceses, declarando al mismo tiempo que consideraría como no existentes los Tratados de Amistad u otros concluidos con las potencias europeas, si éstas apoyaban directa o indirectamente los proyectos del monarca francés. Que la Holanda, olvidando esa advertencia, había recibido un Agente diplomático de Maximiliano; que el Gobierno de México conocía las circunstancias de este país y apreciaba la dificultad que tuvo para

oponerse aisladamente al recibimiento de un agente, cuyo carácter público había sido reconocido por la Corte de Londres; que también apreciaba el hecho de que el Rey de los Países Bajos se abstuvo de enviar un agente diplomático a México; pero como no podía hacer excepciones que debilitasen su protesta, ha comprendido y comprende a la Holanda entre los países que voluntariamente rompieron sus Tratados de Amistad con México; que, sin embargo, el hecho de haber solicitado hace cosa de dos o tres años la admisión de un Cónsul holandés en el puerto de Veracruz, *era considerado por México como una muestra del deseo de renovar amistades, y que apoyándose en ese hecho, y obrando en virtud de instrucciones generales que me recomiendan la promoción de las relaciones internacionales sobre ciertas bases, podía asegurarle que si Holanda enviaba un Encargado de Negocios diplomáticos a México, mi Gobierno se apresuraría a corresponder a esa demostración amistosa.* A ambos países, le dije, conviene extender su representación diplomática; todos los pueblos que tienen motivos para mantenerse en vigilancia de su independencia, deben apoyarse mutuamente con sus consejos y sus buenos oficios. El señor Van Lynden, cuyo espíritu liberal y cuyo claro talento son muy notables, me contestó con la misma franqueza con que yo hablé, diciéndome que desde su entrada al Ministerio no tiene más desvelo que el ensanche de las relaciones diplomáticas, y que todo cuanto yo le había manifestado en este sentido traducía exactamente sus pensamientos. Me dijo que la mayor dificultad para él era la cuestión de fondos porque disponía de muy pocos; pero que tenía en estudio un proyecto para obtener un crédito que destinaria exclusivamente al envío de nuevas misiones. Me preguntó si hacía una condición absoluta del previo envío de un Agente holandés para que la República pudiera acreditar un Ministro en esta Corte. *Le respondí que como el Gobierno sostenía ese punto de una manera absoluta respecto de Francia y de Inglaterra, por convenir así a su dignidad y a sus intereses, no sería fácil que México consintiera en acreditar un representante en La Haya sin que el Gobierno holandés hubiera hecho otro tanto; que esa conducta habíamos observado con Bélgica y la exigíamos en estos momentos de la Francia; pero que si él me dirigía una nota manifestando los obstáculos que encontraba para proceder inmediatamente, prome-*

tiendo hacerlo a la mayor brevedad posible y expresando el deseo de que México acreditase aquí un agente diplomático, mi Gobierno, consideraría satisfechas las exigencias morales de su declaración y probablemente me enviaría una credencial o nombraría otra persona para representarle en La Haya. El señor Van Lynden, en quien conocí el sincero deseo de allanar la dificultad y de hacer que la conferencia fuese provechosa a las relaciones de ambos países, no desechó mi idea, pero me pidió unas horas para consultarla y considerarla. Tiene empeño en la organización del cuerpo consular, y para ese efecto enviaría un Agente diplomático con el encargo de establecer consulados holandeses en Tampico, Minatitlán y El Carmen. Habiéndome preguntado si me quedaba algunos días en esta ciudad, como yo le respondiera que tenía la intención de volverme pasado mañana a Bruselas, me dijo: entonces siempre tendremos ocasión de volvernos a ver, pues espero que usted me hará la honra de comer mañana en mi casa; será una comida de familia con unos cuantos amigos; si usted acepta, allá volveremos a hablar de nuestro asunto y espero que terminará favorablemente. Reconociendo tan amable invitación, me despedí del señor Van Lynden para ir a ver al señor Zileken, Subsecretario de Negocios Extranjeros, por quien fui recibido con la mayor afabilidad y franqueza; después pasé a dejar mis tarjetas a la Baronesa Van Lynden y a expresar mi gratitud al Conde Van der Straeten por sus amistosos oficios.

La comida, a que asistí hoy, fue de un carácter enteramente privado. Las personas que se sentaron a la mesa fueron: a la derecha del Barón de Lynden, Madame Target, esposa de un antiguo Ministro de Francia; a su izquierda, el Conde Van der Straeten; a la derecha de la Baronesa de Lynden, Monsieur Target, y yo a la izquierda de dicha señora. Terminada la comida, pasamos a tomar el café, y el Barón Van Lynden me dijo que por más que buscaba en la memoria una persona a propósito para encomendarle la misión a México, no podía encontrarla todavía; pero que estaba en lo dicho respecto de la nota, y me preguntó si quería quedarme un día más en La Haya en cuyo caso me citaba para el siguiente (27 de Mayo) a las dos de la tarde.

Mañana acudiré a la cita, y de lo que en ella ocurra informaré a usted en despacho subsecuente.

Tengo la honra de renovar a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-1.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

La Haya, 27 de mayo de 1880.

Nº 138.

Habiendo ocurrido al Ministerio de Negocios Extranjeros a la hora de la cita que me dió el Barón de Lynden, tuve el sentimiento de saber que había sido atacado de una indisposición que le impedía recibirme, por cuyo motivo me volví al hotel en que estoy alojado. Al llegar me entregaron una carta, cuya copia remito anexa, procedente del Sr. Van Tets, Jefe del Gabinete del Ministro y antiguo colega mío, particularidad que, como verá usted, se sirvió recordar en la carta que me dirigió. Aprovechando esta circunstancia volví al Ministerio y hablé con el Sr. Van Tets, quien nuevamente me aseguró que M. de Lynden me escribiría sobre el asunto en los términos acordados. Entonces le dije: Puesto que usted está ya enterado de todo, le voy a dejar un proyecto de comunicación que yo traía en la bolsa, meramente para auxilio de memoria de los puntos que sería bueno comprender en la nota que me dirijan. Ustedes cambien, por supuesto, la redacción y aquello que no les parezca bien. Le dejé el papel (anexo número 2), y después de un rato de conversación y de recuerdos de años pasados, me despedí del Señor Van Tets.

Mañana salgo para Bruselas, a fin de despachar el paquete y recibir el que está próximo a llegar.

Tengo la honra de renovar a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

A. NÚÑEZ ORTEGA. (Rúbrica.)

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-2.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

La Haye, 27 Mai 1880.

Anexo Nº 1 al Oficio Nº 138 de 27 de mayo de 1880.

Mon cher Ministre:

Une attaque de crampes dans les roignons vient de clouer le Baron de Lynden pour aujourd' hui au lit. Il m' a par conséquent prié de Vous prévenir qu'il lui sera impossible de Vous voir aujourd'hui. Il m'a en même temps chargé de Vous dire qu'il s'en tiendra à ce qu'il Vous a dit hier au sujet de l'affaire qui Vous a amené ici, et que le cas échéant, il Vous écrira là dessus. Il n' y aura donc aucune nécessité pour Vous de retarder votre départ. Le Baron de Lynden sera en outre charmé de Vous revoir quand pour une cause ou une autre Vous reveniez visiter notre pays, et m' a prié de bien Vous faire parvenir ses adieux le plus amicaux.

Veuillez en accepter autant de votre ancien collègue de Berlin et de Vienne.

(Firmado) A. DE TETS.

Es copia del original.

Bruselas, 2 de Mayo de 1880.

D. V. GUZMÁN, Ofi. (Rúbrica.)

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-3.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

28 de Mayo de 1880.

Nº 139.—Relaciones con los Países Bajos.

De regreso a esta ciudad, tengo la honra de dirigirme a usted para suplicarle que, aprovechando la primera oportunidad, haga una mención de reconocimiento al Ministro de Bélgica en México de la muy satisfactoria acogida que el Sr. Van der Straeten me hizo en La Haya, sirviéndome no sólo para lograr el fin que me propuse, sino también para relacionarme con las principales personas de la Corte del Rey de los Países Bajos y con la sociedad más distinguida de La Haya, no obstante el corto número de días que permanecí en ella.

También suplico a usted que se sirva tomar en consideración el sistema que adopté para dar principio al cambio de ideas que tuve con el Barón de Lynden, tomando por base el *hecho* de que el Rey de Holanda, al pedir al Presidente de México el favor de que admitiese un empleado consular neerlandés al ejercicio de su encargo en Veracruz, había hecho la manifestación del deseo de renovar relaciones, esperada por México, según el tenor de lo declarado en 1867. De esta manera, el Barón de Lynden, viéndose en presencia de un *hecho consumado*, pudo aceptar sin resentimiento una sugestión que se reducía, en suma, a un simple cambio de forma en la representación de los intereses de Holanda. No sería prudente ni equitativo colocar a ese Estado, como no lo sería tratándose de Dinamarca, Turquía y Grecia, en la misma condición en que respecto de México se encuentran Francia e Inglaterra. Estas potencias fueron las que voluntariamente meditaron, acordaron y ejecutaron la intervención; mientras que si los países antes mencionados violaron la neutralidad, no lo hicieron sino oprimidos por las dos grandes potencias. Considerarlos como ofensores en el mismo grado, sería una exageración cuyos resultados no podrían ser benéficos a la República.

Ruego a usted que se sirva elevar lo que antecede al conocimien-

to del Presidente, a quien con todo respeto pido la aprobación de mi conducta.

Renuevo a usted las protestas de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—México.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-5.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

Anexo Nº 2 al Oficio Nº 133 de 27 de mayo de 1880.

El Gobierno del Rey, que por el hecho mismo de haber pedido el *exequátur* del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos para la admisión del señor Philip al ejercicio de su encargo consular en el puerto de Veracruz, tiene dada una prueba efectiva de su deseo de renovar las amistosas relaciones que de años atrás unían a ambos países; para favorecer el ensanche de esas relaciones, tan luego como pueda allanar las exigencias económicas consiguientes a la creación de un nuevo puesto diplomático, nombrará un Agente político con el carácter de Encargado de Negocios para que resida en la ciudad de México. Este Agente llevará instrucciones especiales para promover el establecimiento de una línea de vapores entre Rotterdam y los puertos mexicanos del Golfo, con escalas en Amberes, El Havre, Saint Thomas y La Habana; y el Gobierno del Rey espera que el de los Estados Unidos Mexicanos, a la vez que facilitará a dicho Agente los datos necesarios para los estudios relativos a tal proyecto, impartirá a éste toda su atención y, eventualmente, todo su apoyo efectivo que requiera la práctica de la idea de producir un contacto frecuente y mutuamente benéfico de mexicanos y neerlandeses. Entre tanto, el Gobierno neerlandés estimaría como prueba de la amistad del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, el que correspondiendo a estas cordiales manifestaciones, acreditase ante Su Majestad el Rey de los Países Bajos un Agente diplomático, en-

cargado de favorecer los pensamientos expresados en esta comunicación.

Es copia.—Bruselas, 29 de Mayo de 1880.

D. V. GUZMÁN, Ofi. (Una rúbrica.)

(A. G. S. R. E.—Esp. 5701-4.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

La Haye, 7 Juin 1880.

Anexo al Oficio N° 157 de Junio de 1880.

Mon cher collègue:

Vous n'aurez pas manqué de me maudire en ne recevant moi de ma part; mais le Ministre malade lorsque vous êtes parti, ne s'est rétabli de sitôt, et a été forcé ensuite a s'absenter de La Haye, ce qui a laissé votre affaire avec bien d'autres, les premiers jours après votre départ, un peu en souffrance. A son retour Son Excellence pourtant s'est immédiatement occupé de votre affaire et s'est mise en rapport avec les autorités qui en des questions d'organisation et de représentation consulaire doivent être entendues ou consultées.

J'espérais donc jusqu' au dernier moment, recevoir une communication qui pourrait présenter quelque intérêt pour vous. Mais les autorités persisterent dans leur mutisme, de sorte qu' avec la meilleure volonté, il n'y avait pas moyen de vous mander à temps quelque chose qui vaille. "Wir werden aber die Sache betreiben" (pero nosotros agitaremos el asunto), comme disent les Allemands, à fin de vous répondre dans le sens que le Ministre vous a fait prévoir dans ses conversations avec vous. Ne perdez donc pas courage à cause de ce contretemps.

Bien tout à vous. (Firmado) A. DE TETS.

Es copia del original, Bruselas, 8 de Junio de 1880.

D. V. GUZMÁN.

Rúbrica.

(A. G. S. R. E.—Esp. 5701-9.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

8 de Junio de 1880.

N° 157. Con 1 anexo.

Relaciones con los Países Bajos.

Con referencia al contenido de mis oficios números 137 de 25 de mayo último y 138 del 27 del mismo mes, tengo la honra de acompañar la copia de una carta del señor Van Tets, Jefe del Gabinete del Ministro de Negocios Extranjeros de los Países Bajos, en que me explica la demora ocurrida por la enfermedad de este funcionario, y a la vez me asegura que la respuesta a la pregunta que yo le hice en lo privado, será "en el sentido que el señor Van Lynden me hizo prever en sus conversaciones."

Renuevo a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—México.

(A. G. S. R. E.—Esp. 5701-8.)

TELEGRAMA

México, Junio 30 de 1880.

Al Cónsul de México en Brownsville.

Sírvase transmitir a Don Angel Núñez Ortega, Bruselas-Rue Joseph II N° 19, lo siguiente:

"El Gobierno contestará de enterado con satisfacción: mostrará la misma buena disposición para renovar las relaciones, y acreditará un Agente Diplomático después que Holanda haya acreditado el suyo. Aguarde comunicaciones."

(Firmado) RUELAS.

(A. G. S. R. E.—Esp. 5701-6.)

México, Junio 30 de 1880.

Sección de Europa.

Núm. 140.

Relaciones con los Países Bajos.

He dado cuenta al Presidente del despacho de usted N° 137 de 26 de Mayo próximo pasado, relativo a su viaje a La Haya y a las conferencias que tuvo usted con el señor Van Lynden, Ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Holanda. Por acuerdo del Presidente, y atenta la importancia del asunto, hoy he dirigido a usted, en clave, el siguiente telegrama:

"El Gobierno contestará de enterado con satisfacción: mostrará la misma buena disposición para renovar las relaciones, y acreditará un Agente Diplomático después que Holanda haya acreditado el suyo. Aguarde comunicaciones."

Al dictar el acuerdo cuya sustancia contiene el anterior telegrama, el Presidente ha tomado en consideración que la promesa por parte del Gobierno de Holanda para enviar a México un Agente Diplomático, no puede aceptarse como una sustitución perfecta de la persona del Agente mismo, pues aunque esa promesa tiene gran valor para el Gobierno, no será conocida más que del mismo Gobierno; y aparentemente, y sobre todo, a los ojos de las demás potencias que han reanudado sus relaciones oficiales con México, aceptando las bases de su política, éste mostrará que ha olvidado el sistema que ha seguido hasta hoy, que pugna actualmente por mantener ileso al tratar de que se reanuden sus relaciones diplomáticas con Francia; y los demás Gobiernos que aceptaron el procedimiento de enviar primero sus representantes a la República, se considerarían humillados, creyendo que respecto de Holanda se habían hecho concesiones que a ellos no se otorgaron.

Si el Gobierno de Holanda está conforme en dirigir una nota concebida en términos semejantes a los contenidos en el borrador que dejó usted en poder del señor Van Tets, Jefe de Gabinete del Ministro de Negocios Extranjeros, el Gobierno de México contestará en términos satisfactorios, mostrando la misma buena disposición para renovar las relaciones entre los dos países, pero reservándose

el derecho de enviar a Holanda un representante oficial después de que se haya presentado en México el Agente Diplomático de esa nación.

El Presidente estima y agradece debidamente las muestras de cordialidad y atenta cortesía de que fue usted objeto por parte de los señores Frère-Orban y Van-den-Straeten, y del señor Van-Lynden, y esta Secretaría toma nota de las recomendaciones de usted para demostrar, llegada la vez, al señor Barón Greindl el aprecio con que el Gobierno de México ve las distinciones que se hacen a sus Agentes en el exterior, y que éstos, a su vez, procuran merecer con su discreción y patriotismo acreditados.

Reitero a usted, etc., etc.

(Firmado) RUELAS.

Al Ministro Residente de México en Bruselas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-7.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

20 de Julio de 1880.

N° 187.

Relaciones con los Países Bajos.

Oportunamente tuve la honra de recibir el telegrama de esa Secretaría, fecha 30 de Junio último, relativo a la renovación de amistades con el Gobierno de los Países Bajos, y obrando de conformidad con los deseos de usted aguardaré el recibo de sus instrucciones escritas antes de volverme a ocupar de dicho asunto.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-11.)

Sección de Europa.

Nº 168.

México, 29 de Julio de 1880.

Relaciones con los Países Bajos.

Me he enterado de la nota de usted número 157 de 8 de Junio próximo pasado y de su anexo, y en respuesta le manifiesto que en la nota número 140 de 30 del propio mes se comunica a usted la resolución del Presidente sobre el asunto principal de que es incidente el contenido en la nota que contesto.

Renuevo a usted mi muy distinguida consideración.

RUELAS. (Rúbrica.)

Al Ministro Residente de México en Bélgica.—Bruselas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-10.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

29 de Julio de 1880.

Nº 206.

Relaciones con los Países Bajos.

Enterado del despacho número 140 de 30 de Junio próximo pasado sobre relaciones con los Países Bajos, y advertido de la mente del Gobierno, esperaré lo que resuelva el Rey de Holanda, sin más comunicación directa o indirecta en ese asunto.

Las que el señor Van Lynden pudiera hacerme en lo sucesivo serán referidas a esa Secretaría para su respuesta.

El señor Van Lynden ha estado ausente de La Haya por motivo de su enfermedad, pero no dudo de que, a su regreso, prosiguiendo la política de ensanche de relaciones que ha iniciado desde su entrada al Ministerio de Negocios Extranjeros, hará esfuerzos para conseguir las asignaciones necesarias al envío de representantes diplomáticos a diversos países, entre ellos a México.

Ruego a usted que se sirva aceptar las más expresivas gracias por haber acogido la sugestión de manifestar al señor Greindl el re-

conocimiento de los buenos oficios del Gobierno belga en cuantas ocasiones he llegado a solicitarlos.

Aprovecho la oportunidad de renovar a usted las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-12.)

Sección de Europa.

México, 1º de Septiembre de 1880.

Nº 197.

Relaciones con los Países Bajos.

El despacho de usted número 206 fechado el 29 de Julio, me deja impuesto de que toda comunicación que le dirija el señor Van Lynden, acerca de relaciones entre la República y los Países Bajos, las referirá usted a esta Secretaría para su respuesta.

Renuevo a usted mi atenta consideración.

(Firmado) RUELAS.

Al Ministro Residente de México en Bélgica.—Bruselas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-11.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.

2 de Julio de 1881.

Nº 155.

Tengo la honra de informar a usted que el Barón Gericke, Ministro de los Países Bajos en esta Corte, a quien accidentalmente encontré en un paseo, me ha dicho que hace muy poco tiempo, teniendo conocimiento de que un amigo suyo, el Almirante Van Casembroeck,

miembro de la Cámara de Representantes y persona acaudalada, deseaba se le confiase una misión diplomática, había tenido ocasión de indicarle la de México como una que podría obtener con facilidad, teniendo en cuenta la disposición del Gobierno neerlandés de enviar a nuestro país una persona que represente los intereses políticos y comerciales de los Países Bajos. El señor Van Casembroeck no opuso serias objeciones a la idea emitida por el Barón Gericke; una de ellas fue la de que siempre necesitaría el permiso de la Cámara, y que ésta podría negarlo. El Barón Gericke continuó diciéndome: lo que refiero a usted no significa una decisión, ni un proyecto definido; pero se lo comunico, a fin de que sepa usted que no hemos abandonado el pensamiento de dar principio a las relaciones de representación.

En correspondencia a estas palabras, me reduje a manifestar que podía asegurar al señor Van Casembroeck, que si iba a México sería recibido con la mayor distinción, aplaudiendo a la vez los deseos del Gobierno de los Países Bajos de renovar sus antiguas amistades con la República.

El Barón Gericke me dejó entender que había hablado con el Almirante, de quien hizo un elogio personal que me pareció muy amistoso, y que no dudo sea merecido. Me habló de él más tiempo del que le habría dedicado si todo el incidente tuviera por origen una mera casualidad; pero como el señor Gericke es persona de gran prudencia y de reservas, evitó pronunciarse definitivamente. Poco después de separarnos, volviendo sobre mis pasos, le dije: los nombres de ustedes, holandeses, son algo difíciles: ¿cómo me dijo usted se llamaba el Almirante? Entonces me deletreó su nombre y agregó que era ayudante del Rey.

Anoche vinieron varias personas a visitar a mi señora y, entre ellas, el Secretario de la Legación de los Países Bajos y su esposa. Pregunté a ésta si el señor Van Casembroeck, ha estado aquí últimamente, y me dijo que creía que no. Aunque no he corroborado este punto, me inclino a creer que, en efecto, el Almirante no ha estado en Bruselas, y que el cambio de ideas que ha tenido con el Barón Gericke ha sido efectuado por medio de cartas, lo cual daría al incidente un carácter más determinado.

Entretanto se ha producido en Holanda una crisis ministerial y se cree que el Barón Van Lynden, actual Ministro de Negocios Extranjeros, entrará al Ministerio de Hacienda, mientras que su puesto será ocupado por el señor Golstein. Como el Barón Van Lynden ha sido el que principalmente ha promovido la extensión de las relaciones internacionales con Holanda, y que sus proyectos a este respecto no han sido ejecutados, por motivo de la exigüidad de la dotación concedida al Ministerio de Negocios Extranjeros, hay fundamento para esperar que haría lo necesario para aumentar esa dotación y hacer posible el envío de Legaciones a diferentes países, entre otros a México.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-14.)

Sección de Europa.

México, 23 de Agosto de 1881.

Nº 166.

Relaciones con los Países Bajos.

Quedo enterado por la nota de usted número 135 de 2 de Julio próximo pasado, de la conversación que accidentalmente tuvo con el Barón Gericke, Ministro de los Países Bajos en esa Corte, sobre reanudación de relaciones de su país con México, a cuyo efecto había indicado aquel representante al Almirante Van Casembroeck, amigo suyo, solicitara de su Gobierno una misión para esta República, vista la buena disposición que existía para enviar aquí una persona que represente los intereses políticos y comerciales neerlandeses.

MARISCAL.

(Una rúbrica.)

Al Ministro Residente de la República en Bélgica.—Bruselas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-15.)

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.—Bruselas.
17 de Septiembre de 1881.

Nº 226.

Relaciones con los Países Bajos.

Nuevo Ministro de Negocios Extranjeros.

Refiriéndome al oficio que tuve la honra de dirigir a usted en 2 de Julio de este año (Nº 155), tengo de informar que el Ministerio neerlandés ha sido definitivamente constituido, pasando el Barón Van Lynden van Sauderburg al despacho de los negocios de Hacienda, mientras que el señor Rochussen, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de Berlín, ha sido nombrado para el despacho de los Negocios Extranjeros. Con el señor Rochussen llevo relaciones personales desde el tiempo en que fui acreditado por esa Secretaría como Encargado de Negocios de la República ante el Gobierno alemán.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

(Firmado) A. NÚÑEZ ORTEGA.

Al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-16.)

Sección de Europa.

México, 17 de Octubre de 1881.

Nº 213.

Ministerio neerlandés.

Quedo enterado por la nota de usted número 226 de 17 del último Septiembre, de que habiendo sido definitivamente constituido el Ministerio de los Países Bajos, ha sido nombrado para el despacho de los Negocios Extranjeros de aquel país el señor Rochussen,

con quien usted lleva relaciones personales desde la época de su residencia en Berlín.

MARISCAL.

(Una rúbrica.)

Al Ministro de la República en Bélgica.—Bruselas.

(A. G. S. R. E.—Exp. 5701-17.)

Real Consulado General de los Países Bajos en México.
México, Abril 24 de 1899.

Excelentísimo Señor:

En cumplimiento de las instrucciones recibidas hoy por telégrafo, tengo la honra de invitar, en nombre del Gobierno Real de los Países Bajos, al Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos de hacerse representar en la Conferencia Internacional de Desarme General, que, por iniciativa de Su Majestad, el Emperador de Rusia, tendrá lugar en la capital de Holanda, La Haya, el diez y ocho de Mayo del presente año.

Suplico a Vuestra Excelencia de hacer presente a Su Excelencia el señor Presidente Don Porfirio Díaz el deseo de mi Gobierno de ver representado al Supremo Gobierno de la República en la mencionada Conferencia, cuyos resultados, como esperamos, serán altamente benéficos para la paz universal y para todas las naciones del globo.

Me reservo el gusto de comunicar a Vuestra Excelencia las noticias posteriores que, según aviso telegráfico, me han de llegar próximamente por correos, y tengo la honra de renovar a Vuestra Excelencia la seguridad de mi más distinguida consideración.

(Firmado) VON DÜRING.

A S. E. el señor licenciado don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores.—Presente.

(A. G. S. R. E.—Exp. 7-2-13.)

Secretaría de Relaciones Exteriores.

México, 25 de Abril de 1899.

Señor Cónsul General:

Ha sido en mi poder la nota de usted, fecha 24 del actual, en que, cumpliendo con instrucciones telegráficas de su Gobierno, invita usted al de México a hacerse representar en la Conferencia Internacional de Desarme General que, por iniciativa del Emperador de Rusia, se reunirá en La Haya el 18 de Mayo próximo.

En respuesta tengo la honra de manifestar a usted que el señor Presidente de la República, enterado de esa invitación, se ha servido comisionar a los Ministros de México en Francia y en Bélgica, señores Don Antonio de Mier y Licenciado Don Jesús Zenil, para que como Delegados de México concurren a dicha Conferencia.

Renuevo a usted las seguridades de mi atenta consideración.

(Firmado) IGNACIO MARISCAL.

Señor C. M. G. von Düring, Cónsul General de los Países Bajos.

(A. G. S. R. E.—Esp. 7-2-13.)

Promulgóse, a fines del mes, el Tratado de Amistad y Comercio con los Países Bajos, nación de cuyas simpatías para México es visible huella el anterior Tratado sobre idénticos asuntos, ajustado el 15 de junio de 1827, a raíz de nuestra independencia, a poco de habérnosla reconocido Inglaterra y mucho antes de que hiciera otro tanto España. Acontecimientos políticos bien conocidos, tanto de México como de Holanda, pusieron fin a ese Tratado, pero no a los mutuos deseos de conservar y estrechar buenas relaciones: eran aquéllos núcleo propicio para que, a su turno, cristalizara un nuevo y formal pacto como el que hoy damos a luz. El ameritará, seguramente, un recuerdo especial en la historia, tanto de nuestro Primer Magistrado, como de Su Majestad la Reina Guillermina. (*)

(*) Párrafo publicado en el Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 19 de Agosto de 1898.

TRATADO DE AMISTAD Y COMERCIO ENTRE MÉXICO Y LOS PAÍSES BAJOS

Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

Sección de Europa y Africa.

México, Julio 28 de 1899.

El señor Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"PORFIRIO DIAZ, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el día veintidós de Septiembre del año de mil ochocientos noventa y siete se concluyó y firmó en esta ciudad, por medio de Plenipotenciarios debidamente autorizados al efecto, un Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de los Países Bajos, en la forma y del tenor siguientes:

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y Su Majestad la Reina Regente de los Países Bajos, en nombre de Su Majestad la Reina de los Países Bajos, animados del deseo de favorecer el desarrollo de las relaciones de comercio y de amistad entre ambos Estados, han resuelto celebrar un Tratado con este objeto y han nombrado sus Plenipotenciarios respectivos:

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al señor licenciado don Francisco León de la Barra; y Su Majestad la Reina Regente del Reino de los Países Bajos, al señor don Carlos Maximiliano Gustavo de Düring, Oficial de la Orden de Orange-Nassau;

Quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes y de haberlos encontrado en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

Los ciudadanos y súbditos respectivos de las dos Altas Partes Contratantes estarán completamente asimilados a los nacionales en

todo aquello que se refiera al ejercicio del comercio y de la industria, al pago de los impuestos y al derecho de adquirir y disponer de toda clase de bienes muebles por compra, venta, donación, cambio, testamento y sucesión *ab-intestato*.

En todos los demás respectos serán asimilados a los súbditos de la nación extranjera más favorecida.

Las disposiciones que preceden no derogan las distinciones legales entre las personas de origen occidental y las de origen oriental en las posesiones holandesas del Archipiélago Oriental.

ARTÍCULO II

Los productos del suelo y de la industria de los Estados Unidos Mexicanos, cualquiera que sea su procedencia, y las mercancías, sin distinción de origen, procedentes de dichos Estados, serán admitidos en el Reino de los Países Bajos y en sus colonias, en las mismas condiciones que los productos similares de la nación extranjera más favorecida, y sin estar sujetos a otros o mayores derechos que éstos, cualquiera que sea su denominación.

Recíprocamente, los productos del suelo y de la industria del Reino de los Países Bajos y de sus colonias, cualquiera que sea su procedencia, y las mercancías, sin distinción de origen, procedentes de este Reino o de sus colonias, serán admitidos en los Estados Unidos Mexicanos en las mismas condiciones que los productos similares de la nación extranjera más favorecida, y sin estar sujetos a otros o mayores derechos que éstos, cualquiera que sea su denominación.

Estas estipulaciones no se aplican a la franquicia de derechos de entrada, concedida a los Estados indígenas del Archipiélago Oriental, para la importación de sus productos en las colonias de los Países Bajos.

ARTÍCULO III

Las dos Altas Partes Contratantes se garantizan recíprocamente el tratamiento de la nación extranjera más favorecida en todo lo que se refiera al tránsito y a la exportación.

ARTÍCULO IV

Ninguna prohibición o restricción, en la importación o exportación, tendrá lugar en el comercio recíproco de ambos países, a no ser que se aplique también a todas las demás naciones, salvo por motivos sanitarios o para impedir, ya sea la propagación de epizootias o la destrucción de cosechas, o bien, en virtud de acontecimientos de guerra.

ARTÍCULO V

En todo lo que se refiere a la navegación, las dos Altas Partes Contratantes se garantizan recíprocamente para sus navíos y sus cargamentos el tratamiento de la nación extranjera más favorecida.

Estas disposiciones no se aplican a los privilegios concedidos en las colonias holandesas a los Estados indígenas del Archipiélago Oriental.

ARTÍCULO VI

Las Altas Partes Contratantes convienen en considerar como límite de la soberanía territorial, en sus costas respectivas, la distancia de veinte kilómetros contados desde la línea de la marea más baja. Sin embargo, esta regla será aplicada solamente para la vigilancia de la Aduana, para la ejecución de las Ordenanzas aduanales y para las prevenciones relativas al contrabando; pero de ninguna manera tendrá aplicación en todas las demás cuestiones de derecho marítimo internacional.

ARTÍCULO VII

Los ciudadanos y súbditos respectivos de las dos Altas Partes Contratantes gozarán, en los Estados de la otra, en iguales condiciones, de la misma protección que los nacionales o los ciudadanos o súbditos de la nación extranjera más favorecida, en todo lo concerniente a la propiedad de las marcas de comercio y de fábrica.

ARTÍCULO VIII

Los ciudadanos y súbditos de cada una de las Altas Partes Contratantes gozarán, en uno y otro Estado, en materia de comercio, de navegación, de industria y de impuestos, de todos los privilegios, inmunidades y favores que hayan sido o que sean concedidos a los ciudadanos o súbditos de la nación extranjera más favorecida.

ARTÍCULO IX

Los ciudadanos y súbditos respectivos de las dos Altas Partes Contratantes gozarán, respectivamente en uno y otro Estado, de completa libertad de conciencia, y podrán ejercer su propio culto de la manera que les permitan la Constitución y las leyes del país.

ARTÍCULO X

Los ciudadanos y súbditos respectivos de las dos Altas Partes Contratantes gozarán, en uno y otro Estado, de la más completa y constante protección para sus personas, habitaciones y propiedades. No tendrán derecho a indemnización, por daños causados en tiempo de insurrección o de guerra civil, por parte de los sublevados o por tribus u hordas salvajes subtraídas a la obediencia del Gobierno, sino en el caso en que hubiere culpa o falta de vigilancia por parte de las autoridades o de sus agentes.

ARTÍCULO XI

Las Altas Partes Contratantes convienen en conceder recíprocamente a sus agentes diplomáticos y consulares, respectivamente, los mismos derechos, privilegios e inmunidades de que gozan o gozaren, en igualdad de circunstancias, los agentes diplomáticos y consulares del mismo rango de la nación extranjera más favorecida.

ARTÍCULO XII

En caso de fallecimiento de un ciudadano o súbdito de una de las Altas Partes Contratantes en el territorio de la otra, si no hu-

biere en el lugar del fallecimiento algún heredero conocido, presente o representado, o algún ejecutor testamentario instituido por el difunto, o, en caso de minoridad de los herederos, algún tutor, los funcionarios consulares respectivos tendrán el derecho de hacer, para la conservación y administración de la sucesión, todos aquellos actos que están permitidos o lo estén en lo futuro a los funcionarios consulares de la nación extranjera más favorecida.

ARTÍCULO XIII

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques mexicanos, que hayan naufragado en las costas de los Países Bajos, serán dirigidas por los funcionarios consulares mexicanos, y, recíprocamente, los funcionarios consulares holandeses dirigirán las operaciones relativas al salvamento de los buques de su nación que naufraguen o encallen en las costas de los Estados Unidos Mexicanos.

Las autoridades locales, en los dos países, solamente intervendrán para mantener el orden, garantizar los intereses de los salvadores, si éstos no pertenecen a la tripulación del buque naufragado, y asegurar la ejecución de las disposiciones que haya que cumplir para la entrada y la salida de las mercancías salvadas.

Durante la ausencia y hasta la llegada de los funcionarios consulares, las autoridades locales deberán también tomar todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos que hubieren naufragado.

Se conviene, además, en que las mercancías salvadas no estarán sujetas a pagar derechos aduanales, sino en el caso de que sean admitidas para el consumo interior.

ARTÍCULO XIV

Los funcionarios consulares de los dos países podrán, respectivamente, hacer aprehender y remitir, sea a bordo o sea a su país, a los oficiales, marineros o cualesquiera otras personas pertenecientes a la tripulación de un buque de guerra o mercante de su nación, que hubieren desertado en uno de los puertos de la otra.

Para este efecto, se dirigirán por escrito a las autoridades locales competentes, y justificarán, por la presentación del original o de

copia debidamente certificada de los registros del buque o del roll de la tripulación, o por otros documentos oficiales, que los individuos que son reclamados formaban parte de dicha tripulación.

Así justificada esta demanda, les será dada toda clase de auxilios para buscar y aprehender a dichos desertores, que serán detenidos y custodiados en las prisiones públicas del país, a petición y a expensas de los funcionarios consulares, hasta que éstos encuentren oportunidad de remitir los desertores.

Sin embargo, si esta ocasión no se presentare dentro del plazo de dos meses contados desde el día del arresto, los desertores serán puestos en libertad y no podrán ser de nuevo aprehendidos por la misma causa.

Queda entendido que estarán exceptuadas de las presentes estipulaciones las personas que sean ciudadanos o súbditos de la nación en que haya sido hecha la demanda.

Si el desertor hubiere cometido algún delito, no será puesto a la disposición del cónsul, sino después de que el tribunal competente haya dictado su sentencia y que ésta haya sido ejecutada.

ARTÍCULO XV

Todas las cuestiones o controversias relativas a la interpretación, la aplicación o la ejecución del presente Tratado, si no pudieren ser resueltas amistosamente, serán sometidas a la decisión de una comisión de árbitros. Cada una de las dos Altas Partes Contratantes nombrará un árbitro, y estos dos árbitros nombrarán el tercero. Si no pudieren ponerse de acuerdo acerca de esa elección, el tercer árbitro será nombrado por el Gobierno de un tercer Estado, que designaren las dos Altas Partes Contratantes.

ARTÍCULO XVI

Las Altas Partes Contratantes, animadas del deseo de evitar todo lo que pudiera turbar sus relaciones amistosas, conviene en que sus representantes diplomáticos no intervendrán oficialmente (si no es para obtener, si hubiere lugar, un arreglo amistoso), en las reclamaciones o quejas de los particulares, relativas a los negocios que

son de la incumbencia de la justicia civil o penal y que estén ya sometidos a los tribunales del país, a no ser que se trate de denegación de justicia, de retardo en su administración, contrario al uso o a la ley, o de la falta de ejecución de una sentencia que tenga autoridad de cosa juzgada, o, en fin, en aquellos casos en los cuales, a pesar de haberse agotado los recursos legales, haya violación evidente de los Tratados existentes entre las dos Altas Partes Contratantes, o de las reglas de Derecho Internacional, ya sea público o privado, reconocidas generalmente por las naciones civilizadas.

ARTÍCULO XVII

El presente Tratado comenzará a regir tres meses después del canje de las ratificaciones, y continuará en vigor durante cinco años, contados desde esta última fecha.

Si ninguna de las dos Altas Partes Contratantes notificare, doce meses antes de que expire dicho período, su intención de hacer cesar los efectos del Tratado, éste seguirá siendo obligatorio durante un año después del día en que una u otra de las dos Altas Partes Contratantes lo denunciare.

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones se canjearán en México, tan luego como sea posible, después de que se hayan llenado las formalidades constitucionales exigidas en ambos países.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado en dos originales el presente Tratado y han puesto en él sus sellos.

Hecho en México el día veintidós de septiembre del año de mil ochocientos noventa y siete.

(L. S.) Firmado F. L. DE LA BARRA.

(L. S.) Firmado CARL MAX GUSTAVO VON DÜRING.

Que el día doce de Mayo del año próximo anterior, la Cámara de Senadores de los Estados Unidos Mexicanos aprobó el precedente Tratado;

Que en tal virtud, en uso de la facultad que me concede la fracción décima del artículo octogésimo quinto de la Constitución Fede-

ral, ratifiqué, acepté y confirmé dicho Tratado, el día 10 del mes actual;

Que habiendo sido igualmente aprobado por la Primera Cámara de los Estados Generales del Gobierno de los Países Bajos, fue ratificado por la Reina de la misma Nación el seis de Mayo último;

Y que las ratificaciones han sido canjeadas en esta Capital el día doce del mes corriente.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Federal.—México, 28 de Julio de 1889.

(Firmado) PORFIRIO DÍAZ.

Al señor licenciado don Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores."

Y lo comunico a usted para los fines consiguientes, renovándole las protestas de mi atenta consideración.

MARISCAL.

Señor... (*)

RECEPCIÓN DEL SR. MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS

A las doce del día 2 de Julio último, con las ceremonias de costumbre, fue recibido por el Presidente de la República, en el Salón de Embajadores, el Excmo. Señor Barón Gevers, en su carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Países Bajos en los Estados Unidos Mexicanos. Al presentar sus credenciales el señor Ministro, dijo:

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 15 de Agosto de 1889.

"Señor Presidente:

Tengo la honra de poner en manos de Vuestra Excelencia la carta por la que Su Majestad la Reina de los Países Bajos se ha dignado acreditarme cerca de Vuestra Excelencia en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Al mismo tiempo tengo el encargo de ofrecer, de viva voz, a Vuestra Excelencia, las seguridades de los sentimientos de amistad de la Reina, mi Augusta Soberana, y de manifestaros la importancia que Su Majestad y su Gobierno dan al mantenimiento de las excelentes relaciones que no han cesado de existir entre los Países Bajos y los Estados Unidos Mexicanos.

Sintiéndome feliz por haberseme elegido para crear en lo posible nuevos lazos y cimentar aquellos que unen ya a los Países Bajos con la próspera y floreciente República Mexicana, os suplico, señor Presidente, que os convenzáis desde ahora de que pondré todo mi empeño en llenar esta simpática e importante misión, de manera que merezca, con la aprobación de la Reina mi Augusta Soberana, la confianza de Vuestra Excelencia y de su Gobierno."

El Presidente de la República contestó:

"Señor Ministro:

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países, por medio de Legaciones que fomenten la amistosa inteligencia que entre ellos ha existido, es, sin duda, un acontecimiento digno de celebrarse; y por lo mismo, me complace sobremanera el recibir la credencial con que Su Majestad la Reina de los Países Bajos os acredita su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Los sentimientos de amistad que, en nombre de Vuestra Soberana, habéis tenido a bien expresarme, son idénticos a los que por mi parte abrigo hacia su Augusta persona, y están igualmente correspondidos por la simpatía con que el Gobierno y el pueblo de México ven al industrioso y valiente pueblo neerlandés, cuyas virtudes y vivo amor a la independencia resplandecen tanto en la historia.

Al asegurarnos, señor Ministro, que encontraremos siempre la cooperación del Gobierno Mexicano para el fomento de las relaciones mercantiles, industriales y de toda especie entre nuestras respectivas naciones, os suplico transmitáis a Su Majestad la Reina Guillermina, mis sinceros votos por su felicidad y por la creciente prosperidad de los Países Bajos." (*)

RENUNCIA DEL MINISTRO DE MÉXICO EN BÉLGICA Y LOS PAÍSES BAJOS

México, Diciembre 9 de 1904.

Por tener necesidad de atender a mis asuntos particulares, suplico a usted que se sirva dar cuenta al señor Presidente de la República de la renuncia que presento del cargo de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en Bélgica y en los Países Bajos, con que tuvo a bien distinguirme.

Cumpro con imperioso deber y lo lleno con verdadera satisfacción, dando al señor Presidente y a usted, señor Secretario, las más expresivas gracias por la honra que me dispensaron, y por las numerosas demostraciones de bondad con que me favorecieron durante el desempeño de mi encargo; y me es grato, con este motivo, reiterar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

(Firmado) E. PARDO.

Al señor licenciado don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores.—Presente.

Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.
Sección de Europa y África.

México, Diciembre 13 de 1904.

He recibido la nota de usted fecha 9 del presente, en la que, por las razones que expresa, renuncia el cargo de Ministro de México en Bélgica y los Países Bajos.

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 15 de Julio de 1900.

El señor Presidente, a quien di cuenta con dicha renuncia, se ha servido admitirla en vista de los motivos en que se funda, y acordó se den a usted las gracias, como con suma satisfacción lo hago, por sus importantes servicios y por la diligencia y acierto con que desempeñó la Legación mencionada, mientras estuvo al frente de ella, y muy principalmente durante el arbitraje ante la Corte Permanente de La Haya en la reclamación norteamericana respecto del llamado Fondo Piadoso de California.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

(Firmado) IGNACIO MARISCAL.

Señor licenciado don Emilio Pardo, etc., etc., etc. (*)

RECEPCIÓN DIPLOMÁTICA DEL MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS

A las doce del día 25 de Marzo próximo pasado, con el ceremonial acostumbrado, fue recibido por el Presidente de la República, en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, Su Excelencia el señor Jonkheer R. de Marees van Swinderen, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad la Reina de los Países Bajos. Al presentar sus credenciales, Su Excelencia pronunció el siguiente discurso:

"Señor Presidente:

Tengo la honra de poner en manos de Vuestra Excelencia la carta por la cual Su Majestad, mi Graciosa Soberana, se ha dignado acreditarme en calidad de Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de Vuestra Excelencia, uniendo a ella a la vez la que pone término a la misión de mi predecesor.

Al cumplir tan honroso cargo me es muy grato poder interpretar ante Vuestra Excelencia los sentimientos de profunda admiración que experimenta Su Majestad la Reina, así como toda la Nación Neerlandesa.

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 15 de Enero de 1903.

desa, por el espíritu ilustrado y las relevantes cualidades que han hecho de vuestra persona, señor Presidente, el esclarecido Jefe de Estado de la República Mexicana.

Animado por los mejores deseos de consolidar las cordiales relaciones que existen felizmente entre nuestros dos países, creo poder contar con Vuestra Excelencia para que tenga a bien concederme su alto y benévolo favor en el cumplimiento del encargo que se me ha confiado, y apoye mis esfuerzos, que se encaminarán a obtener su confianza y la de su Gobierno, así como la aprobación de mi Soberana."

El Presidente de la República contestó:

"Señor Ministro:

Junto con la carta de retiro de vuestro predecesor, me complace el recibir la que os acredita en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad la Reina de los Países Bajos. Os agradezco las corteses expresiones que habéis tenido a bien dedicarme, y puedo aseguraros que vuestros esfuerzos por mantener y estrechar las cordiales relaciones que felizmente existen entre nuestros dos países, encontrarán una cooperación eficaz de parte de este Gobierno.

En conclusión, señor Ministro, os suplico transmitáis a Vuestra Soberana los votos que hago por su felicidad personal y la creciente prosperidad de la Nación Neerlandesa." (*)

RECEPCIÓN DEL COMANDANTE DEL CRUCERO HOLANDÉS "GELDERLAND"

El día 5 del actual, a las 12 de la mañana, en el Salón de Embajadores, fue recibido, con las solemnidades correspondientes, S. E. el Barón Van Asbeck, Comandante del Crucero "Gelderland" que vino en misión especial a entregar al Presidente de la República las insignias de la Gran Cruz de la Orden del León Neerlandés, que le

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 15 de Abril de 1905.

confirió Su Majestad la Reina de Holanda. En el acto, S. E. el Barón Van Asbeck, dijo:

"Excelentísimo señor Presidente:

Por decreto del 14 de enero último, Su Majestad la Reina Guillermina de Holanda tuvo a bien otorgar a Vuestra Excelencia la Gran Cruz de la Orden del León Neerlandés. Mi Augusta Soberana se ha dignado confiarme la entrega de esta Condecoración a Vuestra Excelencia. Tengo la honra de cumplir con mi misión de entregar a Vuestra Excelencia el Decreto y las Insignias de la Orden.

Esta Condecoración, Excelentísimo Señor, no solamente es la más patente prueba de la estimación que os profesa mi Soberana, sino que también puesta en vuestro pecho, la verdad de su lema: *Virtus nobilitat*, se encuentra confirmada de nuevo; pues es Vuestra Excelencia poseedor de las más grandes virtudes cívicas: el amor a la Patria y el respeto a la Justicia.

Los Estados Unidos de México y los Países Bajos distan mucho el uno del otro; sus relaciones carecen de actividad hasta ahora; pero existe entre ellos, desde luego, simpatía por la semejanza de sus grandes hombres; pues si los Países Bajos deben su independencia a Guillermo de Orange, el Taciturno, México ha consolidado la suya en los largos años que Vuestra Excelencia rige sus destinos, desarrollando una era de paz, de trabajo y de progreso.

Al cumplir con la misión que mi Soberana me ha confiado, recibo una doble honra por la recepción deferente con que Vuestra Excelencia se ha dignado obsequiarme, y por la cual ruego a Vuestra Excelencia acepte mi más respetuoso agradecimiento.

De mi memoria, y de la de mis Oficiales, no se borrará jamás la impresión personal que recibimos ahora y que nos servirá de estímulo para emplear todas nuestras fuerzas en el cumplimiento de los deberes hacia nuestra Patria."

El Presidente de la República contestó:

"Señor Comandante:

Os doy la bienvenida más cordial, lo mismo que a los Oficiales del "Gelderland," que os han acompañado para venir a presentarme

las insignias de la alta distinción con que se sirve honrarme Su Majestad la Reina de Holanda, que Dios conserve para bien y orgullo del simpático pueblo holandés.

Recibiendo esas insignias las depositaré en la Secretaría de Relaciones Exteriores de este Gobierno, hasta que, conforme a nuestra Constitución política, obtenga yo permiso del Congreso Federal para aceptar la honrosa condecoración que se me envía, permiso que no dudo obtener, considerando que la honra con que se me distingue se extiende a la República Mexicana.

Nuestros dos países, como acabáis de decirlo, se hallan muy distantes el uno del otro, y hasta ahora no son de la mayor importancia sus relaciones mercantiles; pero la amistad y la simpatía que entre ellos existe suprimen la distancia, y debemos esperar que la protección de sus Gobiernos a las empresas comerciales, tan útiles para consolidar las relaciones amistosas entre dos pueblos, desarrollarán con el tiempo el comercio y el tráfico entre los Países Bajos y esta República.

Al manifestaros, señor Barón, mi reconocimiento por vuestra venida en cumplimiento de las instrucciones de vuestra Augusta Soberana, hago votos por que el retorno del "Gelderland" sea muy feliz, y porque vuestra mansión en esta capital, aunque corta, os sea tan grata como lo es para mí vuestra memorable visita."

TRATADO DE EXTRADICIÓN ENTRE MÉXICO Y LOS PAÍSES BAJOS

Secretaría de Relaciones Exteriores.

Sección de Europa y Africa.

México, 1º de Mayo de 1909.

El señor Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"*PORFIRIO DIAZ, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:*

Que el día dieciséis de Diciembre del año mil novecientos siete, se concluyó y firmó en la ciudad de México, por medio de Ple-

nipotenciarios debidamente autorizados al efecto, un Tratado entre la República Mexicana y el Reino de los Países Bajos, para la extradición de criminales; y que el día cuatro de Noviembre de mil novecientos ocho, se firmó también en la misma ciudad, a solicitud del Gobierno holandés, por Plenipotenciarios de ambas Partes, una Convención que corrige algunas palabras del texto holandés del mencionado Tratado de Extradición, siendo los textos y forma de dichos Tratado y Convención, los siguientes:

Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad la Reina de los Países Bajos; habiendo resuelto de común acuerdo, celebrar un Tratado para la extradición de criminales, han nombrado para este efecto, sus Plenipotenciarios, a saber:

Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al señor licenciado don Fernando Duret, Diputado al Congreso de la Unión, y

Su Majestad la Reina de los Países Bajos, al Jonkheer Reneke de Martees van Swinderen, Su Chambelán y Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos Mexicanos;

Quienes, después de haberse comunicado sus Plenos Poderes, encontrándolos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

ARTÍCULO I

El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno del Reino de los Países Bajos se obligan a entregarse recíprocamente, según las reglas establecidas en los artículos siguientes, con excepción de sus nacionales, los individuos perseguidos o condenados por alguno de los delitos enumerados en el Artículo II de este Tratado y que hubiesen sido cometidos en el territorio del Estado que pida la extradición.

Cuando el delito que dé lugar a la demanda de extradición hubiere sido cometido fuera del territorio de las dos Partes Contratantes, se podrá dar curso a la demanda si la legislación de cada uno de los dos países autoriza la persecución de las mismas infracciones cometidas fuera de su territorio.

ARTÍCULO II

Las infracciones por las cuales tendrá lugar la extradición, son las siguientes:

1º—Homicidio intencional, ya sea que haya sido cometido contra el Soberano, el Heredero del Trono, un miembro de la Familia Soberana, el Jefe del Estado o contra cualquiera otra persona; infanticidio; parricidio.

2º—Amenazas hechas por escrito y con un objeto determinado, siempre que las leyes de los dos países permitan la extradición por ese motivo.

3º—Aborto causado por la mujer embarazada o por otras personas.

4º—Golpes y heridas intencionales, con premeditación, o habiendo ocasionado una incapacidad permanente de trabajo personal, la pérdida o la privación del uso absoluto de un miembro, del ojo, o de cualquier otro órgano, la alteración permanente de las facultades mentales o la muerte, sin intención de causarla.

5º—Violación, atentados al pudor y estupro, siempre que las leyes de los dos países permitan la extradición por estos delitos.

6º—Corrupción de menores.

7º—Bigamia.

8º—Robo, ocultación, supresión, substitución o supresión de infante.

9º—Rapto de menores.

10º—Falsificación o alteración de moneda, de papel moneda o de billetes de banco, hecha con la intención de emitirlos o hacerlos emitir como no falsificados o alterados; circulación de moneda, de papel moneda o de billetes de banco falsificados o alterados, a sabiendas de que lo son.

11º—Falsificación o alteración de timbres o de marcas del Estado o de marcas de fabricación, exigidas por la ley, siempre que las leyes de los dos países permitan la extradición por esos delitos.

12º—Falsificación:

A. De documentos privados;

B. De documentos auténticos;

C. De títulos de obligaciones o certificados de la deuda de la Nación, de una Provincia o Estado, de una Municipalidad o de un establecimiento público;

D. De acciones, obligaciones o certificados de acciones u obligaciones de una asociación, fundación o sociedad de cualquiera clase;

E. De los talones, títulos de dividendos o de rentas correspondientes a los documentos mencionados en los dos números anteriores, o de títulos emitidos en lugar de esos documentos;

F. De títulos de crédito o de comercio destinados a la circulación.

El uso de dichos documentos falsificados o alterados, a sabiendas de que lo son; la posesión o la introducción del extranjero de billetes de un banco de circulación, establecido en virtud de disposiciones legales, con la intención de ponerlos en circulación como si no fueran falsificados, cuando el autor sabía que lo eran en el momento de recibirlos.

13º—Falso testimonio.

14º—Cobhecho de funcionarios públicos en tanto que las leyes de los dos países permitan la extradición por ese delito; peculado y concusión de funcionarios públicos o de quienes deban ser considerados como tales.

15º—Incendio intencional, cuando pueda resultar peligro común para las propiedades, o peligro de muerte para un tercero; incendio causado con la intención de procurarse o de procurar a un tercero un provecho ilegal con detrimento del asegurador o del portador legal de un contrato a la gruesa.

16º—Destrucción intencional de un edificio perteneciente en todo o en parte a un tercero, o de una construcción cuando pueda resultar peligro común para las propiedades o peligro de muerte para un tercero.

17º—Actos de violencia cometidos en público, por un grupo de individuos, contra personas o propiedades.

18º—El acto intencional de echar a pique, de hacer encallar, de destruir, de inutilizar o de deteriorar un buque, cuando pueda resultar peligro de muerte para un tercero.

19º—Motín e insubordinación de los pasajeros a bordo de un buque contra el capitán y de los individuos de la tripulación contra sus superiores.

20º—Cualquier acto cometido con la intención de poner en peligro un tren sobre una vía férrea.

21º—Robo.

22º—Estafa.

23º—Abuso de confianza.

24º—Quiebra fraudulenta.

Se entienden comprendidos en la nomenclatura anterior la tentativa y la complicidad cuando son punibles según las leyes del país al cual se pida la extradición.

ARTÍCULO III

Sin embargo, la extradición no será concedida por ninguno de los delitos enumerados en el artículo anterior, sino cuando el delito por el cual se pida sea punible con una pena cuyo máximo exceda de un año de prisión, conforme a las leyes de los dos Países Contratantes, vigentes al hacerse el requerimiento.

ARTÍCULO IV

La extradición no tendrá lugar:

1º—Cuando el hecho haya sido cometido en un tercer país y que su Gobierno pida la extradición.

2º—Cuando la demanda sea motivada por el mismo hecho por el cual el indiciado esté perseguido o haya sido juzgado en el país al que se pide la extradición, ya sea que en este último caso haya sido absuelto o condenado.

3º—Cuando según las leyes del país al cual se pida la extradición, haya sido prescripta la acción penal, o la pena, antes de la detención del individuo reclamado, o no habiendo tenido lugar ésta antes de la citación del indiciado para ser oído.

ARTÍCULO V

Si el individuo reclamado está perseguido o ha sido condenado en el país requerido por una infracción distinta de la que motivó la demanda de extradición, la entrega no se efectuará sino después de que haya terminado el procedimiento, o, en caso de condenación,

después de que la pena haya sido ejecutada. Sin embargo, esta disposición no será un inconveniente para que el Gobierno requerido pueda entregar temporalmente a dicho individuo, a fin de que comparezca ante los tribunales del país requeriente, con la condición de que éste lo devuelva tan pronto como dichos tribunales hayan terminado sus procedimientos.

ARTÍCULO VI

Si el individuo reclamado por una de las Partes Contratantes, lo fuere al mismo tiempo por uno o por varios otros Estados, por razón de otros delitos cometidos en sus respectivos territorios, le concederá su extradición de preferencia al país cuya demanda sea primera en fecha.

ARTÍCULO VII

El individuo entregado no será perseguido ni juzgado por razón de un delito anterior a su extradición, y distinto del que dió lugar a ésta, ni entregado a un tercer país, a no ser con consentimiento especial del Gobierno requerido. Dicho consentimiento no será necesario cuando el prófugo haya pedido espontáneamente ser juzgado o sufrir su condena, o cuando haya tenido la libertad de salir de nuevo del país requeriente, durante un mes contado desde su libertad definitiva.

ARTÍCULO VIII

Las disposiciones de este Tratado no son aplicables a los delitos políticos. La persona que haya sido entregada por uno de los delitos del orden común mencionados en el Artículo II, no puede por consiguiente ser en ningún caso perseguida o castigada en el Estado al cual se ha concedido la extradición, por razón de un delito político cometido por ella antes de la extradición, ni por razón de un acto conexo con dicho delito, a menos que haya tenido la libertad de salir de nuevo del país durante un mes, contado desde que haya sido juzgado, y en caso de condenación, que haya sufrido su pena o haya sido indultado de ella.

ARTÍCULO IX

La extradición será pedida por la vía diplomática, salvo los casos previstos por el Artículo XVIII, y no será concedida sino mediante la presentación del original o de una copia auténtica, ya sea de la sentencia condenatoria, ya del mandamiento de prisión o de cualquiera otra orden que tenga la misma fuerza, siempre que contenga la indicación precisa del hecho por el cual haya sido dictada.

Estos documentos irán acompañados de una copia auténtica de la disposición penal aplicable al hecho imputado, y si fuere posible, de la filiación del individuo reclamado.

ARTÍCULO X

Los objetos recogidos en poder del individuo reclamado serán entregados al Estado requeriente, si la autoridad competente del Estado requerido ha ordenado se entreguen. Quedarán a salvo, no obstante, los derechos que terceras personas hubieran podido adquirir sobre dichos objetos.

ARTÍCULO XI

En caso de urgencia, la detención provisional podrá efectuarse mediante la solicitud hecha, aún por telégrafo, con tal de que sea formulada por la vía diplomática. Dicha solicitud deberá indicar el hecho punible por el cual el inculcado es perseguido y hacer constar la existencia de alguno de los documentos mencionados en el Artículo IX.

La detención provisional se sujetará a las formas y reglas establecidas por la legislación del país al cual se pida la extradición.

ARTÍCULO XII

El prófugo detenido provisionalmente conforme al artículo anterior, será puesto en libertad, a menos que su detención deba continuar por otro motivo, si no fuere presentada la demanda de extradición a que se refiere el Artículo IX, en el transcurso de noventa días, contados desde la fecha de la detención provisional.

ARTÍCULO XIII

Cuando en la prosecución de un negocio penal, no político, uno de los Gobiernos juzgare necesario el examen de los testigos que se encuentren en el otro Estado, se enviará un exhorto o comisión rogatoria al efecto, por la vía diplomática, y se le dará curso, observando las leyes del país donde deba tener lugar el examen de los testigos.

Estas comisiones rogatorias deberán ir acompañadas de una traducción francesa.

ARTÍCULO XIV

Si en una causa criminal, no política, se necesitare la comparecencia personal de un testigo, el Gobierno del país donde se encuentre, lo invitará a comparecer a la cita que se le haga, y, en caso de consentimiento, se le darán por el Gobierno requeriente los gastos de viaje, así como los de estancia, según las tarifas y reglamentos vigentes en el país en que la diligencia deba tener efecto, salvo el caso en que el Gobierno requeriente resolviera acordar al testigo una indemnización mayor. Ningún testigo, cualquiera que sea su nacionalidad, que citado en alguno de los dos países comparezca voluntariamente ante los jueces del otro, podrá ser perseguido o aprehendido por hechos o condenas criminales anteriores ni con pretexto de complicidad en los hechos que son objeto de la causa en que figure como testigo.

ARTÍCULO XV

Cuando en una causa criminal, no política, se juzgase útil o necesario el careo de criminales detenidos en el otro país, o la presentación de pruebas o documentos que se encontraran en poder de sus autoridades, la petición será hecha por la vía diplomática y se le dará curso, salvo el caso de que se opongan a ello consideraciones excepcionales, y siempre con la condición de devolver los detenidos y los documentos indicados.

ARTÍCULO XVI

El tránsito a través del territorio de uno de los Estados Contratantes, de un individuo entregado por un tercer país a la otra Parte, y no perteneciente al país por donde transita, será concedido mediante la simple presentación del original o de la copia auténtica de uno de los documentos mencionados en el Artículo IX, siempre que el hecho que sirva de base a la extradición esté comprendido en el presente Tratado y no en las excepciones de los Artículos IV y VIII, y, además, que el transporte tenga lugar, en cuanto a la escolta, con el concurso de funcionarios del país que ha autorizado el tránsito por su territorio. Los gastos en este caso serán a cargo del requeriente.

ARTÍCULO XVII

Los gastos causados por la detención, prisión y transporte de los individuos reclamados, serán pagados por el Gobierno requeriente.

ARTÍCULO XVIII

Las estipulaciones del presente Tratado serán aplicables a las colonias y posesiones extranjeras de los Países Bajos; pero no serán observadas sino en cuanto sean compatibles con las leyes vigentes en dichas colonias y posesiones.

La demanda de extradición de un individuo acusado en México y que se haya refugiado en una de las Indias Occidentales, o la del que acusado en una de estas colonias se haya refugiado en México, podrá ser hecha directamente por el Gobierno de esta República a los Gobernadores de Surinam y de Curaçao, y recíprocamente.

Dichos Gobernadores podrán conceder la extradición o someter el asunto a su Gobierno.

El término para poner en libertad al acusado a que se refiere el Artículo XII, será el de sesenta días para las colonias situadas en América.

ARTÍCULO XIX

El presente Tratado será ratificado y las ratificaciones canjeadas lo más pronto que sea posible.

Entrará en vigor tres meses después del canje de las ratificaciones y continuará vigente hasta seis meses después de que una de las Partes Contratantes notifique a la otra su intención de hacer cesar sus efectos.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado en dos originales el presente Tratado y han puesto en él sus sellos.

Hecho en México, el día diez y seis de Diciembre del año de mil novecientos siete.

(L. S.) F. DURET.

(L. S.) R. DE MAREES VAN SWINDEREN.

CONVENCIÓN

El Gobierno de la República Mexicana y el Gobierno de Su Majestad la Reina de los Países Bajos, a solicitud del segundo, han convenido en corregir algunas palabras del texto holandés del Tratado de Extradición, concluido por las mismas Potencias en esta ciudad de México el dieciséis de Diciembre de mil novecientos siete, en la forma que en seguida se expresará, propuesta por aquel Gobierno.

A este efecto, el Gobierno de la República Mexicana ha nombrado su Plenipotenciario al señor licenciado don Fernando Duret, Diputado al Congreso de la Unión, que fue quien negoció y subscribió el Tratado que ahora se corrige; y el Gobierno de los Países Bajos al señor don Pablo Kosidowski, Cónsul General de aquel país en México;

Quienes, después de haberse mostrado sus Plenos Poderes, y encontrándolos en buena y debida forma, convinieron en que las enmiendas sean:

ARTÍCULO I

En el inciso cuarto del Artículo segundo del mencionado Tratado texto holandés, las palabras: Buiten Noodweer serán substituídas por las palabras Met Opzet, y las palabras Van Elk Ander Lichaamsdeel, por Van Elk Ander Orgaan.

En el final del Artículo quinto, las palabras Van Het Onderzoek, serán substituídas por: Van de Strafzaak.

En el Artículo décimo cuarto las palabras: Door de Regeering, Die de Uitlevering, Aanvraagt, se substituirán por las palabras: Door de Regeering Van Wie de Oproeping Uitgaat.

ARTÍCULO II

Las enmiendas que quedan puntualizadas en el artículo precedente se considerarán como parte integrante del Tratado que se cita del dieciséis de Diciembre de mil novecientos siete.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios firmaron la presente enmienda en dos originales que sellaron con sus sellos.

Hecha en la ciudad de México a los cuatro días del mes de Noviembre del año mil novecientos ocho.

(L. S.) F. DURET.

(L. S.) PAUL KOSIDOWSKI.

Que los precedentes Tratado y Convención fueron aprobados por el Gobierno de los Países Bajos;

Que igualmente fueron aprobados por el Senado de los Estados Unidos Mexicanos con fecha dos de Diciembre del año de 1908, y ratificados por mí en 30 de Marzo de 1909;

Y que las ratificaciones fueron canjeadas el día dos de Abril del presente año.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional de México, a treinta de Abril de mil novecientos nueve.

PORFIRIO DÍAZ.

Al señor licenciado don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores.—Presente."

Y lo comunico a usted para los efectos consiguientes, reiterándole mi atenta consideración.

MARISCAL

Señor... (*)

RECEPCIÓN DIPLOMÁTICA DEL MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS EN MÉXICO

A las doce de la mañana del 23 de Marzo último, en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, fue recibido por el señor Presidente de la República, con el ceremonial correspondiente, el Excelentísimo señor D. J. Loudon, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Países Bajos.

En dicho acto, el Excelentísimo señor Ministro, dijo:

"Señor Presidente:

Tengo la honra de entregar a Vuestra Excelencia las cartas por las cuales Su Majestad la Reina, mi Augusta Soberana, se ha dignado acreditarme en calidad de Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de los Estados Unidos Mexicanos. Al mismo tiempo, me permito incluir las Reales cartas que ponen fin a la misión de mi antecesor, llamado por Su Majestad a desempeñar otras funciones.

Cumpliendo así con las órdenes de Su Majestad la Reina, no puedo menos que expresar a Vuestra Excelencia cuánto aprecio el privilegio de haber sido llamado a representar a mi Graciosa Soberana, ante un Jefe de Estado cuya inteligencia ha hecho de este inmenso país un Estado modelo, y quien por su eminente personalidad ha sabido captarse desde hace largos años la confianza ilimitada de sus compatriotas, el respeto y la admiración del mundo entero.

Las relaciones que existen entre nuestros Gobiernos están aseguradas por la mayor cordialidad. Su Majestad la Reina ha dado re-

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número de Junio y Julio de 1909.

cientemente a Vuestra Excelencia una prueba muy especial de amistad y de gran aprecio, y la manera entusiasta con que Vuestra Excelencia y el Gobierno Mexicano se dignaron recibir al Comandante del "Gelderland" y su Estado Mayor, ha sido muy sinceramente apreciada en los Países Bajos. Las frecuentes reuniones de nuestros conciudadanos más distinguidos en las Conferencias de La Haya, no pueden menos que crear sentimientos recíprocos de aprecio que han de reflejarse en las relaciones de ambos países.

Me consideraré muy favorecido, señor Presidente, si al concederme Su valiosa confianza, Vuestra Excelencia se digna ayudarme en el cumplimiento de mi deber, cuyo principal objeto será estrechar todavía más los lazos de sincera amistad que unen a México y los Países Bajos."

El señor Presidente de la República contestó:

"Señor Ministro:

Es muy grato para mí el recibir de vuestras manos la credencial con que Su Majestad, vuestra Augusta Soberana, os acredita en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de este Gobierno, y quedo entendido que ha sido llamado a otras funciones vuestro estimado predecesor, cuya carta de retiro acabáis de entregarme.

Aprecio sobremanera las expresivas frases con que os habéis manifestado satisfecho al venir a desempeñar vuestra misión en México y agradezco profundamente los benévolos conceptos que habéis dedicado a mi persona como gobernante de esta República.

No hay duda en que las relaciones entre nuestros dos Gobiernos se distinguen por una perfecta cordialidad, a la cual ha contribuido la amistosa demostración de parte de vuestra Reina, que inspira en el mundo universales simpatías y tuvo a bien acordar la expedición del "Gelderland" a que habéis hecho alusión. Como acertadamente habéis dicho, el encuentro cada vez más frecuente de nuestros conciudadanos en las Conferencias de La Haya, ayudará a robustecer esa amistad internacional.

Vuestro propósito, señor Ministro, de procurar en el desempeño de vuestro encargo, estrechar aún más los vínculos amistosos en-

tre ambos países, es el mismo de este Gobierno. Para lograr tan importante objeto podéis contar desde ahora con nuestra cooperación y apoyo, así como con la simpatía del pueblo mexicano." (*)

RECEPCIÓN DEL MINISTRO DE MÉXICO EN LA HAYA

Legación de México.—Bruselas.

Bruselas, 7 de septiembre de 1913.

De regreso de La Haya hoy tuve la honra de telegrafiar a usted:

"Ayer recibíome Reina."

Según mi telegrama de fecha 2 del corriente, ese mismo día salí para La Haya, y en una entrevista que tuve desde luego con el señor Cort van der Linden, Ministro Interino de Negocios Extranjeros, éste me dijo que iba a pedir audiencia a Su Majestad la Reina, quien sin duda me recibiría tan pronto como se lo permitieran sus atenciones oficiales, muy absorbentes en esos días por las fiestas del Centenario de la Independencia de los Países Bajos.

Citado para el día 4 por el expresado Ministro, se me hizo saber que Su Majestad la Reina me recibiría el sábado 6 a las 6 de la tarde.

Con el ceremonial de estilo se efectuó la audiencia, en la que la Reina me expresó la satisfacción con que había sabido la designación de usted para desempeñar la Secretaría de Relaciones Exteriores, puesto en el que podrá desarrollar fructuosas iniciativas y encontrar medios para estrechar los vínculos de amistad y las relaciones de comercio con Holanda.

Me manifestó que apreciaba como una delicada cortesía de nuestro Gobierno el inmediato envío de nuevo representante a La Haya.

Omito repetir los detalles que son de rigor en tales ocasiones.

CARLOS PEREYRA.

Señor Secretario de Relaciones Exteriores, don Federico Gamboa.
México.

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número de Abril de 1909.

Secretaría de Relaciones Exteriores.

México, 14 de octubre de 1913.

Me he impuesto con interés, del contenido de la nota de usted, número 67 del 7 de septiembre próximo pasado, en que expresa que al ser recibido por Su Majestad la Reina de los Países Bajos, esta Soberana, expresó a usted la satisfacción que le produjo que el señor don Federico Gamboa hubiera sido designado para Jefe de la Cancillería Mexicana.

Por orden del señor Secretario.

El Subsecretario.

F. M. DE OLACUÍBEL.

Señor Ministro de México en los Países Bajos.—Bruselas. (*)

RETIRO DEL MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS, EXCELENTÍSIMO SEÑOR
LOUDON

Legación de los Países Bajos.

Nº 1094.

Bar Harbor: 10 de Septiembre de 1913.

Señor Ministro:

Tengo la honra de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia que Su Majestad la Reina, mi Augusta Soberana, se ha dignado confiarme la cartera de Negocios Extranjeros en el nuevo Gabinete que acaba de ser designado en los Países Bajos.

Mucho os habría de agradecer que os sirviérais comunicar lo que antecede al señor Presidente de la República, haciéndole presentes mis sinceros sentimientos por tener que separarme de la misión di-

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 31 de Octubre de 1913.

plomática en México y por estar imposibilitado de ir a presentar a Su Excelencia mis cartas de retiro.

Desde el día 12 de este mes el señor F. M. Schmolck, Primer Secretario de la Legación, fungirá como Encargado de Negocios hasta la fecha de la llegada de mi sucesor, sobre cuya designación aún no resuelve Su Majestad.

Sírvase aceptar, señor Ministro, las seguridades reiteradas de mi más alta consideración.

J. LOUDON.

Excmo. señor Ministro de Negocios Extranjeros.—México,
D. F. (*)

Secretaría de Relaciones Exteriores.

México, 27 de Septiembre de 1913.

Señor Encargado de Negocios:

Tuve la honra de recibir la atenta nota de Su Excelencia el Jonkher J. Loudon, fecha 10 del actual, en que se sirve comunicarme que, habiendo sido llamado por Su Majestad la Reina de los Países Bajos, para ocupar un alto puesto en el nuevo Gabinete que acaba de formarse en La Haya, queda terminada su misión diplomática en esta República.

Agrega el señor Loudon, que Vuestra Señoría desempeñará las funciones de Encargado de Negocios de los Países Bajos en México, hasta la llegada de su sucesor, quien no ha sido aún designado.

Ruego a Vuestra Señoría se sirva expresar al señor Loudon las congratulaciones de este Gobierno por la honrosa distinción de que ha sido objeto por parte de Su Graciosa Majestad, y que lamenta su separación del puesto diplomático que con tanto acierto ha desempeñado.

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número de Septiembre 30 de 1913.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a Vuestra Señoría, las seguridades de mi muy atenta consideración.

El Subsecretario Encargado del Despacho,
A. DE LA PEÑA Y REYES.

A Su Señoría el señor F. M. Schmolck, Encargado de los Negocios de los Países Bajos en México.—Washington, D. C. (*)

DISCURSOS PRONUNCIADOS POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MINISTRO DE
HOLANDA Y EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, CON MOTIVO
DE LA PRESENTACIÓN DE LAS CARTAS CREDENCIALES DE
AQUÉL, EL DÍA 7 DE AGOSTO DE 1922

“Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de Vuestra Excelencia las Cartas Credenciales por las que Su Majestad, la Reina de los Países Bajos me acredita en calidad de Su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los Estados Unidos Mexicanos.

Aprovecho con vivo interés esta ocasión solemne para expresar en nombre de mi Augusta Soberana, los votos sinceros que hace Su Majestad, por la prosperidad duradera de la República Mexicana y por la felicidad constante del Primer Magistrado de este bello país, del que guardo tan excelentes recuerdos desde hace quince años que lo visité en cumplimiento de una misión oficial.

La cordialidad que ya caracteriza las relaciones existentes entre México y los Países Bajos, no puede ser más que augurar su feliz desarrollo; llamado por Su Majestad, mi graciosa Soberana, a colaborar en esas relaciones, no dejaré de aportar toda mi devoción a tan noble tarea, esperando poder contar, para el mejor éxito, con la elevada benevolencia de Vuestra Excelencia y con la ayuda esclarecida del Gobierno de la República.”

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número de Septiembre 30 de 1913.

“Señor Ministro:

Me es satisfactorio recibir de manos de Vuestra Excelencia las cartas por las cuales Su Majestad la Reina de los Países Bajos os acredita como su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Vuestra designación es para mí especialmente grata, porque marca una nueva era en la historia de las relaciones entre nuestros dos países, siendo, como sois, el primer representante diplomático de Holanda con residencia permanente en la ciudad de México. Y como, además, muy en breve será también acreditado un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en La Haya, las corrientes de simpatía y de intereses que por fortuna existen entre ambos pueblos, podrán encontrar cauces que mejor las regularicen y las intensifiquen. Contad, para el logro de tan plausible efecto, con la cooperación entusiasta del Gobierno que presido.

Al recibir profundamente obligado, los votos de Su Graciosa Majestad, por la prosperidad durable de la República Mexicana y por mi dicha personal, suplico a Vuestra Excelencia que se digne, también, hacer llegar a su alto destino los que yo, a mi vez, formulo por el constante engrandecimiento de la Nación Holandesa y la ventura de su Augusta Soberana.” (*)

(*) Copiado del Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, número del 6 de Septiembre de 1922. El nombre del Ministro que presentó sus credenciales en esta ocasión es: Barón van Asbeck.

INDICE

	Págs.
Introducción	VII
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, nombrando a D. Eduardo Gorostiza, Enviado Especial ante la Corte del Rey de los Países Bajos.....	3
Nota del mismo al mismo.....	3
Nota de D. Eduardo Gorostiza al Ministro de Negocios Extranjeros de los Países Bajos.....	6
Nota del mismo al Ministro de México cerca de Su Majestad Británica.	6
Nota del mismo al mismo.....	7
Memorándum	13
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, a D. Eduardo Gorostiza.....	16
Nota de D. Eduardo Gorostiza al expresado Ministro.....	17
Nota del mismo al mismo.....	18
Nota del mismo al mismo.....	21
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, a D. Eduardo Gorostiza.....	23
Nota del mismo a la Secretaría de Relaciones Exteriores.....	24
Nota del mismo a la misma.....	26
Nota del mismo a la misma.....	27
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, a D. Eduardo Gorostiza.....	28
Nota de D. Eduardo Gorostiza al Ministro de México cerca de Su Majestad Británica.....	28
Nota del mismo al mismo.....	31
Nota de D. Lucas Alamán al Ministro de México cerca de Su Majestad Británica.....	32
Nota de D. Eduardo Gorostiza al Ministro de México cerca de Su Majestad Británica.....	34
Nota del Ministro de los Países Bajos cerca de Su Majestad Británica, al Ministro de México en Londres.....	34
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, a la Secretaría de Relaciones.....	35

	Págs.
Nota del Ministro de México cerca de Su Majestad Británica, a D. Eduardo Gorostiza.....	37
Nota del mismo a la Secretaría de Relaciones.....	37
Suelto aparecido en el diario "El Sol," de México, sobre el nombramiento de D. Eduardo Gorostiza como Cónsul General en los Países Bajos.....	38
Extracto de la sesión de la Cámara de Diputados relacionado con el mismo asunto.....	39
Nota de D. Eduardo Gorostiza a la Secretaría de Relaciones Exteriores	40
Nota del mismo a la misma.....	42
Nota del mismo a la misma.....	43
Nota del mismo a la misma.....	44
Nota del mismo a la misma.....	45
Nota de la Secretaría de Relaciones de México al Encargado de Negocios y Cónsul General de Su Majestad el Rey de los Países Bajos en México.....	46
Nota de D. Eduardo Gorostiza a la Secretaría de Relaciones.....	47
Países Bajos. Tratado de Amistad, Navegación y Comercio, entre los Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	47
Nota de D. Eduardo Gorostiza a la Secretaría de Relaciones.....	56
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	56
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos al Rey de los Países Bajos.....	57
Nota de D. Sebastián Mercado a la Secretaría de Relaciones.....	58
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	58
Carta del mismo al mismo.....	59
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos al Rey de los Países Bajos.....	60
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	60
Carta del Presidente Interino de la República Mexicana a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	61
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	62
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	62
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	63
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	63

	Págs.
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos, al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	64
Carta del mismo al mismo.....	64
Carta del mismo al mismo.....	65
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	66
Carta del mismo al mismo.....	67
Carta del mismo al mismo.....	67
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	68
Carta del Presidente Interino de la República Mexicana a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	69
Nota de D. José María Luis Mora a la Secretaría de Relaciones...	70
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	70
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	71
Carta de Su Majestad el Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	71
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	72
Nota del Ministro de Negocios Extranjeros de los Países Bajos a la Secretaría de Relaciones.....	73
Carta del Rey de los Países Bajos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	73
Carta del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a Su Majestad el Rey de los Países Bajos.....	74
Nota del Cónsul General del Rey de los Países Bajos, en México, a la Secretaría de Relaciones.....	74
Nota del Secretario de Relaciones de México al Cónsul General de los Países Bajos en México.....	75
Fragmentos tomados de los informes y manifiestos de los Presidentes de la República Mexicana referentes a las relaciones con Holanda.....	76
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.....	82
Nota del mismo a la misma.....	86
Nota del señor A. de Tets al Ministro de México en Bruselas.....	87
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.....	88
Nota del mismo a la misma.....	89
Nota del señor A. de Tets al Ministro de México en Bruselas.....	90
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.....	91
Telegrama de la Secretaría de Relaciones al Ministro de México en Bruselas.....	91

	Págs.
Nota de la Secretaría de Relaciones al mismo.....	92
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.	93
Nota de la Secretaría de Relaciones al Ministro de México en Bruselas.	94
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.	94
Nota de la Secretaría de Relaciones al expresado Ministro.....	95
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.	95
Nota de dicha Secretaría al Ministro mencionado.....	97
Nota del Ministro de México en Bruselas a la Secretaría de Relaciones.	98
Nota de la Secretaría de Relaciones al expresado Ministro.....	98
Nota del Consulado de los Países Bajos en México a la Secretaría de Relaciones.....	99
Nota de la Secretaría de Relaciones al expresado Cónsul General...	100
Párrafo publicado en el Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones sobre el Tratado de Amistad y Comercio con los Países Bajos..	100
Tratado de Amistad y Comercio entre México y los Países Bajos.....	101
Recepción del señor Ministro de los Países Bajos.....	108
Renuncia del Ministro de México en Bélgica y los Países Bajos.....	110
Recepción Diplomática del Ministro de los Países Bajos.....	111
Recepción del Comandante del Crucero Holandés "Gelderland".....	112
Tratado de Extradición entre México y los Países Bajos.....	114
Convención.....	123
Recepción Diplomática del Ministro de los Países Bajos en México...	125
Recepción del Ministro de México en La Haya.....	127
Retiro del Ministro de los Países Bajos.....	128
Discursos pronunciados por el Excmo. Señor Ministro de Holanda y el Sr. Presidente de la República, con motivo de la presentación de las Cartas Credenciales de aquél, el día 7 de agosto de 1922.....	130